月夜 涙
画 れい亜
4
世界最高の一
暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin,
To reincarnate in a different world aristocrat
角川スニーカー文庫

MAHA
La representante de la marca de cosméticos de Lugh. Proporciona apoyo logístico recaudando fondos, información y mucho más.
NAOISE
El hijo mayor de la Casa Gephis, uno de los Cuatro Ducados Principales. Es un chico guapo y rebosante de talento y tiene predilección por el trabajo duro.
MINA
Uno de los Ocho Demonios. Disfruta de la cultura humana tras integrarse en la sociedad noble.
TARTE
Sirvienta personal de Lugh y su asistente en el asesinato. Se preocupa profundamente por Lugh porque él salvó su vida.
LUGH
El hijo mayor del clan de asesinos, quien es llamado a menudo un niño genio. Fue el más grande asesino del mundo en su vida anterior, y combina ese conocimiento con la magia de su nuevo mundo.
DIA
Las circunstancias la llevaron a convertirse en la hermana menor de Lugh. Está entre los magos más fuertes del mundo.

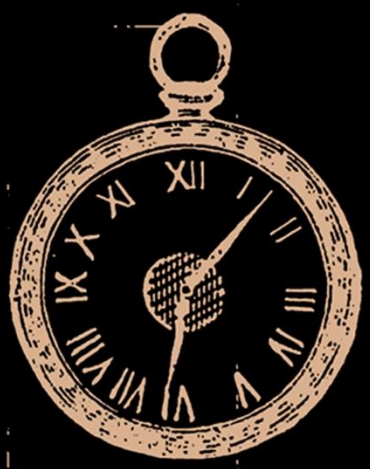
“¡Wind Cage!
¡Ice Prison!”.
“¡Los gatos son
presa de los zorros!”
Tarte tenía la mirada de un carnívoro en sus ojos. La personalidad violenta que surgía cuando usaba [Beastification] parecía estar en conflicto con su aspecto adorable.

世界最高の暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin, To reincarnate in a different world aristocrat
SCARLET
ARIA Translations
Autor:
Tsukiyo Rui
Ilustrador:
Reia
Traducción Jap-Ing:
Oficial Yen Press
Traducción Ing-Esp:
Kurogane
Corrección / Edición / Colorista:
Kurogane
s-ariatranslations

Contenido

El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata

Prologo - El asesino es invitado al santuario.
Capítulo 01 - El asesino encuentra una compañía inesperada.
Capítulo 02 - El asesino negocia.
Capítulo 03 - El asesino recibe una invitación a una fiesta.
Capítulo 04 - El asesino lanza una advertencia.
Capítulo 05 - El asesino hace una apuesta.
Capítulo 06 - El asesino da su consentimiento.
Capítulo 07 - El asesino tiene una reunión clandestina.
Capítulo 08 - El asesino recibe un trabajo.
Capítulo 09 - El asesino comparte un secreto.
Capítulo 10 - El asesino aprende las habilidades de Dia.
Capítulo 11 - El asesino aprende las habilidades de Tarte.
Capítulo 12 - El chocolate del asesino.
Capítulo 13 - El asesino sale de viaje.
Capítulo 14 - El asesino es puesto a prueba.
Capítulo 15 - El asesino gana un nuevo aliado.
Capítulo 16 - El asesino mata a un príncipe.
Capítulo 17 - El asesino va a una cita con su hermanita.
Capítulo 18 - El asesino mantiene a un aliado bajo control.
Capítulo 19 - El asesino comparte su plan.
Capítulo 20 - El asesino toma consideración.
Capítulo 21 - El asesino toma las armas.
Capítulo 22 - El asesino pone una trampa.
Capítulo 23 - El asesino desafía al Dios Bestia.
Capítulo 24 - El asesino se reúne con un amigo.
Capítulo 25 - El asesino lucha con su amigo.
Epílogo - El asesino se despide de su amigo.
Afterword - Palabras del autor.
Aun no es el final - Palabras del traductor ING-ESP.



Sekai Saikou no *Ansatsusha*, Isekai *Kizoku* ni Tensei Suru

El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata.

Volumen 04

Prólogo:

El asesino es invitado al santuario

Nos encontrábamos de camino a la Capital Real tras derrotar al *Demonio Escarabajo*. Nuestro transporte era un carruaje tirado por un monstruo rinoceronte, cuya fuerza y resistencia superaba ampliamente a la de los animales normales.

“Me impresiona que haya sido capaz de domar a un monstruo tan poderoso, señor”. Le dije al Marqués Granvallen, que estaba sentado a mi lado. Le hablé con educación porque era mayor y tenía una posición más alta que la mía.

“Fue todo un reto. Mi territorio ha estado investigando sobre la domesticación de monstruos durante décadas, y sólo recientemente hemos obtenido resultados positivos”.

Tenía sentido que los conocimientos sobre la domesticación de monstruos fueran escasos.

Los monstruos siempre aumentaban en número cuando el Rey Demonio aparecía, pero nunca desaparecían realmente. Tenían mana, lo que los hacía más resistentes que las bestias normales. Siempre hubo quienes quisieron domesticarlos, pero su naturaleza violenta dificultaba los avances en ese frente.

“¿También han domesticado otros tipos de monstruos?” Pregunté.

“No, sólo rinocerontes. Cada monstruo es diferente. Estos son suficientes para mí. También son muy útiles en el campo de batalla”.

“Puedo imaginarlo. Definitivamente no me gustaría encontrarme con una criatura así en combate”.

La piel del rinoceronte era tan gruesa que ni siquiera sentiría una flecha o una lanza. Si varios de ellos cargaran en grupo, probablemente romperían la línea de defensa de un ejército.

“Creo que las artes de la manipulación de monstruos de la Casa Granvallen son tan valiosas como las artes médicas de la Casa Tuatha Dé”. El Marqués Granvallen se jactó.

“Estoy de acuerdo con usted”. Respondí.

(Muy bien, ya es suficiente de esta charla. Puede que deba hacer algunos preparativos antes de que lleguemos al Castillo Real. Necesito información).

“Marqués Granvallen, antes ha dicho que se están llevando a cabo preparativos en el Castillo Real para celebrar nuestra victoria sobre el demonio. ¿Se han establecido planes específicos para después de nuestra llegada?”

“Así es. Se decidió apresuradamente que se debía celebrar una fiesta tan pronto como la noticia de su hazaña llegara al castillo. El plan es celebrarla en cuatro días. Por ello se solicitó mi ayuda. Alam Karla incluso ha dicho que desea invitarte al Santuario”.

Llegar al palacio en cuatro días en carruaje de caballos era poco probable. Por eso se necesitaban los servicios del Marqués Granvallen.

Lo que me preocupaba era la celebración. No había posibilidad alguna de que alguien creyera tan fácilmente que habíamos derrotado a un demonio.

(¿Y qué fue lo que dijo sobre el Santuario y Alam Karla?)

Alam Karla era una persona de alto rango.

“¿Por qué el gobierno central creyó mi informe? No sé por qué creerían que alguien que no es el héroe haya sido capaz de derrotar a un demonio”. Pregunté.

“No sé nada de eso. Sólo me dijeron que transportara a la capital al Caballero Sagrado, Sir[01] Lugh”. Respondió el marqués.

“Ya veo. Entonces, ¿le importaría que le pregunte si cree en mi informe?”

“Por supuesto que le creo... Somos aliados, después de todo”.

“¿Aliados?”

01. La palabra “sir” entró al inglés en el año 1297 como título de honor para un Caballero o un Barón, y era una variante de la palabra sire, ya en uso desde 1205 como un título antepuesto al nombre. En 1225 la palabra sir ya era usada para dirigirse al soberano.

El Marqués Granvallen sonrió sugestivamente y me susurró al oído: “Yo también apruebo las ambiciones de Naoise”.

Naoise era hijo de uno de los Cuatro Grandes Ducados y compañero mío. Aspiraba a cambiar el país. Ya sabía que Naoise estaba reuniendo aliados en la Academia Real, pero no podía creer que fuera capaz de ganarse a alguien como el Marqués Granvallen.

Después de eso, seguí sondeando al Marqués. No podía estar seguro de nada, pero reuní una cantidad significativa de información.

El viaje nos habría llevado cinco días a caballo, pero llegamos en un día y medio.

Nuestro carruaje pasó por la Academia Real a las afueras de la capital durante el trayecto. La reconstrucción estaba progresando rápidamente.

Entramos a la ciudad y nos dirigimos al castillo.

Me dieron un atuendo ceremonial y me dijeron que me cambiara. La ropa era mucho más elegante que nuestros uniformes de la academia y estaba diseñada al estilo de los Caballeros.

A Dia y a Tarte también les entregaron atuendos formales, aunque los suyos eran diferentes al mío. Dado que me habían nombrado *Caballero Sagrado*, Dia y Tarte eran ahora reconocidas como mis asistentes.

“Lugh-sama, se ve muy guapo con ese traje”. Comentó Tarte.

“Sí, te queda perfecto... Sin embargo, no creo que esto me quede bien. Ropa elegante como ésta no le favorece a las personas de baja estatura”. Dia se lamentó.

“... Tampoco me siento muy segura de mí misma con este atuendo. Además, me aprieta un poco el pecho. Prefiero la ropa más ligera”. Añadió Tarte. Parecía que le estaba costando respirar. Decidí que sería mejor no preguntar por qué. Dia la miraba con resentimiento, y fingí no darme cuenta de ello.

“Pienso que ambas se ven muy bien”. Afirmé.

Era un buen cambio verlas a las dos con ropa masculina.

(Aunque a Maha le quedarían mejor).

“Oírte decir eso me hace sentir mejor”. Respondió Dia.

“Sí, haré mi mejor esfuerzo para soportarlo”. Declaró Tarte.

“Me alegro. Pongámonos en marcha”. Dije.

Los sirvientes parecían inquietos. Probablemente les habían dicho que se dieran prisa.

El Marqués Granvallen nos informó que Alam Karla esperaba nuestra llegada al Santuario.

Alam Karla no era el nombre de un individuo, sino un título hereditario que pertenecía a la *Doncella de Santuario* de más alto rango del Alamismo, la religión nacional.

Un sirviente nos condujo a Tarte, Dia y a mí a través de un pasaje oculto del castillo a una cámara con una atmósfera mística. Se habían colocado vidrieras en las paredes, una rareza en este mundo, y antiguos candelabros sostenían velas que los iluminaban. Sin embargo, una cosa me molestaba sobre la habitación. Había una especie de poder que sólo podía describir como una luz negra que obstruía algunas secciones de las paredes.

(Así que este es el Santuario).

“Wow, es muy bonito”. Alabó Dia.

“Sí, me hace sentir un poco tensa”. Admitió Tarte.

Sus ojos recorrieron la cámara con asombro. Todavía no habían notado la extrañeza de este lugar. La exquisita decoración les tenía embelesadas, y con justa razón, puesto que cada pieza estaba a la altura de un tesoro nacional. Al poco tiempo, se nos unieron otras personas. Evidentemente, no éramos los únicos que habían sido invitados.

“Hey, Naoise, Epona y Barton-sama. Cuánto tiempo sin vernos”. Saludé.

“Solo llámame, Rachel. Tienes un mayor rango que yo ahora que eres un Caballero Sagrado, así que no es necesario que te dirijas a mí formalmente”. Respondió Barton-sama.

La joven era alta y hermosa, y llevaba el cabello recogido en una coleta. Se había graduado recientemente de la Academia Real como la mejor de su clase, y era considerada la joven esperanza de la Orden Real.

“Esta es una asamblea inesperada”. Comenté.

“Supongo que podríamos denominarla la fiesta de los héroes. Todos fueron seleccionados personalmente porque están familiarizados con Epona, tienen una edad cercana a la suya y son extremadamente hábiles. Sin embargo, la posición social de Naoise pudo haber jugado un papel en su selección”. Rachel explicó.

“... ¿Me estás insultando?” Respondió un ofendido Naoise.

“Sólo digo la verdad. Personalmente, preferiría contraer matrimonio con Lugh. Jamás hubiera imaginado que te nombrarían Caballero Sagrado y que de inmediato matarías a un demonio. Serías un gran marido”. Rachel continuó, rodeando su brazo con el mío y presionándose contra mí.

Dia me fulminó con la mirada y Tarte empezó a llorar. Rachel nos aseguró que era una broma y me soltó.

Con una risa forzada, Naoise comentó: “Tan popular como siempre”.

“Epona, ¿has oído algo sobre por qué nos han convocado aquí con tanta urgencia?” Pregunté. El héroe había estado tratando de esconderse detrás de Rachel a pesar de su estatus.

“Um, todo lo que sabemos es que Alam Karla tiene algo importante que decirnos”. Contestó Epona, actuando tímidamente como de costumbre.

Epona era una chica tan infantil como Rachel, pero carecía de la misma aura de dignidad, por lo que el atuendo ceremonial no le sentaba tan bien a mis ojos.

“Ya veo, así que ustedes están en el mismo barco que nosotros. ¿Cómo les ha ido a todos desde la última vez que nos vimos?” Pregunté.

“Hemos estado bien. No ha pasado gran cosa”. Respondió Epona.

Todos intercambiaron información y se pusieron al día con los últimos acontecimientos. Al parecer el héroe y sus acompañantes habían recibido el encargo de defender la Capital Real y sus alrededores. Habían pasado todo su tiempo entrenando.

Poco después, una chica de cabello blanco, vestida con una túnica igualmente pálida, hizo su entrada. Era una hermosa joven de unos veinte años. Era Alam Karla, la *Doncella del Santuario* de más alto rango.

Era la primera vez que la veía, pero supe a primera vista que su aspecto era idéntico al de la diosa que me había enviado a este mundo. Su cabello no era naturalmente blanco, y no había forma de que se lo hubiera teñido de ese color por pura casualidad.

Esto significaba que la diosa debía, por alguna razón, haberse manifestado e intervenido en este país. Tal vez incluso había fundado el Alamismo para hacer más fácil su gestión del mundo.

"Gracias por reunirse hoy aquí, aquellos que servirán de escudo a la humanidad". Alam Karla habló con una voz clara y bien proyectada. Evidentemente, había sido educada para hablar en público y asegurarse de que sus palabras llegaran al corazón de los oyentes.

La religión era una cuestión espiritual, pero los medios para difundirla y fomentar la creencia se basaban en la fría lógica. El comportamiento de Alam Karla, su vocalización, la manera en que ocupaba el tiempo, y demás, estaban meticulosamente calculados.

"Todos ustedes han sido invitados aquí para que pueda compartir con ustedes un secreto. Sean testigos de la verdad, elegidos". Declaró Alam Karla. A su orden, las velas se apagaron y la oscuridad llenó la sala.

Varios puntos de la pared brillaron tenuemente, y la luz negra que los rodeaba desapareció.

Una luz brotaba de las estatuas colocadas a intervalos regulares a lo largo de las paredes. Había ocho en total, cada una de las cuales representaba una combinación grotesca de hombre y animal, incluyendo una serpiente, un cerdo y un escarabajo.

Las estatuas del cerdo y el escarabajo eran de un tono diferente al resto. Mientras que todas las demás eran verdes, éstas eran llamativamente rojas.

"No puede ser una coincidencia". Me dije a mí mismo.

Había una estatua que representaba a cada uno de los tres demonios que había encontrado hasta ahora. Que el cerdo que había matado Epona y el escarabajo que yo había matado fueran las únicas rojas no era casualidad.

"Hay ocho demonios en total, y dos de ellos ya han sido abatidos. Su trabajo es matar a los seis restantes y detener sus esfuerzos por revivir al Rey Demonio".

El gobierno debe haber creído mi informe porque estas estatuas estaban vinculadas a la vida de los demonios. Mi versión no había sido necesaria. Ellos ya sabían de la muerte del demonio.

(Aparte de eso, ¿qué es eso de detener los esfuerzos de los demonios para revivir al Rey Demonio? ¿Significa eso que el Rey Demonio no puede volver de forma natural y requiere que los demonios realicen alguna acción para devolverle la vida? ¿Por qué me dicen esto ahora?)

Tampoco eran las únicas preguntas que tenía en la cabeza.

Si hubiera sabido que estas ocho estatuas existían, habría estado mejor equipado para identificar a los demonios. Ese conocimiento habría sido de gran valor en la batalla. ¿Por qué sólo se nos daba esta información vital ahora? Me resultaba difícil encontrarle sentido a todo esto.

Las luces volvieron a encenderse y Alam Karla se quedó allí, sonriendo. Al parecer, no iba a proporcionar voluntariamente más información sobre el tema.

Volviéndome hacia ella, hablé.

Capítulo 01:

El asesino encuentra una compañía inesperada

“Su Santidad. ¿Por qué no se nos reveló esto antes? Si se nos hubiera permitido ver estas estatuas, habríamos sido capaces de adivinar qué demonios podrían aparecer, deducir sus habilidades y prepararnos para ellos”. Dije.

La forma de un demonio era importante. Ellos, al igual que los monstruos, poseían habilidades relacionadas con los animales a los que se parecían. Eso era lo único que podíamos aprender a partir de las estatuas. Sin duda, ella sabía más sobre los demonios de lo que incluso mi red de información como Illig Balor era capaz de averiguar.

“Lo que dices es correcto. Sin embargo, la existencia de este Santuario es altamente secreta. No podíamos mostrarte esta sala hasta que no hubiera dudas de que podías ser de confianza”. Respondió Alam Karla.

(No me obliguen a matar demonios si no confían en mí).

Me tomé un momento para digerir sus palabras.

“Si ese es el caso, ¿significa eso que los esfuerzos de los demonios por revivir al Rey Demonio, y sus medios para hacerlo, también son secretos?”

“Por supuesto. Esas cosas normalmente sólo se comparten con el héroe. Si esta información se hiciera pública, traería la ruina. Sin embargo, Sir Lugh, la iglesia ha decidido que usted es digno de ser informado”.

Esa respuesta me llenó de más piezas del rompecabezas, y las fui ensamblando rápidamente.

Me di cuenta de que ya había tropezado con algunas pistas. Primero, el Fruto de la Vida que el Demonio Escarabajo había intentado fabricar. Segundo, el miedo extremo del gobierno a que los demonios atacaran la Capital Real. Tercero, el estado de los pueblos que fueron atacados. Y cuarto, Alam Karla afirmando que el conocimiento público de la verdad causaría un desastre.

Cuando consideré todos estos factores, sólo había una conclusión.

“Los demonios quieren utilizar a los humanos para crear un Fruto de la Vida y entonces utilizarlo para revivir al Rey Demonio. Supongo que necesitan decenas de miles de personas para crearlo, lo que hace que las grandes ciudades sean objetivos obvios”. Dije.

“Eso es correcto. Son muy inteligentes. Los demonios trabajan para reunir espíritus mortales para producir Frutos de la Vida. Las almas tienen diferentes grados de fuerza. Por ejemplo, sólo el alma del héroe sería suficiente para crear un Fruto de la Vida, o bien, cincuenta mil personas normales”.

Al escuchar una cifra tan elevada, todos los presentes, excepto yo, se mostraron sorprendidos.

Al fin, la estrategia de los demonios tenía sentido. Atacar una pequeña aldea con unos pocos cientos de habitantes no serviría para alcanzar su objetivo. Por eso apuntaban a grandes metrópolis como Milteu, la ciudad comercial donde lancé mi marca de cosméticos *Natural You*, y la Capital Real.

¿Qué pasaría si el reino compartiera esta información con el público? Los pueblos y ciudades con una rica actividad económica se enfrentarían a una despoblación masiva, ya que todo el mundo se iría a buscar seguridad a otro lugar. Los principales centros industriales se marchitarían y morirían. La política y la economía caerían en la confusión, provocando el sufrimiento del país.

No había forma de permitir que la ciudadanía se enterara de que las ciudades eran el objetivo de los demonios. Esta fue también, sin duda, la razón por la que el gobierno mantuvo al héroe en la Capital Real.

“Lamento que te hayamos ocultado esto hasta ahora. Si hubiéramos tenido razones para creer que eras un Elegido como yo...” Alam Karla se interrumpió.

“Un... ¿elegido?” Pregunté.

“Has recibido una visión de la gran diosa blanca Venus, ¿no es así? Las características de la deidad que describiste en tu carta son, sin duda, las mismas que tiene la Venus que veo en mis sueños. Si ella te concedió un hechizo capaz de matar demonios, debo imaginar que eres un Elegido, uno que ha recibido su favor divino”.

Se decía que Alam Karla, la *Doncella del Santuario* de mayor rango, era la portavoz de la diosa. Me imaginaba que eso no era más que un lenguaje florido para hacerla parecer importante, pero por lo visto no era así.

La diosa acudía a ella en sueños. Eso significaba que el trabajo de Alam Karla era transmitir las palabras de la diosa a la sociedad humana.

“No soy del todo un Elegido, Su Santidad... Sólo he visto a la diosa dos veces, una cuando era pequeño y otra cuando me dieron el hechizo *Demon Killer*[02]. ¿Qué hay de usted, si no le importa que le pregunte?” Dije.

“Aproximadamente una vez cada tres meses. Es por las palabras de la diosa suprema Venus, pronunciadas a través de las Alam Karlas, que este mundo ha florecido”.

Esto era congruente con lo que ya sabía de la diosa. Venus podía ver el futuro, así que no tenía que depender de otras habilidades sobrenaturales o milagros para provocar el cambio. Podía hacerlo sólo con palabras. Era un método de interferencia muy lógico que no le exigía gastar mucha energía.

“Su Santidad, la próxima vez que se reúna con la diosa, por favor, ofrézcale mi agradecimiento. Dígale esto: *Estaré a la altura de sus expectativas, así que por favor vele por mí*”.

“Oh, qué bien. Transmitiré tu mensaje”.

El trasfondo de mi declaración para la deidad era: ***Haré lo que esperas de mí, así que no interfieras.***

“Héroe, Elegido, y sus compañeros. Por favor, escuchen mis palabras. Su misión es exterminar a los seis demonios restantes y evitar el renacimiento del Rey Demonio”.

Todos realizamos una típica reverencia del Alamismo.

(Esto ha sido muy esclarecedor).

El *Demonio Serpiente* también había aportado información útil.

Detestaba la idea de que el *Demonio Escarabajo* fuera el que produjera los Frutos de la Vida necesarios para el renacimiento del Rey Demonio. Eso me llevó a la suposición de que los demonios estaban compitiendo entre sí, y eso era algo de lo que podía tomar ventaja.

Después de que nos recordaran que no podíamos decir ni una palabra de lo que habíamos aprendido aquí, salimos del Santuario.

Cuando nuestro grupo salió del pasaje oculto y regresó al castillo, Epona se volvió hacia mí. “Me sorprende que hayan guardado un secreto tan grande”. Ella dijo.

“Sí. Me hubiera gustado saberlo antes, pero tenían sus razones para no hacérnoslo saber”. Respondí.

“Demos lo mejor de nosotros. No podemos permitir que algo tan peligroso como el Rey Demonio vuelva”.

Sonreí y asentí.

02. Asesino de Demonios.

Mi mente se volvió hacia el futuro que sólo yo conocía. La diosa me había dicho que Epona enloquecería después de matar al Rey Demonio.

Eso significaba que, en ese futuro, los demonios tendrían éxito.

(No, es demasiado pronto para rendirse... Si el futuro estuviera grabado en piedra, no habría tenido sentido enviarme a este mundo. Lucharé hasta el final).

Al día siguiente se celebró una fiesta.

Fue aún más grandiosa que la celebración cuando me nombraron *Caballero Sagrado*, y el ambiente también era notablemente diferente. Los aristócratas procedentes de territorios cercanos y lejanos estaban muy animados.

Al principio no habían confiado en mis habilidades. Ahora que había matado a un demonio, me había ganado su confianza. No podía culparlos. Después de todo, no estaba seguro de que mi método para matar demonios funcionaría.

Me alabaron por mi triunfo durante las festividades y me reconocieron formalmente como un *Elegido* por la iglesia. Esto me facilitaría mucho hacer lo que quisiera. Mientras me esforzara por erradicar la amenaza demoníaca, quedarían muy pocos en el reino que pudieran cuestionar mis acciones.

Tal vez eso era parte del plan de la diosa. La propia posición de Alam Karla podría haber sido creada únicamente para proclamarme *Elegido* y facilitarme la vida.

Hubo un acontecimiento inesperado durante la fiesta: se hizo pública mi fórmula para ***[Demon Killer]***.

Esto me sorprendió, dada la presencia de nobles extranjeros en la fiesta. El hechizo ***[Demon Killer]*** podría haber sido una fuerte ficha de negociación, dependiendo de cómo se utilizara.

Todos los poderes del mundo habrían estado desesperados por conocer el secreto para matar demonios sin el héroe. Sin él, estarían condenados en el momento en que apareciera un demonio.

Compartir tan valioso conocimiento de manera gratuita parecía extraño.

“Oh, vaya, parece que su copa está vacía, Sir Lugh”. Dijo la voz de una mujer.

Una noble de piel oscura y cabello negro se acercó a mí, sosteniendo dos copas, una de las cuales me entregó. Su cuerpo voluptuoso estaba envuelto en un atuendo revelador.

(¿Qué demonios está haciendo ella aquí? ¿Qué significa esto?)

Tomé la copa mientras me cuidaba de no mostrar que estaba inquieto.

“Ni en mis sueños más salvajes habría esperado verte en un lugar como éste”. Comenté.

“¿Por qué? Es la primera vez que nos encontramos, Sir Lugh. ¿Quizás me confunde con alguien más?” Respondió con una risita.

No había forma de que me equivocara.

Esta mujer era el *Demonio Serpiente* con el que me había encontrado después de matar al Escarabajo. Se había disfrazado de humana. Tanto su mana como el miasma que acompañaba a los demonios habían sido ocultados.

Aun así, lo sabía.

Los asesinos eran maestros del disfraz, y también teníamos la habilidad de ver a través de las artimañas de los demás. Podíamos identificar a una persona no sólo por su aspecto, sino también por su olor, su forma de hablar, sus hábitos, su tiempo, sus gestos, etc.

“Parece que sí. Mis disculpas. Sin embargo, es como si estuviéramos predestinados a encontrarnos aquí. ¿Quizás más tarde deberíamos retirarnos a algún lugar donde podamos hablar más libremente?” Propuse.

“¿Me está pidiendo una cita? Qué atrevido. Salir con el Caballero Sagrado sería todo un honor. Nos vemos más tarde, entonces, Sir Lugh”. Ella respondió con un ronroneo.

Esa era la respuesta que esperaba. Estaba claro que estaba aquí por mí. El *Demonio Serpiente* hizo una reverencia y se marchó, con un enjambre de nobles corriendo tras ella. Tras verla alejarse, Dia y Tarte se acercaron a mí con platos llenos de comida.

“¡Te veo mirando, Lugh! Es extremadamente hermosa”. Dijo Dia.

“Um, ¿le gustan ese tipo de mujeres?” Preguntó Tarte dócilmente.

Parecía que ninguna de las dos se había dado cuenta de que era el *Demonio Serpiente*.

“No es necesariamente mi tipo, pero le encuentro un poco interesante”. Respondí.

“¿Oh, de verdad? Te dije que permitiría la infidelidad si era con Tarte, pero me enfadaré si me engañas con una seductora mujer mayor que acabas de conocer, ¿de acuerdo?” Advirtió Dia.

“Dia-sama, Lugh-sama nunca haría algo así...” Protestó Tarte, saltando en mi defensa.

Me hirió que Dia se apresurara a desconfiar de mí, aunque sus celos eran adorables.

“Relájate. Eres la única a quien quiero, Dia. Sólo me interesa por mi trabajo”.

“Hmm, está bien”.

(Así es. El trabajo. Por eso renací aquí, y ahora es mi trabajo como Caballero Sagrado).

Había prometido reunirme con el *Demonio Serpiente* más tarde, pero obviamente ella pretendía algo más que un encuentro casual. Necesitaba saber cómo se había infiltrado en este país y qué tipo de posición ocupaba.

«Punto de vista de la diosa»

En una sala de alabastro, una deidad envuelta en blanco observaba y analizaba el mundo, como lo hacía siempre.

Cuando la diosa estaba sola, era tan inexpresiva como una muñeca.

La diosa tenía mil caras, y era capaz de simular la personalidad que más le convenía, teniendo en cuenta la situación y la persona con la que hablaba. Por lo tanto, cuando estaba sola, no necesitaba expresarse ni se molestaba en hacerlo.

Su rostro permanecía antinaturalmente neutral. Si un humano la viera, probablemente pensaría que era como una máquina.

“Progresión a la siguiente fase confirmada. Desviación estimada de la destrucción del mundo confirmada. El margen de error es de 5.623. Atribuyo factores inciertos a Lugh Tuatha Dé. Las causas principales son la subyugación de los demonios y las alteraciones del mundo provocadas por

su mano. La probabilidad de la destrucción del mundo se redujo del 99.87% al 86.23%”.

Si bien las probabilidades seguían favoreciendo a la aniquilación del planeta, el descenso fue un gran éxito.

“Confirmadas las muertes de Fallan Forteil, Deique Grouline y Nacha Coradorph. Lugh Tuatha Dé es el único factor externo superviviente. Obtención de recursos por medio de fenómenos externos confirmada. Utilizarlos para invitar a nuevos externos... No”.

La diosa no creía en nada. La probabilidad era su única guía.

Independientemente de los recursos mundanos que utilizara en sus simulaciones, las cosas siempre terminaban arruinándose. Por eso no tuvo más remedio que invitar a factores del exterior.

El primero fue Lugh Tuatha Dé, pero no era el único.

Estadísticamente, era más favorable introducir varios individuos.

El mismo razonamiento podría aplicarse a la realización de un examen. Era fácil obtener un setenta. Aumentar la puntuación por encima de eso era donde se complicaba. Aspirar a una puntuación perfecta exigía más del triple de esfuerzo.

Por ello, la diosa no lo apostó todo a una sola persona. En lugar de intentar crear un solo individuo perfecto, esperaba conseguir varios setenta y confiar en que uno de ellos tuviera éxito.

Eso debería haber aumentado las posibilidades generales.

“Error en los principios rectores confirmado. Se reconoce que Lugh Tuatha Dé es especial. Propuesta a los seres superiores. Promover los logros de Lugh Tuatha Dé. En lugar de incrementar el número de intentos introduciendo más factores externos, deberíamos concentrarnos en Lugh Tuatha Dé. He decidido que hay algo en Lugh Tuatha Dé que las probabilidades no pueden describir”.

Incluso si ninguna de sus decisiones hasta ahora había sido incorrecta según la teoría estadística, todos los factores externos que no fueran Lugh Tuatha Dé habían perecido sin mostrar ninguna influencia en el mundo.

Aun así, la diosa no creía que su decisión inicial fuera incorrecta. Sin embargo, no sentía ningún apego por sus propias decisiones. Si algo superaba las expectativas, lo reconocía y se adaptaba.

Como resultado de su reciente análisis, aceptó que Lugh Tuatha Dé era inusual y que valía la pena apostar por él.

Por esa razón, en lugar de utilizar los recursos que se obtuvieron de las muertes de los factores externos para reponer sus existencias, decidió apostar por Lugh Tuatha Dé.

Los seres superiores respondieron a la propuesta de la diosa con su consentimiento.

“Aprobación confirmada. Recursos adicionales para Lugh Tuatha Dé obtenidos. Le confiaré el mundo”.

Ella no invitaría a más factores externos al mundo.

Esto sería simultáneamente una buena y una mala noticia para Lugh Tuatha Dé. Recibiría aún más apoyo, pero ahora todo dependía de él.

“Ejecutando simulación para el uso óptimo de recursos adicionales. Resultados detectados: 72,346. Entre ellos, la mayor probabilidad es... No, las probabilidades son poco fiables cuando se trata de Lugh Tuatha Dé... El enfoque debe ser puesto en otra parte”.

La diosa tomó una decisión, una que ignoraba su cálculo del futuro.

“Solicitar recursos a los seres superiores... Aprobación recibida... Los recursos estarán listos para su uso en treinta y siete días. Accediendo al canal del mundo actual, Alam Karla, para asegurar su uso óptimo”.

Alamismo. Una religión para guiar a la humanidad... Sonaba bien cuando se decía así, pero la diosa la había creado únicamente como una herramienta para gestionar el mundo con un coste mínimo. La utilizaba para hablar con la *Doncella del Santuario* conocida como Alam Karla en sus sueños.

Cualquier acción que la deidad realizara para interferir exigía recursos. Cuando hablaba directamente con la gente del mundo, tenía que hacerlo sabiendo que podía significar su destrucción.

Afortunadamente, aparecer en los sueños de una sola persona le costó muy poco. Fue capaz de difundir la religión del *Alamismo* por todo el mundo simplemente hablando con una chica en sus sueños.

Esta conveniente herramienta no se había desarrollado de forma natural; la diosa la había creado por necesidad. Con su poder, no era difícil.

La deidad de alabastro sonrió dentro del sueño de la actual Alam Karla. Entonces comenzó a hablar de Lugh Tuatha Dé.

Llenó su sonrisa con la compasión de una santa. La diosa siempre llevaba la fachada que aquel con quien hablaba deseaba. Entendía qué tipo de personalidad quería ver quien dependía de los dioses.

La diosa rompió su conexión con la chica y cerró los ojos. No fue un sueño, sino una desconexión total. Ya no había nada que pudiera hacer. Por lo tanto, el mejor curso de acción era esperar hasta el momento en que se le necesitara de nuevo.

Al igual que el *Alamismo* era su creación, ella también era una herramienta destinada a gestionar el mundo.

Capítulo 02:

El asesino negocia

Había pensado que volvería a ver al *Demonio Serpiente*, pero no sabía que sería tan pronto, y menos aún en una fiesta en la Capital Real, de entre todos los lugares.

Que un demonio asistiera a una fiesta en la Capital Real no era de extrañar. Sólo se permitía la entrada a los mejores de Alvan. Si le apetecía, el demonio podía masacrar a todos los miembros del Gobierno Central ahora mismo.

Seguí a uno de los sirvientes de Snake por un pasillo flanqueado por habitaciones prestadas a invitados aristócratas.

Todas las miradas se volvieron hacia mí cuando pasamos. Como *Caballero Sagrado* y ahora también *Elegido*, era el centro de atención. Además, estaba visitando la habitación de una mujer a altas horas de la noche. En concreto, una mujer joven y hermosa. Estaba seguro de que los rumores circularían al día siguiente.

El sirviente llamó a una puerta, su ama respondió y la entrada se abrió.

"Muchas gracias por su invitación, Condesa Granfelt". Dije.

Tras encontrarme con Snake[03] en la fiesta, había investigado bajo qué alias estaba operando.

Era la Condesa Granfelt, la esposa del Conde Granfelt. El anterior Conde Granfelt era un gran hombre, pero su heredero era un tonto incompetente que malgastó la fortuna de su familia. Era el estereotipo de un noble arruinado.

Hace medio año, se había casado, y ella era su esposa. El Conde Granfelt murió un mes después de la boda, y ella quedó a cargo del territorio, mejorando su gestión drásticamente en pocos meses.

Su aspecto y su destreza le habían hecho ganar popularidad y alabanzas dentro y fuera del territorio. Me sorprendió que un demonio pudiera adaptarse tan bien a la sociedad humana.

"Esperaba con ansias su llegada, Sir Lugh. Por favor, venga aquí". Llamó con una risa y una sonrisa. El atractivo sexual de esta voluptuosa mujer era suficiente para marear a cualquier hombre.

Ella estaba liberando feromonas al igual que Tarte lo hacía cuando usaba ***[Beastification]***[04]. La concentración, sin embargo, era significativamente más densa. A diferencia de Tarte, probablemente lo hacía intencionalmente.

La mayoría de los hombres serían atraídos por su aroma, su cuerpo sensual y sus gestos atrayentes, lo desearan o no. Durante mi entrenamiento como asesino, había desarrollado una tolerancia a muchas drogas y poseía contramedidas para las feromonas, pero incluso yo tenía problemas para resistirme a ella.

Cualquier persona normal habría quedado rendida a sus pies.

“Tengo un té muy bueno”. Me ofreció.

“No, estoy bien. No tengo sed”. Le contesté.

“Por favor, no seas tan cauteloso conmigo. No he envenenado el té. Sólo quiero darte la bienvenida, cariño”.

“Que gracioso”.

(No me hagas reír. ¿Me estás diciendo que no sea cauteloso mientras intentas seducirme?)

“Oh, Dios, ¿ya te has dado cuenta de todo? Entonces puedes dejar de actuar. Todos los presentes aquí están de mi lado, después de todo. Muéstrame la frialdad y la agudeza de los cuchillos que has mostrado en el campo de batalla. Ese comportamiento te queda mucho mejor y verdaderamente me acelera el corazón”.

La Condesa Granfelt soltó un chasquido, y los sirvientes se convirtieron en gigantescas serpientes blancas.

Los asistentes del demonio habían sido monstruos con la capacidad de disfrazarse. Al no haber humanos en la habitación, eso me permitió hablar como un asesino de demonios. Decidí complacer la petición de Snake.

“Intenta cualquier cosa ahora, y me aseguraré de exponerte. Si planeas atacar, por todos los medios, haz tu intento”. Afirmé.

“Eres bastante inteligente, así que me abstendré de hacer ese tipo de cosas”. El demonio respondió con calma.

Me entendió bien.

Después de enterarme de que sus sirvientes eran monstruos, tenía que considerar la posibilidad de que hubiera muchos más de su clase en el castillo. Si quisieran, podrían asesinar a innumerables inocentes. No quería que eso sucediera.

Este demonio era astuto.

03. “Snake” significa “Serpiente” en inglés. / **04.** Bestialización.

No había espacio para bajar la guardia mientras negociaba con ella, pero también me ahorraría mucho tiempo.

“Me resulta sorprendente que un demonio haya sido capaz de convertirse en un noble tan sobresaliente como para ser invitado al castillo real. No pensé que la lucha fuera tan desesperada. Puedes enterarte fácilmente de cada uno de nuestros movimientos, y lo peor de todo es que las vidas de muchas personas importantes están a tu alcance. ¿A cuántos has destripado? Si te apetece, podrías manipular todo este país, ¿no?”.

Fui capaz de soportar las feromonas, pero estaba seguro de que la mayoría de la gente sucumbiría. Ni siquiera quería pensar en cuántas marionetas tenía Snake en el Gobierno Central. Sin duda, poseía métodos más allá del atractivo sexual para obligar a otros a obedecer.

“No son muchos. Fuiste capaz de resistirte, pero te habría ido de lujo. Sin embargo, sigo dolida. Nunca pensé que vería a un hombre inmune a mis encantos”. Dijo, acurrucándose contra mí y pasando un dedo por mi pecho.

“Lo siento, pero conozco a una chica que es mucho más atractiva que tú”.

“Hmm, me pregunto cuál será. ¿La muñeca de cabello plateado? ¿El cachorro de zorro de cabello dorado? Ambas son tan adorables. Su amor juvenil es tan puro. Hace que quiera despedazarlas”.

“Si se te ocurre ponerle una mano encima a Dia o a Tarte, te eliminaré. Puedes tomar a todo el país como rehén, pero nunca lo permitiré”.

Miré a Snake con intención asesina. Una persona normal se habría desmayado bajo esa mirada. A la inversa, yo también podía enmascarar completamente mi intención de matar y mantener a una persona tranquila hasta que acabara con su vida.

La sonrisa de Snake se estremeció un poco. Al parecer, entendía lo serio que estaba.

“Siento lo ocurrido, cariño. No era mi intención hacerte enfadar. Dejemos las bromas aparte y procedamos con las negociaciones”.

Parecía que estábamos llegando al punto.

Snake retiró el dedo que había estado trazando por mi pecho y se echó hacia atrás.

“No quieres que el Rey Demonio sea revivido. ¿Es eso cierto?” Pregunté.

Si Snake quisiera que el Rey Demonio regresara, no me habría revelado su identidad. Con su influencia política, probablemente podría habernos

enviado al héroe y a mí lejos, permitiéndole reclamar una ciudad entera sin interferencias. Y no había nada que le impidiera hacer lo mismo varias veces.

“Me alegra ver que hayas entendido tan rápido. Sí, la verdad es que quiero que el Rey Demonio continúe muerto”. Confesó.

“¿Tu razón?”

“Cuando el Rey Demonio renace, los demonios mueren. Yo no quiero morir”.

“Eso es fácil de entender. Pero dame más detalles. Si ese es el caso, ¿por qué los otros demonios están trabajando para resucitar al Rey Demonio? No tiene sentido. ¿Los otros son suicidas?”

Snake bostezó como si estuviera aburrida.

“Al menos tres Frutos de la Vida deben ser ofrecidos. El Rey Demonio revivido absorbe entonces a todos los demonios. El demonio que produjo más Frutos de la Vida se convierte en la base del Rey Demonio. Si no quieres que tu conciencia se desvanezca, no tienes más remedio que producir más Frutos de la Vida que los demás”.

En otras palabras, los demonios no eran más que alimento para el Rey Demonio. Alimentaban al Rey Demonio con los Frutos de la Vida y luego tenían que sacrificarse ellos también.

“¿Por qué no compites contra los demás para producir Frutos de la Vida?”

“Incluso si me convierto en la base del Rey Demonio, ¿realmente seré yo? La idea de tener a los otros demonios y los Frutos de la Vida... a decenas de miles de almas humanas... vertidas en mí hacen que quiera vomitar. Estoy bien como estoy. Por eso estoy obstaculizando a los demás”.

“Todo eso es razonable, pero ¿no habría sido más fácil convencer a los otros demonios que renuncien a revivir al Rey Demonio? Podrían tener la misma opinión”.

“No. Todos esos idiotas piensan en ser el que se convierta en el Rey Demonio. Los demonios desean el poder por naturaleza, y están siguiendo ese instinto. No son más que animales”.

“¿Pero tú eres diferente?”

“Así es. Tengo toda la fuerza que necesito. La verdad es que es bastante divertido vivir entre humanos. La gestión de mi territorio va bien, y tengo todo el lujo que podría desear. Aprecio mucho la cultura humana. Quiero continuar con mi vida actual y disfrutar de los placeres y pasatiempos

humanos hasta la saciedad. Ese es mi objetivo, y los demás demonios se interponen en mi camino".

Una de las habilidades esenciales de un asesino era leer la mente. Snake definitivamente estaba diciendo la verdad.

"Entonces nuestros intereses se alinean". Dije.

"Sí. Por eso te revelé que soy un demonio. El héroe está demasiado verde y sería imposible negociar con él. Esa niña se dejaría vencer por el sentido de la justicia y me destruiría. Pero tú eres diferente. Muy bien, acabo de darte un montón de información. ¿Quizás deberías compartir algo útil a cambio?" Inquirió con una risita.

No se equivocaba en eso. Yo era el único que se había beneficiado de nuestro intercambio hasta el momento.

"Tienes razón. Esto es lo que estoy dispuesto a revelar. Si no unes fuerzas conmigo, el Rey Demonio será revivido con toda seguridad, y tú morirás. La diosa, o lo que sea, me habló de lo que está por venir. Tal y como están las cosas ahora, el regreso del Rey Demonio está garantizado, el héroe lo matará, y entonces ella misma se volverá loca y destruirá el mundo en un frenesí desmesurado... Mi objetivo es cambiar ese futuro".

"Oh, Dios. Realmente eres un Elegido".

"Lo soy. Actúo bajo las órdenes de la diosa. Siguiendo sus instrucciones, estoy alejando al mundo de su destino".

Eso era medio mentira.

"Dios mío. Cuando lo pones así, no tengo más remedio que cooperar contigo. Hmm, hmm, qué interesante. Todavía no te he dado mi nombre. Por favor, llámame Mina. Normalmente, sólo permito que mis adorables mascotas se dirijan a mí como tal, pero tú eres un caso especial".

Algo en la forma en que dijo ***mascotas*** me hizo pensar que en realidad quería decir ***esclavos***.

Mina me tendió una mano para estrecharla, y yo la acepté.

Había conseguido una buena aliada. Podría ayudarme con la política en el castillo y proporcionarme información sobre los demonios.

Mina no me había engañado significativamente, pero había deslizado algunas mentiras aquí y allá. Los mejores mentirosos sabían cómo insertar pequeñas mentiras en la verdad.

Estaba seguro de que detestaba la idea de que otros demonios se fusionaran con ella.

Sin embargo, mentía sobre las decenas de miles de almas humanas. Esa idea no parecía molestarla ni un poco. Además, era cierto que Mina era feliz y le gustaría continuar con su vida actual, pero había mentido cuando afirmó que no deseaba nada más. Los demonios ansían el poder por instinto.

Todo eso me llevó a una conclusión: El objetivo de Mina era convertirse en el Rey Demonio después de matar a todos los demás demonios. De esa manera, ella podría asegurarse de que no entraran en su cuerpo. Su objetivo era utilizar esta nación y a mí para ese fin.

Era un plan verdaderamente astuto. Mina tenía una gran ambición, lo que la hacía más confiable y manipulable.

Una vez que Mina fuera el único demonio que quedara, o si llegara a un punto en el que estuviera segura de poder matar al resto de su especie, intentaría acabar con mi vida. En cuanto comprendiera sus verdaderas intenciones, la tentación de asesinarla crecería a medida que se volviera menos valiosa para mí.

Ahora estábamos enfrascados en un juego en el que tratábamos de sacarle al otro todo lo que pudiéramos y, al mismo tiempo, ser los primeros en atacar.

“Ha sido una negociación fructífera. ¿Qué tal si nos acostamos para celebrarlo? No puedo evitar anhelar la intimidad en presencia de un hombre tan bueno”.

“¿No estabas escuchando? Ya tengo una novia a la que quiero mucho”.

“Estás muy tenso. Es una pena. Podría satisfacerte de una manera que esa insignificante chica humana nunca podría”.

“No me interesa. Además, como dato, los placeres del cuerpo no lo son todo. Busco algo más grande en la persona que amo. Algo que no podría obtener de ti”,

“Oh dios, me pone muy nerviosa que me hayas dicho eso con una cara seria. La juventud nunca deja de sorprender”.

Me despedí. Mina me utilizaría, y yo a ella. Tenía la intención de obtener todo lo que pudiera de esta relación.

(Voy a estar en problemas una vez que regrese al apartamento).

Estaba seguro de que Dia se enfadaría conmigo por visitar a una mujer tan sexy. Tarte no expresaba su descontento, pero me miraba sin cesar con esos ojos tristes que tenía.

Era un poco molesto, pero también una prueba de que se preocupaba por mí. Extrañamente, pensarlo de esa manera lo hacía parecer adorable.

Capítulo 03:

El asesino recibe una invitación a una fiesta

Tras mi reunión clandestina con el *Demonio Serpiente* Mina, volví a la habitación que nos habían proporcionado a Dia, a Tarte y a mí.

"¿Qué te parece? El infiel ha vuelto". Anunció Dia.

"Bienvenido de nuevo, Lugh-sama". Saludó Tarte.

La primera parecía herida y estaba inflando sus mejillas, mientras que los ojos de la segunda estaban húmedos por las lágrimas. Mis expectativas habían sido tan acertadas que casi me reí.

Tarte tomó mi chaqueta y la colgó en la pared.

"No te estaba engañando. Eso fue por trabajo". Le contesté.

"¿Y qué clase de trabajo hace que te reúnas a solas con una seductora como ella? Definitivamente estaba interesada en ti. Prácticamente parecía lista para comerte". Dia replicó.

(¿Comerme, eh...? No te equivocas).

"Necesito la cooperación de la Condesa Granfelt. Ella puede servir como una fuente rápida de información y facilitar mi actuar con libertad".

Dia frunció el ceño. "Estás mintiendo. Los Condes no tienen ese tipo de poder político".

De mayor a menor, la jerarquía aristocrática era así: Duque, Gran Marqués, Marqués, Conde, Vizconde, Barón y, por último, Caballero. Tal y como había dicho Dia, un Conde no solía tener tanta influencia.

"Incluso si ella misma no tiene mucha influencia, los hombres que ha atraído sí la tienen. Me pregunto cuántos en el gobierno central han tenido relaciones con ella..."

"Um, Lugh-sama, ¿a qué se refiere con *relaciones*?" Preguntó Tarte, inclinando su cabeza con curiosidad.

Al ver que me costaba responder, Dia lo explicó por mí.

"Veamos. Se refiere a todos los hombres que han tenido relaciones sexuales con esa mujer".

"¡Eek!" Chilló Tarte en estado de shock, con las mejillas enrojecidas.

Dia, en cambio, había vivido en la sociedad noble toda su vida y estaba acostumbrada a este tipo de discusiones.

“Hmm, así que supongo que te ha añadido a su total”. Refunfuñó Dia.

“Si eso fuera cierto, no habría vuelto tan rápido. No puedo darte los detalles, pero tenemos una relación estrictamente laboral. Ella se ofreció, pero yo pensé en ti, Dia, y me negué”. Le aseguré a Dia antes de abrazarla. Al principio se puso rígida, pero enseguida se relajó.

“... De acuerdo, te creo”.

“Gracias. ¿Tú también me crees, Tarte?”

“Por supuesto. Usted no es del tipo que se deja tentar por el sexo, Lugh-sama”.

La intimidad física podría atraerme. Los cuerpos jóvenes son atraídos naturalmente por ese tipo de avances, después de todo. Sólo que no dejé que se notara.

“Um, Lugh-sama. Ha recibido una carta de Naoise-sama”. Dijo Tarte.

“Hmm, ¿cómo debo responder?” Me pregunté. “No me faltan motivos para negarme”.

“También tiene muchas otras invitaciones. Um, aquí están todas las que recibimos mientras no estaba, Lugh-sama”. Dijo Tarte antes de extender una pila de sobres sobre el escritorio.

Ahora que era un *Caballero Sagrado* y un *Elegido*, parecía que todos esperaban ganarse mi favor.

“No todas son invitaciones a fiestas. Esta es una oferta de apareamiento”. Comenté.

“Eres muy popular, Lugh”. Comentó Dia.

“¿Apareamiento? Eso le hace parecer un caballo, Lugh-sama”. Intervino Tarte.

Aunque la expresión era extraña, *apareamiento* era la palabra correcta. Cuanto más poderoso era el mana de una persona, más probable era que sus hijos poseyeran también un mana fuerte, y eso era lo que buscaba la invitación.

“La fuerza del poder mágico de uno es un símbolo de estatus entre los nobles, y la ética a menudo se tira por la ventana cuando se persigue ese codiciado premio. Me preguntan si quiero dejar un hijo en caso de morir contra un demonio. Pero es sólo una excusa para conseguir mi mana”. Expliqué.

“Eso sí que es desagradable cuando lo pones así”. Comentó Dia.

“Um, ¿qué opina usted, Lugh-sama?” Preguntó Tarte.

“Estoy con Dia. No quiero ni pensar en lo que pasará después de mi muerte”. Respondí.

Tarte parecía decepcionada.

Probablemente esperaba ofrecer su ayuda si yo quería tener un hijo. Su criterio se había ido aflojando cada vez más. Debía tener cuidado.

Revisé todas las invitaciones, leyendo al último la de Naoise. En su mensaje se incluía una lista completa de asistentes, cada uno de ellos un joven con verdadero talento. Era algo muy propio de Naoise.

“Tarte, esta es mi respuesta para Naoise. Por favor, dásela”. Le indiqué, entregándole a Tarte la misiva.

“Sí, Lugh-sama. Ah, ¿entonces ira?” Preguntó.

“¿Estás seguro de querer ir? Esa fiesta estará llena de niños que no hacen más que jugar a los Caballeros. Hay muchas reuniones donde podríamos hacer mejores conexiones”. Intervino Dia.

“Eso es cruel... Hay nombres en esta lista que no puedo ignorar. La Condesa Granfelt y el Marqués Granvallen asistirán”.

Naoise estaba en peligro, y estaba interesado en la gente de talento que estaba reuniendo.

El *Demonio Serpiente* me había mostrado una sonrisa sugerente cuando salí de su habitación. Debía saber que volveríamos a encontrarnos pronto.

“Urgh, realmente sólo quieres pasar tiempo con esa mujer de grandes pechos”. Espetó Dia.

“... Lugh-sama, si le gustan las mujeres sexys como ella, ¡ha-haré todo lo posible para satisfacerle!” Declaró Tarte.

“No tengo ningún deseo en particular de verla. Es sólo que es peligroso dejarla sin vigilancia. Es como un lobo con piel de cordero, y nadie es consciente de la amenaza que supone”. Le expliqué.

En el peor escenario, Naoise y todos los demás jóvenes nobles prometedores podrían sumarse a su lista de víctimas.

Dia me miró con duda. Probablemente habría entendido si sólo le hubiera dicho que Mina era un demonio, pero el acuerdo que había hecho me impedía hacerlo. Cumplía cualquier contrato, sin importar la otra parte. Por lo tanto, necesitaba persuadirla con un método diferente.

Besé a Dia. La sorprendí completamente desprevenida y sus ojos se abrieron de par en par. Tarte se cubrió el rostro con las manos, pero observó a través de sus dedos.

“¿Realmente no confías en mí? Te aseguro, Dia, que te quiero por encima de todo. Vamos a la siguiente habitación. Te lo demostraré con mis actos”. Dije y la cogí en brazos. Dia no se resistió.

“A veces eres muy insistente, Lugh”. Contestó con un suspiro.

“¿No quieres hacerlo ahora mismo?”

“... Sí quiero. Quiero que me ames”.

“Entonces vamos”.

Había pasado un tiempo desde que había estado con Dia. Encontrar tiempo a solas no era fácil en la Mansión Tuatha Dé. Aparte de algunas excepciones como la oficina de mi padre y la cámara de tortura, las habitaciones no estaban insonorizadas. Y para empeorar las cosas, había cierta pareja en la casa a la que le gustaba agudizar el oído y escuchar con atención.

Sin embargo, este era el Castillo Real. Podíamos hacer el amor en paz.

“¡Ah, um, iré a entregar la carta!” Chilló Tarte, con la cara roja. Luego salió corriendo de nuestro apartamento.

Intentaba tener tacto y darnos a Dia y a mí tiempo a solas. Tendría que asegurarme de que su consideración no se desperdiciara.

Capítulo 04:

El asesino lanza una advertencia

Al día siguiente, fuimos a la villa de la Casa Gephis en la Capital Real.

La fiesta del té se celebraba en un gran patio. Posiblemente porque la Casa Gephis era conocida por su destreza militar, la zona también funcionaba como campo de entrenamiento, y había gente en el evento cruzando espadas y trabajando hasta sudar.

La mayoría de los asistentes eran jóvenes y nobles acomodados. Ansiaban poder y atención, y probablemente no habrían quedado satisfechos con una simple charla mientras tomaban el té.

"¿Por qué no me despertaron antes de que fuera casi la hora de irse? Tuve que apresurarme a maquillarme" Se quejó Dia mientras se alisaba el vestido. Me miró con reproche.

"Me quedé fascinado por tu adorable rostro durmiente". Le contesté.

"Um, ambos durmieron juntos ayer, y pensé que podría estar mal que entrara en su habitación". Dijo Tarte.

"B-Bueno, no puedo enfadarme con ustedes si lo ponen así".

Satisfecha, Dia miró su reflejo en un espejo de mano. No solía usar maquillaje, pero esta era una ocasión especial.

"Luce muy hermosa, Dia-sama. Parece un hada". La alabó Tarte, y yo estaba de acuerdo.

Llevaba un vestido azul cielo que no mostraba mucha piel, pero que acentuaba su belleza maravillosamente. Además, su maquillaje le daba un aspecto más maduro para su edad.

Muchos asistentes a la fiesta eran incapaces de apartar sus ojos de ella. Eso me hizo sentirme orgulloso como su novio, pero tuve que mantenerme alerta ante cualquier cretino que intentara acercársele.

"Gracias. Estoy segura de que te verías encantadora en un vestido también, Tarte. Estás forrado de dinero con tu sueldo de Caballero Sagrado, ¿no es así, Lugh? Cómprale un vestido a Tarte". Dia ordenó.

"Lo haré. Estoy seguro de que te verás estupenda, Tarte". Estuve de acuerdo.

"N-No, no puede. Soy una sirvienta. Y los vestidos no me quedan bien". Tarte objetó, nerviosa.

“No hay ninguna regla que diga que los sirvientes no pueden ponerse algo bonito de vez en cuando. De acuerdo, hagámoslo. Haremos que lleves un vestido en la próxima fiesta. ¿Qué tal si hago que Maha prepare un vestido extravagante sólo para ti?” Sugerí.

El vestuario que llevaba Dia también había sido preparado por Maha. No se veían vestidos tan bonitos muy a menudo, ni siquiera en las fiestas del Castillo Real a las que asistían las familias nobles más destacadas. No bastaba solo con el dinero para obtener una prenda como esta... también se necesitaban las conexiones y la preparación adecuada.

“Um, eso sería realmente un desperdicio. Los vestidos no me sientan bien”.

“Eres hermosa, Tarte. No he visto a una sola sirvienta más guapa que tú en ninguna de las reuniones sociales a las que hemos asistido en el castillo. Y más que nada, quiero ver cómo te verías con un vestido”. Afirmé.

“Sí, deja la modestia, Tarte. Eres preciosa. Además, tienes grandes pechos. Pechos muy, muy grandes. Súper mega pechos. Te verías bien con algo revelador”. Añadió Dia.

“Ah, ha, ha, ha, muchas gracias”. Respondió Tarte con evidente incomodidad. Su rostro se tensó ante el uso repetitivo de *pechos*.

Dia tenía un complejo con su pecho. La había visto mirando con añoranza un vestido escotado cuando elegía su atuendo.

Después de un rato, los tres llegamos al centro del patio donde se encontraban reunidos Naoise y sus seguidores.

“Gracias por venir, Lugh”. Dijo Naoise.

“Estaba interesado en ver qué tipo de fiesta ibas a montar, Naoise”. Respondí, solo diciéndolo para ser cortés. Mi mayor preocupación no era Naoise; era la voluptuosa y sonriente mujer que estaba detrás de él. Estaba rodeada de jóvenes Caballeros.

Los hombres de la fiesta ya se estaban perdiendo ante el encanto seductor de Mina. Incluso aquellos que habían quedado prendados de la belleza de Dia y nos acechaban desde la distancia, ahora sólo tenían ojos para el demonio.

La fuerza de sus feromonas era realmente increíble.

Mina sonrió y saludó, y yo respondí con una leve reverencia. Dia me agarró con fuerza del brazo y Tarte tiró de mi manga.

“¿Te importa si te presento a todos?” Preguntó Naoise.

“Supongo que estaría bien”. Respondí vacilante.

Naoise me guio hasta el punto más alto del patio.

“Atención, todos, tengo a alguien que me gustaría que conocieran. Se trata de Lugh Tuatha Dé, un amigo mío de la academia, así como también Caballero Sagrado y asesino de demonios”.

Al oír las palabras de Naoise, todos los presentes se volvieron para mirarme con adoración evidente en sus ojos. Dado que aún eran jóvenes, no me miraban con codicia o interés propio, como harían la mayoría de los aristócratas. En su lugar, parecían niños mirando embobados a un Caballero de un libro ilustrado.

Juzgando que ese era el tipo de actitud que se esperaba de mí, decidí complacerlos un poco.

“Sí, soy Lugh Tuatha Dé. He sido nombrado Caballero Sagrado, y actualmente estoy luchando contra los demonios”.

Todos los asistentes me superaban en la jerarquía social, pero aun así utilicé mi habitual forma de hablar. La audiencia esperaba que yo fuera una leyenda viviente. La humildad no era lo que querían. Mi autopresentación fue breve, pero aun así transmitió una oleada de emoción a todo el recinto.

“Hoy he citado a Lugh Tuatha Dé aquí para que se entere de nuestra existencia. Orden Auguide, ¡reúnanse!”

A la orden de Naoise, los jóvenes de la fiesta se reunieron en perfecta formación.

“¡Desenvainen sus espadas!”

Cada uno se presentó y desenfundó su espada, manteniéndola fija frente a su pecho. Las presentaciones se movieron de un lado a otro del grupo, viajando como una ola.

Era una hermosa actuación, y la exhibición dejaba claro que la tropa había sido sometida a un intenso entrenamiento físico. Su total ausencia de movimientos innecesarios era un testimonio de sus muchas horas de práctica.

No había duda de que todos los presentes eran decentemente hábiles con la espada y tenían un buen maestro. Probablemente Naoise se había encargado de ello.

“¡Somos los Caballeros de la Orden Auguide! Dedicamos nuestras espadas a la paz del reino”. Exclamó Naoise al final de la demostración. Todos los jóvenes nobles parecían bastante orgullosos de sí mismos.

(... Ah, ya veo. Eso es lo que pasa aquí).

Auguide era una figura caballeresca de un viejo cuento de hadas. Que hubieran elegido ese nombre me decía mucho sobre la mentalidad colectiva de los jóvenes que se habían unido a la liga de Naoise.

"Lugh, esta es mi caballería, la Orden Auguide. Todos los reunidos aquí son hijos de familias notables que poseen villas aquí en la capital real o talentos capaces que encontré en la Academia Real. Los reuní, conseguí el patrocinio de la Casa Gephis y obtuve el reconocimiento oficial como la segunda compañía de Caballeros Mágicos de este país".

Con el regreso de los demonios, los monstruos reaparecían a un ritmo mucho mayor. Normalmente, cada región repelía a las criaturas por su cuenta, pero con el reciente aumento del número, eso se había vuelto difícil. Muchas zonas solicitaban la ayuda del reino, y la Orden Real se encontraba actualmente desplegada por todo el país.

Sin embargo, incluso los recursos de la Orden Real eran limitados, y no había forma de que pudieran ayudar a todos. Eso debió dar a Naoise su idea.

Había buscado el potencial en los jóvenes aristócratas que aún no habían heredado su casa y en los plebeyos que no tenían ningún vínculo obligatorio, y había encontrado una forma de ponerlos a su disposición.

El gobierno central no tenía motivos para oponerse a una nueva compañía de Caballeros si la Casa Gephis la financiaba. Además, la organización era obra de Naoise, uno de los compañeros del héroe.

"Nuestro grupo es todavía pequeño. Sin embargo, todos los caballeros aquí son fuertes y rebosan de pasión. Ya tenemos unos cuantos triunfos en nuestro haber, y eso sólo aumentará con el paso del tiempo. Un día, seremos más condecorados y respetados que la propia Orden Real oficial". Alardeó Naoise.

(Así es como pretende cambiar las cosas en Alvan).

Dudaba que Naoise hubiera sido simplemente inspirado por un Caballero de un viejo cuento de hadas como los demás. Era más probable que estuviera utilizando el nombre para manipular el sentido del honor que estos jóvenes sentían.

No importa la época, jugar con los sentimientos de rectitud era una herramienta eficaz para controlar las mentes impresionables.

"¿Así que también me estás invitando a unirme a la Orden Auguide?" Pregunté.

"No, no lo hago. Pero cuando aparezca el próximo demonio, lucharemos contigo. Por eso quería presentarlos a todos hoy. Dado que el héroe no puede

salir de la capital real, tú eres la mayor esperanza del mundo, y es nuestro deber apoyarte”.

Los miembros de la Orden Auguide asintieron con orgullo.

Desempeñar un papel en la derrota de un demonio sin duda aumentaría la reputación de la Orden Auguide. Si todo salía bien, podrían llegar a tener más influencia que la Orden Real. Comprendí la línea de pensamiento de Naoise. Como lo consideraba un amigo, elegí mis próximas palabras con cuidado.

“No necesito su ayuda. No se involucren en nuestra lucha contra los demonios. Me estorbarían”.

Ante mi declaración, el patio se quedó en silencio y el rostro de Naoise se puso rígido.

Sabía que esto pasaría, pero no había tenido más remedio que decirlo. Si no lo hubiera hecho, habría sido sólo cuestión de tiempo para que estos hombres perdieran la vida. Puede que me odien por ello, pero al menos sobrevivirían. Ninguno de ellos entendió que estaban jugando a ser salvadores. La realidad no era un cuento de hadas.

Capítulo 05:

El asesino hace una apuesta

Los rostros que habían estado llenos de esperanzada admiración se contorsionaron en desconcierto y silenciosa ira. La Orden Auguide no había esperado el rechazo de un *Caballero Sagrado*. Habían previsto que les pediría que se unieran a mi bando mientras decía lo mucho que esperaba de todos ellos. Eso era lo que debería haber hecho si lo único que me importaba era asegurarme de que todos se llevaran bien.

Sin embargo, no podía tratarlos con condescendencia. No quería que estos jóvenes, y especialmente mi amigo Naoise, murieran.

"Ha, ha, ha, Lugh tiene un rudo sentido del humor. Estoy seguro de que sólo está tratando de animarnos". Dijo Naoise con una sonrisa, tratando de salvar la situación.

"No, hablo en serio. Como alguien que ha luchado realmente contra demonios, sé que los luchadores con una habilidad meramente decente sólo me frenarían. Al luchar contra una criatura tan poderosa, no tendré tiempo para protegerlos a todos". Declaré con firmeza.

Recordé la batalla con el *Demonio Escarabajo* y cómo Tarte había luchado cuerpo a cuerpo en ese entonces.

Sus capacidades se habían visto reforzadas por el poder de ***[My Loyal Knights]***[05], su habilidad de Rango S ***[Beastification]***, e incluso la droga que yo había desarrollado. Sin embargo, a pesar de todas esas mejoras, necesitó todo lo que tenía para conseguir el tiempo que necesitaba.

Las habilidades de Rango S otorgaban un poder legendario y normalmente sólo las poseía una de cada cien millones de personas. Tarte poseía dos de esas habilidades, y aun así no podía igualar la fuerza bruta de un demonio. Ese era el tipo de enemigo al que nos enfrentábamos.

Un demonio indudablemente arrasaría con los guerreros comunes sin siquiera empezar a sudar.

"Si eso es cierto, entonces ¿qué hay de Dia y Tarte? Las llevaste contigo. Según el informe que presentaste, ambas contribuyeron en gran medida a tu victoria. Sé lo talentosas que son esas dos, pero estoy seguro de que poseo una fuerza igual, no, superior a ellas. Y la Orden Auguide está compuesta en su totalidad por hombres valientes que se han ganado mi aprobación personal". Argumentó Naoise.

Si nos guiáramos por las calificaciones de nuestra época en la Academia Real, Naoise tenía, en efecto, un rango superior al de Dia y Tarte. Sin embargo, no habían mostrado todo su poder en la academia, y se habían vuelto mucho más fuertes desde su cierre temporal.

"Permítanme hacer una pregunta, entonces. ¿Hay alguien aquí que pueda usar *Demon Killer*?" Pregunté.

[Demon Killer] era un hechizo que Dia y yo habíamos creado, aunque hasta donde el público sabía, me lo había otorgado la diosa. Recientemente, se había hecho pública la información sobre cómo utilizar ***[Demon Killer]***.

No había forma de que la Orden Auguide, ansiosa de gloria como estaba, no hubiera intentado lanzar esa magia.

Con ojos abatidos, Naoise admitió: "... No hay nadie en nuestra orden que pueda utilizarla".

"Entonces dime, ¿cómo vas a matar a un demonio? Si has leído mi informe, entonces seguramente sabrás que Tarte mantuvo al demonio en su sitio, Dia lanzó *Demon Killer* y yo acabé con él. En resumen, si no puedes usar *Demon Killer*, entonces no puedo aceptar tu ayuda".

"Bueno, pero... ¿Y si ayudamos a contener a los demonios? A partir de la próxima misión, haremos el papel de Tarte. Eso tiene que ser más eficiente que si lo hace ella sola". Replicó Naoise.

Mientras sacudía la cabeza, respondí: "Ya te lo dije antes. Una lucha contra un demonio puede salir mal en cualquier momento. No seré capaz de protegerte".

"¿Estás sugiriendo que Tarte es más capaz que todos mis caballeros y yo juntos?"

"En efecto".

Como era de esperar, esa respuesta pareció herir el orgullo de Naoise. Arrojó su guante a los pies de Tarte.

"... Si no quieres retractarte de esa afirmación, entonces tengo que solicitar un duelo. Mi orgullo exige una satisfacción" Declaró Naoise.

"¿Huh? U-Um, ¿quiere pelear conmigo?" Cuestionó una nerviosa Tarte.

"Si la venzo en un duelo, seguramente eso demostrará que lo que acabas de decir es falso. Mi victoria significa que nos uniremos a ti en la lucha contra los demonios".

05. Mis Leales Caballeros.

Totalmente perdida, Tarte me miró.

“No tenemos ninguna razón para aceptar”. Respondí.

“Si pierdo, puedes pedirme cualquier cosa, siempre que sea algo que la Casa Gephis pueda conceder”. Respondió Naoise.

(El poder de la Casa del Duque, ¿eh?)

La Casa del Duque puede hacer casi cualquier cosa, pero aun así no me pareció que la apuesta fuera muy tentadora. Dicho esto, no veía otra forma de controlar esta situación.

“Tarte, por favor, acepta el duelo. Y no te contengas”.

“S-Sí, Lugh-sama. Daré lo mejor de mí. Pero ¿está realmente bien que luche con todas mis fuerzas?”

Si Tarte iba a luchar con toda su fuerza, significaría usar ***[Beastification]***. Le preocupaba que, al hacerlo, Naoise pudiera resultar gravemente herido. Su pregunta nacía de la preocupación, pero a Naoise le pareció un insulto mordaz.

“... Tarte. Pareciera que subestimas gravemente mi capacidad. Me duele saber qué piensas tan poco de mí”.

“Oh, um, lo siento. No quise decirlo de esa manera...”

“Está bien. No digas más. Demostraré mi fuerza en nuestro duelo”.

Naoise lo dejó así y se dirigió a un anillo en el patio. Uno de sus Caballeros le entregó una espada de madera. Tarte parecía asustada y al borde de las lágrimas, pero después de que le hiciera un gesto con la cabeza, lo acompañó.

Naoise la miró inexpresivo.

“Mis disculpas. He sido desconsiderado.. Seguro que no puedes luchar con esa ropa. Por favor, cámbiate antes de que empecemos”. Le pidió.

Naoise llevaba un atuendo ceremonial, pero como la Casa Gephis se enorgullecía de su destreza militar, las prendas estaban hechas pensando en el combate. Tarte, sin embargo, llevaba su traje de sirvienta.

“No, estoy bien. Lugh-sama hizo esta ropa para mí. Puede que no parezcan gran cosa, pero son más fuertes que la mayoría de las armaduras”. Respondió Tarte.

Eso se aplicaba a todos los uniformes de Tarte. A menudo estaba a mi lado con atuendos de sirvienta, y quería asegurarme de que siempre estuviera preparada para el combate.

Había confeccionado las prendas con materiales extraídos de los monstruos, y luego las había reforzado con magia para asegurarme de que proporcionaran a Tarte tanto movilidad como fuerza defensiva.

El único problema era la falda. En Alvan se consideraba vulgar que las mujeres llevaran pantalones en público. Por lo tanto, no había tenido más remedio que intentar hacer una falda adecuada para el combate.

Las medias hasta la rodilla a prueba de cortes de Tarte hacían que no tuviera que preocuparse por lesiones en sus piernas, pero cualquier movimiento intenso haría que su dobladillo se levantara.

No quería que nadie alcanzara a ver la ropa interior de Tarte, así que decidí protegerla controlando el viento sin que nadie lo notara.

"Nunca hubiera pensado que ese uniforme ofreciera alguna protección. Eso significa que no tengo que contenerme". Dijo Naoise con un suspiro de alivio. Incluso después de sentirse insultado, seguía mostrando preocupación por Tarte. Conociendo la forma de ser de Naoise, eso no era demasiado sorprendente.

Había estado cautivado por Tarte desde el principio. Lo que me interesaba, sin embargo, era que sus sentimientos no parecían ser románticos. Si tuviera que describirlo, diría que se parecía más a los sentimientos de un hijo que anhela a su madre. Tal vez Tarte se parecía a la madre de Naoise.

"Tarte, ve con todo y acaba con él de un solo golpe". Le ordené.

"Sí, Lugh-sama". Ella respondió.

"¿Hasta dónde piensas llevar esta ridiculez, Lugh?" Preguntó Naoise, visiblemente ofendido.

"Verás si esto es o no una ridiculez después del duelo"

Tarte cogió una lanza de madera. Tomó una profunda bocanada de aire y se concentró. "U-Um, Naoise-sama. En el momento en que comience el duelo, voy a cerrar la distancia entre nosotros en un solo paso y voy a golpear su cintura horizontalmente dentro del alcance de mi lanza. Por favor, bloquéela... No quiero matarlo".

La rabia cruzó el rostro de Naoise. La última declaración de Tarte le había llevado al límite. "... Dejemos de hablar. Tendré mi honor". El joven preparó su espada. Era una postura ortodoxa que le daba una guardia perfecta.

Ambos combatientes se giraron para enfrentarse.

Uno de los Caballeros de Naoise actuaba como juez. Levantó una bandera. El duelo comenzaría cuando la bajara.

Tarte me miró y yo asentí en señal de aprobación. Entonces, aparecieron sus orejas de zorro y cola. Alguien en la multitud de espectadores comentó lo bonita que era. Que una persona estuviera dispuesta a expresar ese sentimiento en esta situación decía mucho sobre lo bien que las orejas y la cola de zorro complementaban el aspecto de Tarte.

A pesar de enfrentarse a Naoise, Tarte parecía totalmente imperturbable. Sus ojos, normalmente tímidos, habían adquirido el brillo sádico de un cazador. Los efectos secundarios de ***[Beastification]*** la estaban llevando a un estado de excitación.

Mi sirvienta era normalmente vacilante e incapaz de emplear toda su fuerza, pero ***[Beastification]*** no le permitía mostrar piedad. Estaba seguro de que atacaría rápido y con fuerza.

"¡Comiencen!"

La bandera bajó.

Inmediatamente, Tarte se desvaneció, seguido de un sonido retardado.

Cargó contra Naoise con demasiada rapidez para seguirla sin los ojos Tuatha Dé, sus movimientos eran extremadamente precisos. Tal y como había declarado, Tarte dirigió su arma hacia la cintura de Naoise con un tajo horizontal, y el joven noble apenas pudo hacerle frente. Que lo hiciera era un testimonio de su habilidad, por supuesto, pero nunca habría sido capaz de hacerlo si Tarte no le hubiera informado de su plan de ataque.

La espada de madera y la lanza de madera chocaron y se astillaron al impactar, pero Tarte siguió presionando y completó su golpe. Antes de que la lanza de madera se rompiera por completo, hizo volar la espada de madera y a Naoise con ella.

El joven salió disparado del anillo y rebotó en el suelo varias veces antes de chocar con un almacén situado en el borde del patio.

"Gané. Lugh-sama, ¡lo he terminado de un solo golpe, justo como me dijo!" Exclamó Tarte con voz alegre e inocente, moviendo su esponjosa cola de zorro.

Los Caballeros se quedaron boquiabiertos con una incredulidad que rápidamente se transformó en miedo. Naoise era el miembro más fuerte de su orden, y el joven acababa de ser derrotado no por el *Caballero Sagrado*, sino por su sirvienta.

Naoise caminó hacia nosotros mientras se agarraba el costado y arrastraba sus pies. Tenía algunas costillas rotas.

“Naoise, este es el nivel actual de la fuerza de Tarte, e incluso ella fue abrumada por el demonio. Le costó todo lo que tenía para mantenerlo quieto durante poco más de un minuto, y si la lucha se hubiese prolongado más, habría muerto. ¿Lo entiendes ahora?” Dije.

La desesperación se reflejó en los rostros de los caballeros. Sabían que los demonios eran fuertes, pero habían subestimado la profundidad de ese poder. Esta demostración había sido una llamada de atención. No había forma de que alguno de ellos creyera que ganar la gloria derrotando a un demonio era todavía posible.

Con una mirada hueca en sus ojos, Naoise volvió al anillo y agarró la mano de Tarte. “¡Dime! ¡Dime cómo has conseguido esa fuerza! Necesito... hacerme más fuerte...”

Eso fue todo lo que llegó a decir antes de derrumbarse.

“¡Que alguien llame a un sanador!”

“¡Envíen un médico, rápido!”

“¡¿Hay una camilla en algún lugar?!”

Unos cuantos miembros de la Orden Auguide salieron en busca de un mago que supiera magia curativa.

Tarte parecía asustada, aunque su ***[Beastification]*** aún estaba activa. Así de espantosa había sido la expresión de Naoise. Sus orejas y cola de zorro desaparecieron, y se apresuró a ir a mi lado.

“Um, ¿estuvo bien lo que hicimos, Lugh-sama?” Preguntó.

“Sí, es mejor que entiendan la magnitud de la situación. Cualquier otra cosa podría llevar a Naoise y su grupo a buscar un demonio por su cuenta”. Respondí.

Era un método contundente, pero no había otra opción. Si Naoise hubiera perdido en un duelo contra mí, él y sus compañeros habrían considerado que se debía a que yo era un *Caballero Sagrado*, y eso no les habría disuadido en absoluto. Sin embargo, perder contra Tarte no dejaba lugar a discusiones.

(Esperemos que ahora entiendan su lugar).

“Me siento un poco mal por él”.

“Eres una buena persona, Tarte”.

Le di una palmadita en la cabeza y, aunque parecía un poco avergonzada, aceptó el gesto con gusto.

Era el momento de irnos. Tenía la sensación de que ya no éramos bienvenidos aquí. Podríamos seguir con Naoise más tarde, pero había un último asunto que tenía que zanjar.

Mina estaba sola, con cara de aburrimiento. La multitud de Caballeros que la rodeaba había desaparecido cuando Naoise se había desmayado.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Pregunté.

“Hmm, pensé que sería divertido. Encuentro a los jóvenes y su pasión mucho más estimulantes que los viejos grasientos que asisten a la mayoría de las fiestas... Y la última expresión de ese chico antes de desmayarse fue deliciosa. Parecía tan lleno de desesperación que podría llorar, pero seguía

rebosante de ambición y de una verdadera sed de fuerza. Me aceleró el corazón". Mina respondió con malicia.

"Es de mi amigo de quien estás hablando. Si le pones una mano encima, será mejor que te prepares para las consecuencias". Le advertí.

"¿Por qué te enfadas? No voy a romper nuestro acuerdo. Y no voy a hacerle nada malo. De verdad".

"No eres la única que puede eludir la violación de nuestro contrato, ¿sabes?"

"¿Oh? Hmm, hmm, ahora eso es emocionante".

(Tendré que usar la red de información de Illig Balor para vigilar a Naoise durante un tiempo. No puedo darle a este Demonio Serpiente la oportunidad de ir tras él).

También decidí que tomaría una precaución defensiva más. Agarrando a uno de los Caballeros que había estado corriendo en pánico, le dije: "Después de que Naoise despierte, dile que él y toda la Orden Auguide deben mantenerse alejados de la Condesa Granfelt como su favor hacia mí por haber perdido el duelo".

"Hey, eso no es justo". Protestó Mina.

"Fuiste tú quien empezó esto. Esto va más allá de nuestro acuerdo. No tienes derecho a interferir en las promesas hechas entre Naoise y yo".

"Aww, supongo que tienes razón. Es una pena. Iba a divertirme de verdad con él. Me retiraré... esta vez".

Y con eso, logré el objetivo de proteger a Naoise y sus Caballeros de los planes de Mina. No tenía ninguna duda de que Naoise mantendría su promesa de obedecer mi petición.

"Tarte, Dia, vámonos". Dije.

Tarte asintió con la cabeza. "Sí, Lugh-sama".

"Paremos en algún lugar en el camino de vuelta. No he podido comer nada". Dijo Dia.

Los tres dejamos atrás la Villa Gephis.

(¿A dónde irán Naoise y sus Caballeros a partir de ahora?) Me pregunté.

Había conseguido disuadirlos de que se unieran a mí en la lucha contra los demonios. Sin embargo, no había garantía de que no hicieran ninguna otra imprudencia.

Aun así, esta era toda la ayuda que podía proporcionarles. Sólo rezaba para que mi amigo no se desviara del camino.

Capítulo 06:

El asesino da su consentimiento

Después de la fiesta de Naoise, volvimos al apartamento del castillo que nos habían prestado.

La sed de poder que Naoise había mostrado antes de colapsar pesaba en mi mente. Si ese deseo llegaba a superar su orgullo, sería la oportunidad perfecta para que Mina se abalanzara sobre él.

Ella era un demonio, después de todo. Era concebible que tuviera una forma de conceder fuerza a un humano.

Utilicé una red de comunicaciones furtiva para contactar con Maha y le pedí que preparara la vigilancia. Después, Tarte, Dia y yo nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones para bañarnos y cambiarnos. Después nos reunimos de nuevo en la sala común. Charlamos tranquilamente durante un rato sobre varias cosas.

"Este lugar es tan acogedor. Ojalá pudiéramos vivir aquí para siempre. Nos proporcionan cualquier alimento o servicio que pidamos". Comentó Dia.

"Como sirvienta, no he sido capaz de imaginarme qué hacer. Siento que no tengo ninguna razón para estar aquí..." Confesó Tarte.

"Sin duda es cómodo, pero me siento más a gusto en Tuatha Dé, y prefiero la comida de Tarte". Respondí.

"Me alegra escucharle decir eso, Lugh-sama".

Los ojos de Dia se entrecerraron ligeramente. "Sabía que preferías el tipo doméstico, Lugh. Tengo que aprender a cocinar. Mi madre siempre decía que la forma de llegar al corazón de un hombre es a través de su estómago".

"*Ehem*. De todos modos, hablemos de mañana". Además del evento de Naoise, había otra invitación entre el montón que había recibido que no podía rechazar. "Mañana me reuniré con el Duque Romalung... Me ha enviado una invitación con la firma del rey. Eso significa que no hay manera de evitar esto. Quiere reunirse con nosotros en persona".

La Casa Romalung era uno de los Cuatro Ducados Principales, al igual que la familia de Naoise. También tenía una profunda conexión con las operaciones secretas del Clan Tuatha Dé.

Luchábamos sólo por el bienestar de la nación. Como tal, operábamos estrictamente bajo las órdenes de la Familia Real.

Sin embargo, nuestras órdenes no siempre venían directamente de la Familia Real. La Casa Romalung examinaba primero las misiones para decidir si beneficiaban realmente al país, y luego las transmitía a la Casa Tuatha Dé. También se encargaban de las consecuencias de nuestros asesinatos.

En otras palabras, eran los jefes del Clan Tuatha Dé.

“Hmm, me pregunto si estaría bien que yo también fuera”. Se preguntó Dia en voz alta.

“No lo creo. En la carta dicen que puedo llevar a un asistente solamente”. Le expliqué.

“¿Qué crees que pasaría si desobedecieras y fuera de todos modos?”

“El sello del rey está en esta misiva. El incumplimiento podría significar la muerte”.

“Cielos. No importa, entonces. Cuida a Lugh por mí, Tarte”.

“¡Sí, Dia-sama! ¡Protegeré a Lugh-sama aunque me cueste la vida!” Exclamó Tarte con gran entusiasmo.

“Aprecio el fervor, pero asegúrate de cuidarte también. Eres importante para mí, Tarte, y me sentiría triste si resultaras herida”. Le dije.

Las mejillas de Tarte se sonrojaron y se llevó las manos a la cara. “¡¿Qué?! Yo, importante...”

“Lugh, tienes el hábito de soltar cosas demasiado serias”. Dia declaró.

“Sólo me esfuerzo por decirle a la gente lo mucho que me importa. Especialmente a ti, a Tarte y a Maha”.

Éramos un equipo. Quería que hubiera el menor número posible de secretos entre nosotros. Reconozco que tuve que ocultarles muchas cosas. Tal vez de ahí provenía mi deseo de ser más abierto.

Dia se cruzó de brazos. “Hmph. ¿Qué crees que se siente cuando nos dices cosas como esas, pero luego nos ignoras continuamente? Tenemos que intensificar nuestros esfuerzos. Últimamente Lugh no deja de pensar en su preciosa dama de grandes pechos. Parece que no somos suficientes para él. Necesitamos tu atractivo sexual, Tarte”.

“¿A-Atractivo sexual?” Repitió Tarte.

“Sí, no tengo ningún problema contigo. Preferiría que satisficieras a Lugh a que una vieja bruja acapare toda la atención”.

Dejé escapar un suspiro exasperado. “... ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No veo a la Condesa Granfelt de esa manera”.

“Lo sé. Te creo, Lugh. La ves como una enemiga. Sólo estaba bromeando. Voy a volver a mi habitación para terminar la magia que empecé hoy temprano”. Dia respondió. “Además, hoy quiero concentrarme, así que voy a ponerme tapones para los oídos. Cuando me concentro mucho en mi investigación, tiendo a olvidarme del mundo. Así que buena suerte”. Añadió llamativamente antes de marcharse.

Miré a Tarte y sus mejillas se enrojecieron aún más. Entonces abrió su boca para hablar, pareciendo que le costaba un gran esfuerzo sacar las palabras. “Um, Lugh-sama, ¿recuerdas nuestra discusión sobre cómo podría servirte mejor si atraigo a los objetivos de asesinato con mi cuerpo?” Preguntó tímidamente.

“Lo recuerdo. Puse fin a eso”. Respondí.

La seducción era, en definitiva, una poderosa herramienta para cometer asesinatos encubiertos, y había sido empleada desde la antigüedad. Tarte era hermosa, tenía un cuerpo muy atractivo, y su gentil comportamiento era atrayente por derecho propio.

Sin embargo, la personalidad de Tarte no estaba hecha para ese tipo de trabajo. Y lo más importante, no quería que Tarte se involucrara en ese tipo de cosas.

“Recuerdo lo que me dijo después de que le dijera que deseaba aprender a usar mi cuerpo no como asesina, sino para servirle como sirvienta. *Dejemos eso para otro día. No me siento con ganas de acostarme con una chica que empezó a temblar sólo porque un hombre la tiró a la cama*”.

“Sí, dije eso”.

Tarte de alguna manera recordó lo que había dicho palabra por palabra.

“¿Podría ese día ser hoy?”

“¿De dónde viene esto tan de repente?”

“¡No es repentino! Siempre he querido que me ame, pero he tenido un poco de miedo. He estado trabajando muy duro para superar mi miedo para que el día que mencionó llegara. Me he estado conteniendo durante mucho tiempo. Pero entonces lo hizo con Dia, y ha estado mirando a esa mujer sexy sin parar... No puedo esperar más”.

Tarte me había parecido bien, pero debía estar molesta por el *Demonio Serpiente* y por mi noche con Dia. Aun así, cualquier preocupación por lo primero era infundada.

“Tarte, vamos a calmarnos por ahora”. Dije. Ella puso una cara como si se acabara el mundo. Parecía que había dicho algo equivocado. “No es que no me apetezca acostarme contigo, pero es probable que aún sientas los efectos de *Beastification*. Si tomas una decisión así cuando no tienes la cabeza fría, te arrepentirás”.

“¡Estoy completamente bien! He estado pensando en esto durante mucho, mucho tiempo. Y la única razón por la que soy capaz de decir algo como esto ahora, es porque me siento invadida por el deseo”.

La excitación debía afectar a la forma de hablar de Tarte. Su proclamación me sorprendió.

“La última vez estabas muy asustada. ¿Segura de que estás bien con esto?”

“¡He estado estudiando! Y le deseo tanto que ya no estoy asustada en absoluto”.

“Estudiando, ¿eh? Así que por eso estabas pegando la oreja a la puerta y escuchándonos a mí y a Dia ayer”.

“¡¿Huh?! N-No puede ser, ¿Se dio cuenta de eso?”

“Por supuesto que me di cuenta. Soy un asesino”.

“Ah, uh, bueno, lo siento... Simplemente no pude evitarlo”.

“Lo dejaré pasar esta vez. Pero no lo vuelvas a hacer. Si tanto quieres escucharnos, pide permiso a Dia primero”.

“¡No lo volveré a hacer!” Tarte respondió inmediatamente.

La acerqué a mí con fuerza, la abracé y recorrí su piel con una mano.

“Parece que realmente estás bien”.

La última vez, estaba temblando y su cuerpo se puso rígido cuando la toqué, pero ahora estaba relajada. Tarte aceptó mi abrazo de buena gana, e incluso me devolvió el apretón.

“Ya no tengo miedo, Lugh-sama. Así que, por favor”.

“Puedo ver eso. ¿Vamos a mi habitación?”

“Sí... Por favor, permítame complacerlo”.

Era muy típico de Tarte anteponer mis deseos a pedirme que fuera gentil con ella. Siempre pensaba en mí primero. Era una chica muy buena. Quería cuidarla bien y tratarla con cariño.

Era su primera vez, así que tenía que asegurarme de que tuviera la mejor experiencia posible.

Capítulo 07:

El asesino tiene una reunión clandestina

Me desperté a mi hora habitual. Cuando miré a un lado, vi a una Tarte desnuda con sus brazos alrededor de mí. Estaba sonriendo felizmente y babeando.

Totalmente en paz. Se veía adorable.

“Luuugh-sama... Es todo mío, Luuuugh-sama”. Murmuró, abrazándome con una fuerza impresionante.

Tarte frotó sus mejillas contra mí, mordiéndome suavemente en su sueño, sonriendo todo el tiempo. Era como si insistiera en que yo le pertenecía. Ser capaz de hacer eso mientras estaba inconsciente era toda una habilidad.

Aunque intentaba ocultarlo, Tarte podía ser bastante posesiva. Evidentemente, acostarse con ella sólo había reforzado ese rasgo de su carácter.

“Hmm, realmente no me gusta volver a dormir una vez que estoy despierto”. Murmuré para mí mismo.

Parecía que iba a ser muy difícil salir de la cama sin despertarla. Todavía teníamos tiempo antes de reunirnos con el Duque Romalung, así que decidí disfrutar del rostro durmiente de Tarte un poco más.

Lentamente, los somnolientos ojos de Tarte se agitaron y se abrieron.

“Buenos días, Lugh-sama... ¿Eh? ¿Ya es tan tarde? ¡Lo siento mucho! ¡Me pondré a trabajar en el desayuno!”

Con pánico, saltó de la cama y cayó al suelo. Estaba desnuda, así que terminó dándome una buena vista.

“Relájate. Te habría despertado si hubiera sido necesario. Trabajaste duro hasta altas horas de la noche, así que quise dejarte descansar”.

“Oooh, oooooh...”

Tarte empezó a hacer ruidos extraños, y su cara se puso del color de un tomate. Se estaba sobrecalentando. Sin duda, estaba recordando lo que había pasado. Ella realmente había dado su mejor esfuerzo.

“Lo siento, lo he olvidado”. Se disculpó.

“Está bien. Me tranquiliza saber que te has sentido bien. Además, me resulta más divertido verte tan desaliñada”. Le respondí.

“¡Me dio mucho anoche! Estudiaré intensamente para poder darle más placer la próxima vez”.

“Si quieres aprender, entonces te enseñaré personalmente... Temo lo que pueda pasar si te dejo que lo descubras por tu cuenta”.

Tarte se había esforzado para satisfacerme a pesar de ser su primera vez, pero su conocimiento incompleto la había llevado a cometer algunos errores. Fue una experiencia un poco difícil en ese sentido.

Obviamente, mi madre era la responsable de ello.

Estaba seguro de que había llenado la cabeza de Tarte con todo tipo de tonterías. Podía imaginarme a Tarte sonrojándose y asintiendo frenéticamente a todo lo que salía de la boca de aquella mujer.

“¡Daré mi mejor esfuerzo!”

“Ponte algo de ropa primero. Es una tortura ver tu seductor cuerpo de esta manera”.

“¡Aaah! ¡L-Lo siento mucho!” Tarte gritó, apenas dándose cuenta de que estaba desnuda. Cubrió sus pechos con ambas manos y se sentó en el suelo.

Le di la espalda y, al poco tiempo, oí cómo Tarte se vestía.

“Um, Lugh-sama, por *tortura*, ¿se refiere a que lo estaba poniendo en... en ese estado de ánimo?”

“Supongo que sí”.

“Entonces, ¿qué tal si le doy un servicio matutino? Madr... Quiero decir, leí en un libro que a los hombres les gusta ese tipo de cosas”.

(¿Dónde escuchó algo como eso? Además, ¿mi madre hace que Tarte se refiera a ella como su suegra? Le ha tomado bastante cariño).

“Tal vez la próxima vez. Por ahora, tengo hambre. Por favor, empieza a preparar el desayuno”. Le pedí.

“Sí, Lugh-sama. Le prepararé algo especialmente delicioso para esta mañana”. Declaró Tarte, y salió de la habitación.

Dia y yo nos reunimos en la mesa cuando Tarte terminó de cocinar. Estábamos desayunando omelette[06] relleno de tocino y champiñones, junto con tostadas de queso y sopa de verduras.

“Tarte, tus omelette están increíbles hoy”. La felicité.

“Tenía buenos ingredientes”. Me explicó.

“A mí también me gusta mucho el desayuno de hoy. Tanto que espero que lo vuelvas a hacer. Es la mejor comida que hemos tenido en mucho tiempo. Supongo que ese es el poder del amor”. Comentó Dia.

“¿Huh? ¿Amor? ¿A qué se refiere...?” Chilló Tarte, sonrojada.

“Dia, he sentido curiosidad. ¿Por qué has incitado así a Tarte?” Pregunté.

Era normal, incluso esperado, que los nobles tuvieran varias esposas, pero eso era algo que muchas mujeres encontraban difícil de aceptar, y seguían adelante porque no tenían otra opción.

“Tenía varias razones”. Dia se llevó un trozo de omelette a la boca, y continuó hablando después de engullir. “La primera fue porque considero a Tarte como una amiga. Me sentía mal por ella”.

“¿Cuál es la segunda?” Presioné.

“Mi deber como noble. Será mi trabajo como tu esposa ayudar a asegurar que tu línea de sangre continúe. La última razón fue por tu bien. No importa lo que pase, Tarte te protegerá hasta el final. Ese es el tipo de chica que es. Pensé que hacer el amor con ella evitaría que esos sentimientos cambiaran”.

“Mis sentimientos por Lugh-sama nunca vacilarán”. Protestó Tarte.

“Probablemente. Pero vivir con un amor no correspondido durante un largo periodo de tiempo es duro. Puede que hayas estado bien durante un tiempo, pero ¿quién sabe cómo te habrías sentido en el futuro? Por eso quería que te acostaras con ella, Lugh... para asegurarme de que te protegería”.

Dia terminó de comer y colocó sus cubiertos sobre la mesa.

“Probablemente sea una pregunta injusta a estas alturas, pero voy a hacerla de todos modos... Si no tuvieras esas tres razones, ¿habrías estado en contra de que Tarte y yo tuviéramos sexo?” Pregunté.

“Por supuesto. Quiero ser tu único amor”. Respondió Dia inmediatamente.

No supe qué decir.

06. La tortilla francesa u omelette es un plato elaborado con huevo batido y cocinado con mantequilla o aceite, en una sartén. La forma que adquiere durante el cocinado es similar al de una hoja redonda, extendida o plegada sobre sí misma.

“Pero tengo esas razones. Tarte es mi amiga y quiero que sea feliz, y varias mujeres es lo mejor para producir un heredero. Quiero que te proteja alguien dispuesta a dar su propia vida. Cuando considero todo eso, supera mi deseo de mantenerte para mí. Ah, Tarte, ¿hay algún postre?”

“Oh, sí. El de hoy es gelatina de naranja”. La sirvienta respondió.

“Qué bien. Dame una ración grande, por favor”. Pidió Dia.

“Ahora mismo se la traigo”.

Tarte desapareció en la cocina.

Dia suspiró. “Lugh, no me hagas decir ese tipo de cosas. Poner esos sentimientos en palabras es vergonzoso”.

“Gracias”. Respondí.

“De nada. Buena suerte esta tarde. Por lo visto, no puedo acompañarte, así que rezaré por tu seguridad mientras trabajo en el desarrollo de los hechizos de hoy”.

“Por favor, hazlo. Tomemos una ruta diferente en el camino de regreso a Tuatha Dé. Hay un camino que pasa por un famoso lugar turístico. Sería perfecto para una cita”.

“Eso suena muy bien. Estoy deseando hacerlo”.

Dia y yo nos sonreímos.

Había sido tan considerada. Tenía que encontrar una manera de recompensarla.

Cuando llegó la tarde, Tarte y yo salimos del apartamento. Yo llevaba ropas ceremoniales hechas especialmente para el Caballero Sagrado, y Tarte llevaba un atuendo de sirvienta.

Mi traje había sido confeccionado con materiales exquisitos, pero no estaba hecho para el combate. No serviría de mucho para defenderme, no había ningún lugar donde esconder las herramientas de asesinato y, lo más importante, era difícil moverse con él porque el atuendo priorizaba la apariencia por encima de todo.

Quería evitar llevar estas prendas, pero si había la más mínima posibilidad de que me encontrara con un miembro de la Familia Real, no tenía otra opción.

Sin duda, en el futuro tendría que ponerme más a menudo estas ropas, así que consideré prudente crear un conjunto idéntico que fuera más adecuado para la batalla.

“Um, ¿alguna vez se ha reunido con el Duque Romalung, Lugh-sama?” Preguntó Tarte.

“No directamente. Pero sé qué clase de persona es. Es un hombre brillante, y es increíblemente leal”. Respondí.

Los trabajos enviados al Clan Tuatha Dé me dijeron qué clase de hombre era. Era sumamente calculador, muy cauto y extremadamente fiel a su país.

Todos nuestros anteriores trabajos de asesinato habían sido en beneficio de Alvan. Algunos también habían sido provechosos para el Duque Romalung. Sin embargo, el Duque nunca nos enviaba encargos que sólo favorecieran su interés. A pesar de estar en una posición de la que podía abusar, sólo actuaba en nombre del reino.

Eso no significaba que fuera un aristócrata totalmente inocente que no ganaba absolutamente nada con este acuerdo. Si un plan que ayudaba al país también le resultaba provechoso, lo ejecutaba. Por otra parte, no dudaba cuando se trataba de trabajos que le perjudicaban.

Su única consideración era Alvan. El Duque Romalung poseía el talento para lograr el mayor beneficio posible para el país y, sobre todo, era sumamente leal al reino.

“Es una persona increíble”. Dijo Tarte.

“Sí, eso es lo que lo hace temible”. Contesté.

Se trataba de un hombre que no temía ejecutar un plan que le perjudicara. En otras palabras, dejaría de lado al Clan Tuatha Dé en un instante si alguna vez se nos juzgara perjudiciales para el reino.

“Hemos llegado. No puedo creer que todavía estemos dentro del palacio”. Comentó Tarte.

Asintiendo, dije: “He oído sobre este lugar, pero nunca pensé que llegaría a verlo por mí mismo”.

Habíamos llegado a una sección del Castillo Real llamada el Jardín de Alvan, nombrado en honor a la nación. Se decía que era un paraíso. El reino lo proclamaba como el lugar más hermoso del mundo.

En él se hallaban reunidas una gran variedad de flores, todas dispuestas de la manera más agradable, y se habían colocado joyas y piezas de arte por todas partes.

En verdad era el sitio más bello y extravagante del mundo. En consecuencia, la entrada estaba muy restringida... Probablemente el Duque había elegido este lugar como punto de encuentro para que no se oyera nada.

Los ojos de Tarte se abrieron de par en par mientras contemplaba los muchos esplendores del jardín. Sinceramente, yo tuve una reacción similar. Deseé haber traído a Dia.

"Sir Lugh, por favor venga por aquí". Llamó una sirvienta. Nos guio a través del frondoso invernadero. Después de un momento, me di cuenta de que la joven no era una simple sirvienta, sino la hija de una familia noble de alto rango.

Se requería un cierto estatus para entrar en este lugar, incluso si estabas esperando a otra persona. Se hizo una excepción con Tarte porque servía a un *Caballero Sagrado*.

La joven nos llevó a una glorieta[07] en medio del jardín... el lugar perfecto para hablar, beber té y disfrutar de la vista. Además, ya había dos personas ahí.

"Princesa Farina, Duque Romalung, el Caballero Sagrado y su asistente han llegado". Anunció la sirvienta.

Tarte y yo nos adelantamos, y ella se colocó detrás de mí.

Sabía quiénes eran. La primera era una chica en su adolescencia con un maravilloso cabello rosa, un rasgo que sólo poseía el linaje real. El otro era un hombre en la mitad de sus treinta con un cabello tan dorado que parecía que el oro real se había fundido en la parte superior de su cabeza.

Ambos eran tan hermosos que los hacía parecer inhumanos. La Familia Real y la Casa Romalung prácticamente irradiaban ese tipo de presencia.

"Es un honor conocerlos a ambos. Soy Lugh Tuatha Dé, hijo del Barón Tuatha Dé y cabeza del clan Tuatha Dé". Dije, poniéndome de rodillas e inclinando mi cabeza.

Todavía no era la cabeza de la familia, pero la gestión de los asesinatos ya había pasado a mí.

"Por favor, levante su cara". Pidió la princesa Farina.

Hice lo que se me pedía.

07. Plaza en un jardín con un cenador en el centro.

“Wow, eres muy guapo. No me había percatado cuando te veía desde la distancia en las fiestas”.

“No es momento de coquetear. Bienvenido, Lugh Tuatha Dé. He oído sobre ti de Cian. Te ha llamado el mayor logro de su familia... Me cuesta decidir si el hecho de que te hayan nombrado Caballero Sagrado es motivo de alegría o de tristeza”. El Duque Romalung comentó.

“Quiero eliminar a los demonios tan rápido como sea posible para poder cumplir con mi deber como Tuatha Dé”. Respondí.

“Me complace saberlo. Por favor, siéntate. Hemos preparado nuestras mejores hojas de té para esta ocasión”.

Tomé una silla y la sirvienta me sirvió un poco de té. Reconocí el aroma.

“¿Qué le parece?” Preguntó la princesa. “Me encanta el aroma. Es muy relajante”.

“A mí también. Me siento como si fuera capaz de hacer mucho más trabajo mientras bebo este té. ¿Hmm? ¿Pasa algo? ¿No te gusta el aroma?” Dijo el Duque.

“No, me gusta mucho. Creo que Natural You acaba de empezar a vender esto, ¿no es así?” Respondí.

Había creado esta hoja de té para ayudarme a ser más productivo en el trabajo, y había adaptado la receta a mis gustos. Obviamente, no lo odiaba.

“¿Sabe de Natural You, Sir Lugh? Soy una gran fan. Sus cosméticos, dulces y té son los mejores del mercado. ¡Mire esto! Tengo una tarjeta de miembro platino”. Presumió la princesa Farina.

La membresía platino era un servicio que ofrecía mi compañia. A cambio de una elevada cuota de afiliación, los clientes recibían envíos regulares de artículos de una calidad superior a los que se podían encontrar en las tiendas de *Natural You*.

Natural You era una tienda extremadamente popular, y los artículos volaban de las estanterías. A pesar del costo, la membresía platino era popular porque garantizaba a la gente los artículos que querían. La compañia estaba prácticamente ahogada en solicitudes.

Sabía que la princesa Farina era miembro. Lo mismo ocurría con la esposa y la hija del Duque Romalung.

¿Era realmente una coincidencia que se me presentaran a mí, el representante de *Natural You*, Illig Balor, con este té?

“Mi madre es miembro; ella me mostró Natural You”. Le expliqué.

“Creo que nos llevaríamos bastante bien. Ah, eso me recuerda que Natural You pronto hará el lanzamiento de un nuevo producto aquí en la capital. Tuve que hacer un poco de propaganda para que lo hiciera, pero funcionó. Al parecer, Illig Balor no podrá asistir, pero sí lo hará su representante, una chica llamada Maha. Me sorprendió saber que una chica de mi edad gestiona Natural You. Me pregunto qué clase de persona es. Estoy deseando averiguarlo”. Dijo la princesa de cabello rosa, mirándome mientras exhibía una sonrisa tan dulce como una flor.

En realidad, me opuse al lanzamiento del nuevo producto. *Natural You* no podía hacer frente a la abrumadora demanda, y no me gustaba la idea de dedicar recursos a un evento diseñado para ampliar nuestra base de consumidores. A pesar de mis objeciones, la presión de arriba había forzado el asunto.

“Princesa Farina, pasemos a la razón por la que hemos llamado a Lugh aquí. Me parece que ya ha tenido suficiente de este tema”. Afirmó el Duque.

Manteniendo su sonrisa todo el tiempo, la princesa Farina explicó: “Lo siento, tío. El encuentro con Sir Lugh fue una distracción. Vamos al tema principal. Ahem. Tenemos una petición para usted, no como Caballero Sagrado, sino como noble asesino. Por favor, mate a mi hermano mayor. Ha sido hechizado por la Condesa Granfelt y convertido en su marioneta. Tal como está ahora, es una causa perdida que sólo traerá daño al reino. No creo que sea posible arreglarlo, así que me gustaría que se deshiciera de él”.

La joven me pedía que matara a su propio hermano, pero hablaba de ello como si aún estuviéramos discutiendo sobre el té.

Capítulo 08:

El asesino recibe un trabajo

“¿Me está ordenando que asesine a un miembro de la familia real?” Pregunté.

El castigo por tal cosa era grande. El mero hecho de aceptar este trabajo podría llevar a toda mi familia a la muerte.

“Sí. Es por un bien mayor”. Respondió el Duque Romalung.

“Ha mencionado que la razón es porque ha sido hechizado por la Condesa Granfelt, pero ¿no es demasiado precipitado matarlo por eso?”

“No, es motivo más que suficiente para su eliminación. No habría habido ningún problema si simplemente hubiera querido apoyar a su amante y llenarla de regalos, pero ha llegado a ponerse del lado de la facción noble. A este paso, el equilibrio entre los dos bandos políticos se desmoronará”. El Duque aclaró.

“Eso no puede ser ignorado. Entonces, ¿a qué príncipe desea eliminar?” Pregunté.

Había cinco personas a las que se les podía llamar oficialmente príncipes. Si se incluían los hijos ilegítimos, eran doce. La gravedad de este asunto era proporcional a quién era.

“El segundo príncipe, Ricla”. Aclaró la princesa.

Ricla era una persona muy importante. Tanto él como su hermano mayor estaban siendo considerados para el trono.

Aparentemente, el próximo rey sería el hijo mayor, ya que sus logros estaban por encima de los de sus hermanos. Sin embargo, el segundo príncipe también había tenido una actuación espectacular en años recientes y había ascendido como candidato rival.

“Inicialmente habíamos planeado hacer del príncipe Ricla el próximo rey. Era humilde y sencillo, lo que le hacía fácil de manipular. Desafortunadamente, esa es precisamente la razón por la que la Condesa Granfelt puso sus ojos en él... Es extraño. Aunque era innegablemente tímido, Ricla nunca fue un idiota. No puedo creer que traicionara a su país por amor. Se me ocurren varias cosas que podrían explicar su comportamiento... un lavado de cerebro o drogas, tal vez... pero lo único que puedo afirmar con certeza es que ya no puede ser salvado”. Dijo el Duque Romalung.

En un principio, la decisión de matar a Ricla me pareció precipitada, pero supongo que así de grave era la situación. Estuve de acuerdo con ellos en que eliminarlo lo más rápido posible era la decisión correcta.

No podía permitir que un príncipe fuera la marioneta de un demonio. Esta tarea era digna de un Tuatha Dé.

"¿Es la naturaleza de este trabajo la razón por la que la princesa Farina me lo encomendó directamente?" Pregunté.

"Sí. Si mi tío fuera el único que estuviera aquí, probablemente habría sospechado que intentaba derrocar a la familia real". Respondió la princesa.

"Es razonable. Sin embargo, hay algo importante que me preocupa. ¿Puedo hacer una pregunta?"

"Adelante".

Insistir en la cuestión era un poco arrogante de mi parte, pero al haber tanto en juego, no podía correr ningún riesgo.

"Decidió que la familia real tenía que dar la orden directamente. Entonces, ¿por qué utiliza un doble de la princesa Farina? Eso sólo me hace sospechar".

La expresión de la princesa Farina se endureció, y luego una sonrisa apareció lentamente en su rostro.

Era diferente de la sonrisa que había puesto antes. Su expresión había sido dulce, pero algo en ella se sentía falso. Esta, sin embargo, parecía natural.

"... ¿Qué te hace pensar que soy una impostora?" Preguntó.

"Tu cabello lo demuestra. Las mujeres de la familia real tienen el cabello rosa". Respondí.

"¡Pero mi cabello es rosa!"

"Efectivamente. Coincide exactamente con el de la princesa Farina. Sin embargo, aunque el aroma es tenue, huelo a tinte para el cabello. Parece que lo estás enmascarando con perfume, pero aun así puedo decir que te has teñido el cabello. La verdadera princesa no tendría necesidad de hacer algo así".

Nadie más que yo podría haber distinguido esto. Los asesinos agudizaban sus sentidos y siempre observaban su entorno para no pasar por alto ni siquiera las cosas más triviales.

Dado que la petición de matar al príncipe Ricla provenía de una pretendiente, tuve que considerar la posibilidad de que se trataba de una trampa.

“Ah, ha, ha, ha, me has descubierto. Ni el propio rey ha visto a través de mi disfraz. ¡Realmente eres la mayor obra maestra del clan Tuatha Dé, Lugh Tuatha Dé! Me gusta mucho, padre”.

“¿Tenías que abandonar el juego tan rápido, Nevan?” Le reprendió el Duque Romalung.

“Está bien. Ya se ha dado cuenta”.

La chica era en realidad Nevan, la única hija del Duque Romalung y mi senpai en la academia.

“Duque Romalung, ¿qué significa esto?” Pregunté.

“Mis disculpas. Quise hacer de esto una especie de pequeña prueba. Cian es realmente ferviente en sus elogios hacia ti. No albergo ilusiones de robar el nombre de la familia real ni de engañarte. No me sorprendería que dudaras de mis palabras, así que permíteme que te lo demuestre”.

Apenas terminó de hablar, la sirvienta que estaba detrás de nosotros se acercó. Se quitó una peluca y se limpió el rostro con una toalla húmeda para quitarse el pesado maquillaje. Tenía el cabello rosa y su rostro era idéntico al de Nevan.

“Encantada de conocerte. Soy Farina. Mis disculpas. En lo personal estaba en contra de esta pequeña travesura”.

“Nos instruyó sobre las verdaderas capacidades de Sir Lugh, así que fue lo mejor, ¿no? Seguramente ya sabes que ella es la princesa Farina, y yo soy Nevan Romalung. Estaba sirviendo como su doble”. Dijo la hija del Duque Romalung.

“Soy Lugh Tuatha Dé. Es un placer conocerla, princesa Farina”.

Me levanté y me arrodillé para mostrar mi lealtad a la corona.

“Por favor, ponte de pie. Te he visto arrodillarte antes, así que no es necesario que vuelvas a hacerlo. Dejo el resto en sus manos, Duque Romalung”. Declaró la princesa Farina, inclinando la cabeza.

Era una persona humilde. Como ella y Nevan tenían el cabello rosa, era difícil distinguir cuál era la auténtica. Casi parecían gemelas.

Al ver mi confusión, el Duque Romalung me sonrió. “Nevan y Farina se parecen mucho, ¿verdad? Son primas. Por eso la princesa Farina me llama tío”.

“Debe ser fácil para ustedes dos disfrazarse y cambiar de lugar”. Comenté.

“Sí. Eres la primera persona que ha visto el engaño. Como puedes ver, se trata de una orden legítima de la familia real. ¿Te tranquiliza eso?” Respondió el Duque.

“En su mayor parte. Pero todavía tengo algunas dudas. ¿Por qué trabaja para la princesa Farina, Duque Romalung? Creía que quería aliarse con el primer o el segundo príncipe, que son los que están en la línea del trono”.

“Lo hago a petición de mi amigo el rey. Él cree que Farina es la más brillante de sus hijos, pero no puede convertirse en rey por ser mujer. Por ello, me pidió que encontrara la manera de que ella ejerciera alguna autoridad. Al principio pensé en encontrarle un marido adecuado, pero no logré encontrar un buen partido. Mi segundo plan era hacer que Farina controlara a Ricla. Alimenté al príncipe con logros para reforzar su reputación... Lamentablemente, justo cuando se estaba convirtiendo en una figura influyente, ocurrió esto”.

Eso explicaba las acciones del Duque. Sólo los hombres podían ascender a puestos de autoridad en este país. El Duque había preparado un buen títere detrás del cual Farina podía tener cierta influencia, pero luego se lo quitaron. Ahora el Duque no tenía más remedio que destituir al príncipe.

“Entiendo. ¿Qué pasa si me niego?”

Los ojos del Duque Romalung se entrecerraron. “No puedo garantizar tu seguridad. Sabes demasiadas cosas que no deberías. Además, estoy seguro de que entiendes por qué te ofrecimos hojas de té de *Natural You* y mencionamos a Maha por su nombre”.

“Sí, tengo una buena idea”.

Era difícil de creer que hubieran descubierto que Illig Balor y yo éramos la misma persona. No sabía con certeza que tanto habían descubierto. Quizás mi seguro les había ocultado parcialmente la información.

Charlé un rato con el Duque y finalmente obtuve la respuesta que buscaba.

“Tú y Maha son amantes, ¿no es así? He averiguado que hay algún tipo de acuerdo entre la Casa Tuatha Dé y Natural You. Maha te ha tomado claramente cariño; de lo contrario, no utilizaría los recursos de la compañía para ayudarte. La joven también se esforzó para verte en tu ceremonia de Caballero Sagrado. La conclusión inevitable es que ustedes dos tienen una relación”.

Me sentí aliviado. Al parecer mi seguro había funcionado.

No me importaba si la gente descubría que había una conexión entre Lugh y Maha.

De hecho, eso servía para ocultar aún más mi identidad como Illig Balor.

Que alguien dedujera que Illig y Lugh eran la misma persona, demostrando así una conexión entre *Natural You* y la Casa Tuatha Dé, podría ser desastroso. Sabiendo esto, había preparado pruebas para que pareciera que Maha me apoyaba por una relación personal. Esperaba que una vez que alguien se enterara de eso, les impidiera seguir indagando y llegar a la verdad.

"Parece que no tengo forma de salir de esto. Acepto el trabajo. Sin embargo, necesitaré apoyo y tiempo para hacer los preparativos adecuados. No puedo realizar el trabajo de inmediato".

"Lo entiendo. Tienes dos meses. Este es el horario del príncipe Ricla. Tú decides cuándo es mejor matarlo". Dijo el Duque Romalung, entregándome un documento.

"¿Es todo lo que tiene que decirme?"

"Hmm. En cuanto a lo planeado originalmente, sí. Sin embargo, tengo una propuesta para ti. ¿Te interesaría casarte con mi sobrina?"

"¿Se refiere a la princesa?" Pregunté, sorprendido.

"Sí, por supuesto. Estoy perdiendo una pieza importante con el príncipe Ricla, y tengo la necesidad inminente de una nueva. Tú servirías bien. Eres hábil y sabio y tanto un Caballero Sagrado como un Elegido. Seguramente, eres muy adecuado para la princesa. Dudo que convertirte en el próximo rey te parezca una mala propuesta".

"Eso sería maravilloso, padre. ¡Creo que la princesa Farina y Lugh-sama son una pareja perfecta!" Exclamó Nevan.

"Si estás dispuesto, Lugh-sama, te pido que lo consideres. He oído muchas cosas espléndidas sobre ti". Añadió la princesa Farina.

Supuse que todo lo que ella sabía de mí era el resultado de una investigación exhaustiva.

"Pospondré la oferta por ahora. Por el bien de ambos". Respondí.

Quería negarme rotundamente, pero hacerlo habría sido una ofensa. Por lo tanto, elegí una salida que mostraba consideración. Si alguna vez se descubría que era un asesino y la princesa Farina tenía una conexión conmigo, estaría arruinada.

"Eres muy considerado. Cada vez me gustas más". Dijo la princesa.

Nevan miró a su prima.

“Princesa Farina, si te casas con Lugh-sama, préstamelo de vez en cuando. También lo necesito para la Casa Romalung. ¿No estás de acuerdo, padre?”

“Es un hombre impresionante. No hay manera de que me oponga”. Respondió el Duque.

Al decir *prestar*, Nevan se refería, presumiblemente, a fines reproductivos.

Todos los nobles seleccionaban a sus parejas basándose, como mínimo, en la probabilidad de producir el mejor heredero posible. Sin embargo, la Casa Romalung lo llevó a otro nivel. Utilizaron todo su poder para buscar genes superiores.

Se dedicaron a la reproducción selectiva tomando los mejores candidatos que pudieron encontrar. Pude ver los resultados de eso justo delante de mis ojos en el Duque Romalung y Nevan. Ambos poseían una belleza inhumana y un talento increíble.

“Dejemos esta charla para otro momento”. Sugerí.

“Muy bien. Podemos volver a tratar el tema una vez que el asesinato haya concluido. Volvamos a vernos en la academia cuando se reabra. Será mejor que no me ignores... Estaré especialmente encantada de encontrarnos en los dormitorios”. Dijo Nevan con una sonrisa. La suya natural.

Parecía que había llamado la atención de un personaje realmente problemático.

La única gracia salvadora era que la Casa Romalung sólo deseaba mi genética. El peor escenario era tener sexo con Nevan. Aun así, pensaba hacer todo lo posible para evitar que me metieran en eso.

Tarte me miraba con las mejillas hinchadas, a punto de llorar. No quería disgustarla ni a ella ni a Dia.

Capítulo 09:

El asesino comparte un secreto

Mi reunión secreta con el Duque Romalung y la princesa Farina llegó a su fin, y Tarte y yo regresamos a nuestro apartamento, donde Dia nos esperaba.

Dia preparó un té, algo poco habitual en ella. Probablemente lo hizo porque Tarte estaba de pie detrás de mí con una expresión abatida.

“Lugh parece el mismo de siempre, pero tú pareces muy cansada, Tarte”. Comentó Dia.

“Estoy agotada, y sin embargo no he dicho ni una sola palabra. Estaba tan tenso ahí dentro”. Tarte respondió.

“No pareces muy buena con ese tipo de cosas. ¿Te han contado algo interesante?” Preguntó Dia, dirigiendo su atención hacia mí.

“Sí, lo hicieron. Tenemos que hablar de ello”. Respondí.

Me habían dado permiso para hablar del trabajo con mi equipo de asesinos, así que les expliqué la situación mientras tomábamos el té.

“¿Por qué el príncipe Ricla? Teniendo en cuenta lo que acabas de decirme, ¿no tendría más sentido asesinar a la Condesa Granfelt? Eso probablemente haría volver al príncipe a sus cabales, y sería mucho más fácil matar a una Condesa”. Sugirió Dia.

“Se me ocurren algunas razones. Hasta ahora, el segundo príncipe ha sido la marioneta del Duque Romalung y la princesa Farina. Sabe cómo operan. Incluso si no tuviera pruebas, Ricla probablemente sería capaz de deducir quién ordenó el golpe... Una vez que lo hiciera, iría tras la princesa Farina”.

El segundo príncipe podía no ser más que una figura decorativa, pero públicamente sus logros superaban a los del Duque Romalung y la princesa Farina, y además poseía más autoridad. Si ejercía su poder y se enfurecía, las cosas no acabarían bien para esos dos.

“Sí, puedo verlo”. Respondió Dia.

“Imagino que también hay otras razones”. Añadí. “Dudo que el Duque y la princesa crean que el príncipe Ricla es la única persona que la Condesa Granfelt ha seducido. Ricla es la mayor amenaza para el país, así que es probable que quieran eliminarlo primero para controlar la situación y luego observar lo que sucede. Si matan a la Condesa Granfelt sin saber a quién más tiene enganchado, las cosas podrían salirse de control. El amor es una cosa

aterradora. Lleva a las personas a hacer cosas irracionales. No dudaría en matar a la Condesa Granfelt si al dejarla libre se arriesgara a la destrucción inminente del país, pero ese no es el caso. A ella le gusta Alvan y quiere disfrutar del país. El Duque y la princesa son conscientes de ello, y por eso han decidido que el príncipe sea asesinado".

Este tuvo que haber sido el plan de Mina todo el tiempo. Había utilizado su identidad como la Condesa Granfelt para fabricar una situación en la que matarla no era la solución óptima, y si alguna vez se convertía en objetivo, podía confiar en su fuerza demoníaca para salir airosa.

Era frustrante aceptarlo, pero Mina podía destruir el reino cuando quisiera.

"La Casa Romalung es increíble". Comentó Dia.

"Supongo. Esa línea de sangre me asusta. La Casa Romalung se esfuerza por la evolución de la humanidad, para llegar a ser *verdaderos humanos*. El Duque Romalung y la princesa Farina son el producto de cientos de años de esfuerzo hacia ese objetivo". Les expliqué.

"¿Quieren pasar de humanos... a humanos? Eso no tiene sentido". Declaró Dia, desconcertada.

"Tienen un sentido diferente de los valores. Desde su punto de vista, las criaturas que somos ahora están incompletas. Por eso, quieren reunir las mejores piezas de la humanidad, pulirlas y convertirse en verdaderos humanos. Esa es su línea de pensamiento".

Si bien la reproducción selectiva de la Casa Romalung llamaba mucho la atención, también se dedicaban a la educación.

Dia se estremeció. "Cielos, eso es realmente bastante espeluznante".

"Hay varias leyendas en torno a la casa. Primero..."

Comencé a compartir con Dia y Tarte algunas anécdotas famosas sobre la Casa Romalung. Una vez, la familia había utilizado su fuerza militar para iniciar una guerra y arrasar un país entero, todo con el fin de obtener sangre superior.

Los hombres de la Casa Romalung buscaban una mujer excepcional tras otra y las embarazaban a todas. Del mismo modo, las mujeres se acostaban con todos los hombres de primera clase que podían. Todos sus esfuerzos tenían como objetivo ampliar su número de hijos. La casa Romalung seleccionaba de esa descendencia la que sería la siguiente generación de su familia, mientras que los restantes les servían como vasallos de élite.

Era un proceso muy minucioso.

“Eso es una locura”. Dijo Dia con incredulidad.

“Estuve de pie detrás de Lugh-sama todo el tiempo, y aun así les tenía miedo. Así de diferentes se sentían. También me sorprendió que supieran lo de Maha”. Tarte admitió.

“También me sorprendió, pero si eso es todo lo que saben, entonces no me preocupa. La idea de que Maha y yo somos amantes fue en realidad una pista falsa que montamos los dos. Supuse que la gente estaría satisfecha una vez que descubrieran ese secreto y no indagarían más para encontrar la verdadera verdad”

Que Maha y yo fuéramos amantes era una información falsa. Lo oculté lo suficientemente bien como para que sólo las mejores organizaciones de inteligencia lo descubrieran después de hacer sus mayores esfuerzos.

Mientras más difícil fuera averiguar tal información, más reputación tendría. Eso sirvió para convencer a cualquiera que se encontrara con los datos falsos.

No había que ser demasiado imaginativo para ver mi relación con Maha de esa forma, y el acuerdo entre *Natural You* y la Casa Tuatha Dé era algo que hubiera preferido mantener oculto. Era una debilidad lo suficientemente grande como para satisfacer a cualquiera que esperara averiguar algo. Por eso era el señuelo perfecto para evitar que alguien descubriera que Illig Balor y Lugh Tuatha Dé eran la misma persona.

“Siempre estás preparado para todo. Aun así, nos han acorralado, ¿no es así? Incluso si no tienen la información más importante, eso no cambia el hecho de que todavía podrían hacernos daño apuntando a Natural You o a Maha. Me pregunto si la Casa Romalung tiene alguna debilidad que podamos aprovechar”. Planteó Dia en voz alta.

“La tiene. Descubrí un secreto sobre la princesa Farina y el Duque Romalung durante nuestra reunión”. Afirmé.

“¡Wow, buen trabajo!” Elogió Dia.

Dudaba que alguien supiera que lo había descubierto. Era algo que había notado con mis ojos Tuatha Dé.

“La princesa Farina es la hija del Duque Romalung”.

“Um, Lugh-sama, aunque es un secreto que la hija del Duque Romalung sirve como doble de la princesa Farina, no creo que podamos usar eso para amenazarlos. Estoy segura de que todos los miembros de la familia real ya lo saben”. Dijo Tarte.

“Sí, Nevan es su hija, pero también lo es la actual princesa Farina. Son gemelas”.

“¡¿Quéééééééé?!” Gritó Tarte sorprendida.

“Estos ojos pueden ver el mana. El poder mágico de cada persona tiene un cierto color. Los colores de un padre y un hijo lucen similares, pero el mana de los gemelos es idéntico. El hermano menor del Duque Romalung se casó oficialmente con la madre de la princesa Farina, pero no hay duda de que el padre de la princesa Farina es el propio Duque Romalung”.

No tenían ni idea de lo que habían provocado, pero el Duque Romalung había engendrado sin duda a la princesa. El adulterio en la Familia Real sería un gran escándalo. Más aún porque había dado lugar a un niño.

El Duque Romalung había engendrado a gemelas con una princesa. Había dejado a Farina con la Familia Real por su cabello rosa y se había llevado a Nevan porque ella no poseía el cabello rosa característico de las mujeres de la familia gobernante.

Eso explicaba por qué el Duque apoyaba a Farina. Sin embargo, no lo hacía por amor paternal. Independientemente de que los demás lo supieran o no, la princesa Farina era una Romalung, y sus triunfos ayudarían a asegurar los objetivos de la Casa.

“Tienen que estar locos para cometer adulterio con la familia real. Siento que estás en peligro mientras tengan sus ojos puestos en ti, Lugh. Espera, ¿por qué no emparejan a la princesa con el héroe? Tú eres más hábil que él, pero lo que la Casa Romalung quiere es la fuerza innata, ¿no?” Cuestionó Dia.

(Supongo que Dia aún no sabe que Epona es una chica).

Probablemente la Casa Romalung no habría elegido a Epona aunque hubiera sido un chico.

“No, lo que la Casa Romalung quiere crear son verdaderos humanos. Ven al héroe y a los demonios como monstruos. Quieren alcanzar la cima de la humanidad, y si se alejan de eso, ellos mismos se convertirán en nada más que monstruos”.

Si el Duque y su familia deseaban sólo el poder, podían intentar incorporar demonios o monstruos a su linaje. Aunque es raro, hubo algunas veces en que tales esfuerzos de otras casas aristócratas habían funcionado.

Sin embargo, la Casa Romalung nunca se rebajaría a ese nivel. Amaban a la humanidad; por eso creían en su potencial, y apostaban por ella.

Dia pensó en eso por un momento. “Oh, entiendo. Entonces deberías convertirte en un héroe, Lugh”.

“Es una gran idea, Dia-sama. ¡Así perderían el interés por él!” Tarte estuvo de acuerdo.

“... Si hacer eso fuera tan fácil, resolvería todos mis problemas”.

La diosa sólo podía producir un héroe en el mundo a la vez. Una hazaña como esa estaba más allá de la capacidad humana.

“De todos modos, nuestros asuntos en la capital real han terminado. Regresemos a Tuatha Dé”. Declaré.

“Um, ¿qué hay del asesinato del príncipe Ricla?” Preguntó Tarte.

“Podríamos hacerlo ahora, pero el riesgo sería alto. Aunque no dejáramos pruebas, podrían condenarnos a muerte en el momento en que se sospechara que hemos matado a un miembro de la familia real. Tenemos dos meses. Deberíamos prepararnos lo mejor posible”. Respondí.

“Eso significa que finalmente podemos volver a casa”. Dijo Dia.

Tarte asintió. “Me alegro. He estado preocupada por el huerto”.

“Esperaba que Tarte estuviera contenta, pero ¿no te gustaba vivir aquí, Dia?” Pregunté.

“Es cómodo, pero es difícil hacer progresos con mi investigación sin mi taller”. Contestó ella.

El taller en cuestión era un lugar aterrador que Dia había creado remodelando completamente una habitación de la mansión. No tenía ni idea de por qué necesitaba un lugar así para escribir fórmulas mágicas, pero no podía refutar los resultados. Decidí echar un vistazo a lo que estaba trabajando la próxima vez que estuviera allí.

“Ya veo. Te advierto que vamos a estar muy ocupados cuando volvamos a casa. Nuestra lucha con el último demonio estuvo muy ajustada. Tenemos que hacernos más fuertes, y hay dos puntos importantes que creo que nos ayudarán a hacerlo. Primero, he conseguido unas hojas de evaluación. Podemos reevaluar vuestros estilos de lucha en función de las habilidades que tengamos”.

“Ah, por fin las ha conseguido”. Dijo Tarte.

“Siempre he querido ver una”. Añadió Dia.

Había aprovechado mi posición de *Caballero Sagrado* para conseguir los codiciados objetos, pero aun así tardé en recibirlos. Al parecer, había habido algún tipo de problema

Conocer las habilidades de las chicas aumentaría el número de cosas que podríamos hacer.

“Nuestra otra vía de mejora es convertir cada uno de nuestros *Possibility Eggs* en una habilidad. Los *Possibility Eggs* son espejos que reflejan nuestros corazones. Estoy seguro de que cada uno se convertirá en una habilidad que necesitamos”.

Los ***[Possibility Egg]***[08] se transformaban en una habilidad diferente que se ajustaba a su propietario al examinar su forma de vida, sus deseos, etc. Tenía la posibilidad de convertirse en una habilidad de Rango S. Por eso lo había seleccionado.

Lo ideal sería que los tres tuviéramos una nueva habilidad antes del próximo encuentro con un demonio.

“Pero Lugh, ¿cómo los incubamos?” Se preguntó Dia.

“Tampoco entiendo esa parte”. Confesó Tarte.

“Honestamente, sigue siendo un misterio para mí también, pero he estado investigando. Voy a probar varias cosas para ver si alguna funciona”. Contesté.

(Quizá le pregunte a Epona. Originalmente era su habilidad, así que hay una posibilidad de que ella sepa algo).

Decidí reunirme con ella antes de dejar la capital. También decidí pedirle que cuidara de Naoise. Esa sed de poder que había mostrado era preocupante, al igual que el interés de Mina por él.

Estaba realmente preocupado por Naoise.

08. Huevo de la posibilidad.

Capítulo 10:

El asesino aprende las habilidades de Dia

Regresamos a Tuatha Dé desde la Capital Real.

“Ahhh, es bueno estar en casa”. Dijo Dia, estirándose después de que entráramos a la mansión. “Hey, Lugh, ¿por qué te estás riendo?”

“Lo siento. No me estoy burlando de ti ni de nada. Sólo me ha hecho feliz ver que te has convertido en una auténtica Tuatha Dé... Estoy seguro de que ambas están cansadas por el largo viaje en carruaje. Deberían descansar hasta el almuerzo. Esta tarde utilizaremos las hojas de evaluación”. Respondí.

“Estoy muy nerviosa. Realmente espero tener grandes habilidades”. Respondió Dia.

“Sí, las habilidades fuertes nos permitirán ser de mayor utilidad para Lugh-sama”. Coincidió Tarte.

Eso había sido todo lo que pudimos hablar en el viaje de vuelta a casa.

Decidí volver a mi habitación. Había algo de lo que quería ocuparme antes de que las cosas se agitaran.

Disfrutamos de un delicioso almuerzo que preparó mi madre y luego nos reunimos en el campo de entrenamiento. Les pasé a Tarte y a Dia lo que parecían ser hojas de papel en blanco. Eran las hojas de evaluación.

“Tenemos exactamente tres de ellas”. Comentó Tarte.

“Las usaremos a la cuenta de tres”. Sugirió Dia.

“Me abstendré”. Dije.

“¿Huh? ¿Por qué?”

“Ya he usado una antes, así que ya conozco mis habilidades”.

Técnicamente, conocía mis habilidades porque la diosa me había dejado seleccionarlas antes de reencarnarme. Sin embargo, no podía decírselo, así que me limité a decir que había utilizado una hoja de evaluación.

“Aww, no es justo. Pero si no necesitas una, ¿por qué te dieron tres?” Preguntó Dia.

“Normalmente son imposibles de conseguir, así que pensé en adquirir una extra como repuesto”.

Mi equipo de asesinos estaba formado por cuatro personas: Tarte, Dia, Maha y yo. Maha no era parte del equipo de campo, así que no había mucha necesidad de conocer sus habilidades. Sin embargo, siempre cabía la posibilidad de que añadiera otro miembro en el futuro, aunque no tuviera planes de hacerlo por el momento.

“Hmm, así que crees que podría unirse alguien nuevo. Si el próximo también es una linda chica, voy a empezar a sospechar que lo haces a propósito”. Comentó Dia acusadoramente.

“Existe la posibilidad de que pueda ser una chica. Priorizo la personalidad y el talento cuando se trata de compañeros de equipo. No tomo ninguna decisión basada en el género. Todavía no lo he hecho y nunca lo haré”. Respondí.

Había sido una casualidad que mi padre contratara a Dia como mi instructora de magia. Del mismo modo, la casualidad me llevó a encontrar a Tarte después de buscar en todo el territorio de los Tuatha Dé a alguien que poseyera mana. Lo mismo ocurrió con el encuentro de Maha en el orfanato de Milteu.

Nunca había buscado específicamente a una chica para que se uniera a mi equipo.

“Lo sé, Lugh. No tienes que alterarte tanto. Eras tan inocente cuando eras pequeño. Recuerdo que siempre me seguías diciendo: *¡Onee-chan, Onee-chan!*[09]

Eso nunca ocurrió. Dia estaba inventando todo eso.

“De todos modos, sigan adelante y usen sus hojas de evaluación. Todo lo que tienen que hacer es dirigir sus pensamientos hacia ellas”. Les instruí.

“Finalmente es el momento... ¿Qué haré si no tengo ninguna...?” Murmuró Dia con ansiedad.

“No tengo confianza en esto. No soy buena en nada”. Admitió Tarte.

“Eres muy buena cocinando, Tarte”. Aseguró Dia.

Tarte dirigió su mirada al suelo. “Estaría realmente decepcionada si mis habilidades sólo estuvieran relacionadas con la cocina...”

Las chicas habían estado antes rebosantes de emoción, pero ahora que era el momento de usar las hojas, ambas parecían ansiosas. Aun así, parecían tener grandes expectativas mientras agarraban los trozos de papel y los llenaban con sus pensamientos.

09. Onee-chan. Forma informal y casual de llamar a una Hermana Mayor.

Sus habilidades aparecieron entonces en las hojas, junto con una explicación para cada una.

Cómo funcionaban estas hojas de evaluación no era algo que pudiera explicarse con las leyes de la física, la teoría mágica o cualquier procedimiento científico. Sólo podía describirse como un milagro.

El número de personas que podían fabricar esas cosas de valor incalculable era escaso, y aquellas que podían hacerlo estaban estrechamente custodiadas. Incluso se rumoreaba que no eran humanos.

Ver la activación de las hojas de evaluación con mis propios ojos me convenció de que esa teoría podría tener cierto peso. No había forma de que una persona ordinaria pudiera fabricar objetos tan maravillosos. Incluso si el creador fuera humano, debía disponer de la ayuda de algún poder sobrenatural.

"Phew, el papel no está en blanco. Eso significa que tengo habilidades. Aquí hay tres". Dijo Dia con evidente alivio.

"Yo también tengo tres". Declaró Tarte.

Dia y Tarte se apresuraron a acercarse con sus hojas en la mano.

"Vamos a echarles un vistazo por allí". Dije. Extendí las hojas sobre un escritorio colocado en el campo de entrenamiento.

Miré primero la hoja de Dia, y enseguida me di cuenta de que no figuraban las habilidades que había obtenido de ***[My Loyal Knights]***.

"Siempre confié en que era buena con la magia, pero nunca supe que tenía este tipo de habilidades. Además, mira, tengo una llamada *Genius*. Hmm, hmm, ¡resulta que soy verdaderamente brillante!"

"Estas habilidades explican algunas cosas. Tu control de la magia siempre ha sido de otro mundo..."

Dia tenía una habilidad de rango A, una de rango B y una de rango D.

Sólo una de cada millón de personas poseía una habilidad de rango A. Sólo eso hacía de Dia una persona especial. Que además tuviera una habilidad de rango B, algo con lo que nacen una de cada diez mil personas, era una maravilla estadística.

Rainbow Sorcerer[10] (A): Aumenta el control del mana y la producción de mana. También otorga al usuario la capacidad de cambiar su afinidad elemental a voluntad. El cambio se realiza cantando un hechizo de la afinidad elemental deseada. El usuario será incapaz de cambiar su afinidad elemental durante una hora tras su uso.

Genius[11] (B): El usuario se convierte en un genio con habilidades computacionales, capacidad de pensamiento, memoria y creatividad superiores.

Resistance to Aging[12] (D): El ritmo de envejecimiento se ralentiza tras el desarrollo de las características sexuales secundarias.

[Rainbow Sorcerer] era claramente la más relevante de estas habilidades.

La precisión y la fuerza mágica de Dia eran superiores a las normales, y podía cambiar a voluntad su afinidad elemental.

Aunque podía utilizar los cuatro elementos básicos, no podía utilizar los raros... luz y oscuridad. Sin embargo, esta habilidad aparentemente le permitiría a Dia emplearlos.

"Esto es increíble. ¡Todas las habilidades de Dia-sama parecen realmente fuertes y útiles!" Exclamó Tarte.

"Sin embargo, siento que he estado desperdiciando mis talentos hasta ahora. No tenía ni idea de que podía cambiar mi afinidad elemental. Nunca se me había ocurrido usar un hechizo para una afinidad elemental que no tuviera". Se lamentó Dia.

[Genius] era una habilidad increíblemente versátil. Había dudado entre ella y ***[Limitless Growth]***[13] a la hora de decidir las habilidades antes de mi reencarnación.

"... Francamente, estoy un poco confundida. Siempre pensé que era el trabajo duro lo que me convertía en una gran maga. Sin embargo, ahora sé que fue sólo gracias a mis habilidades".

"Eso no es cierto. Todo esto significa que tienes una habilidad natural. No importa cuánto talento poseas, es inútil si no sabes cómo desarrollarla. Eres lo que eres hoy gracias al esfuerzo que has hecho. Te admiro por ello". La tranquilicé.

Algunas personas nacen con capacidad, pero nunca llegan a descubrir cómo utilizarla y no consiguen nada. Ya he visto a muchos así. Darse cuenta de cómo poner en práctica sus talentos era un reto, y sólo unos pocos lo conseguían.

Dia levantó una ceja al verme. "A veces dices las cosas más cursis, Lugh".

"… Soy consciente de ello". Dije tímidamente.

10. Hechicero del Arco Iris. / **11.** Genio. / **12.** Resistencia al Envejecimiento. / **13.** Crecimiento Ilimitado.

“Gracias. Estoy contenta con esto. Quiero intentar cambiar las afinidades elementales ahora mismo. Supongo que primero debería optar por la luz o la oscuridad. Los otros elementos los hemos usado mucho entre los dos”.

Dia y yo habíamos creado nuevos hechizos analizando los existentes, deduciendo las reglas y diseñando luego nuevas fórmulas. Habíamos dividido nuestros esfuerzos para centrarnos en dos elementos cada uno, y habíamos aprendido casi todos los hechizos de las cuatro afinidades elementales básicas para utilizarlos como material para nuestro análisis.

Sin embargo, no habíamos tocado las raras afinidades de la luz y la oscuridad. Haciendo que Dia cambiara a una de ellas y realizara repetidos encantamientos para aprender nuevos hechizos, descubriríamos nuevas reglas para crear más magia.

“Resulta que tengo un conocido que puede usar la magia de luz. Le escribiré una carta y le pediré que me envíe sus fórmulas de hechizos”. Dije.

“Wow, no puedo creer que de verdad conozcas a alguien que pueda usar magia de luz”. Dijo Dia.

“Los conocí hace poco”.

De hecho, había sido el otro día. Era Nevan, la hija del Duque Romalung. Su habilidad para utilizar la rara afinidad de la luz le había hecho ganarse el apodo de *Hija de la Luz*.

Mientras Dia y yo charlábamos animadamente, Tarte se quedó mirando la última habilidad de la otra chica.

“Estoy celosa de su habilidad *Resistance to Aging*. Será guapa para siempre. Estoy segura de que eso hará más feliz a Lugh-sama de lo que yo podría”. Dijo abatida.

“Dejando de lado si me hará feliz o no, nadie quiere envejecer. Es una habilidad increíble... Me pregunto si se transmite entre las mujeres de la Familia Viekone. Sin duda, mi madre también tiene esa habilidad”.

Tenía más de cuarenta años, pero podía pasar fácilmente por menos de veinte. Había oído antes que las habilidades podían ser hereditarias. Si ese fuera el caso, explicaría el aspecto inusualmente joven de mi madre.

“No puedo negar que todas las mujeres de mi familia lucen muy jóvenes. Sin embargo, no quiero esta habilidad. ¡Es definitivamente la razón por la que me veo así! Soy bajita, ¡y mis pechos no van a crecer más! No sé qué son las características sexuales secundarias, pero no envejecer significa no crecer. Podría haberme parecido a Tarte si no tuviera esta habilidad”.

Se lamentó Dia, mirando con reproche los pechos de Tarte y a su propia hoja de evaluación.

Las características sexuales secundarias seguían desarrollándose hasta el final de la adolescencia. La habilidad no debería haberle afectado todavía, aunque no estaba dispuesto a ofrecer esa información.

“Ah, ha, ha, ha, pero tener pechos grandes viene con sus propios problemas”. Comentó Tarte.

“… Eso es lo que dicen todas las que tienen los pechos grandes. De todos modos, eso es todo para mí. Veamos las de Tarte”.

“¡Aquí está mi hoja de evaluación! Estoy muy contenta. ¡También tengo una habilidad de Rango A!”

Tarte poseía una habilidad de Rango A, una de Rango C y una de Rango D.

Tanto Dia como Tarte tenían habilidades de rango A. Eso no podía haber sido una coincidencia. Tal vez esto era el resultado de la intromisión de la diosa.

Por mucho que lo sospechara, no podía negar que me sentía agradecido de que ambas chicas tuvieran habilidades de rango A.

Las de Tarte eran poderosas... e interesantes. No pude evitar reírme para mis adentros por lo bien que le sentaban sus habilidades.

Capítulo 11:

El asesino aprende las habilidades de Tarte

Ahora que había terminado de ver las habilidades de Dia, era el turno de Tarte.

"¡Estas son tan geniales!" Exclamó Tarte.

"No sé si son geniales, pero... son muy propias de ti". Respondió Dia.

"Sí, hasta un punto que casi da miedo". Estuve de acuerdo.

Los tres leímos la hoja de evaluación. Como en el caso de la de Dia, las habilidades de ***[My Loyal Knights]*** no estaban presentes.

Servant's Devotion[14] (A): Se activa al formar un contrato con una persona que el usuario reconoce como su maestro. El acuerdo se forja mediante el contacto de la mucosa entre el maestro y el sirviente. Si el alma del usuario no reconoce a la persona como su maestro, el contrato fracasa. El amo no puede ser cambiado. Mientras está activo, todas las habilidades del sirviente y de su amo se fortalecen. También otorga al sirviente la capacidad de sacrificar su propia vida para salvar a su amo en caso de que éste fallezca.

Spear Arts[15] (C): La capacidad física del portador aumenta cuando empuña una lanza. Esto también aumenta la fuerza, la velocidad y la precisión de sus ataques con la lanza.

Hard Worker[16] (D): Concede al portador la capacidad y la disposición para dedicar todos sus esfuerzos a su trabajo. La concentración y la energía mental se recuperan rápidamente.

"El proceso para activar *Servant's Devotion* está bien si el amo y el sirviente son de géneros opuestos, pero ¿Qué sucedería si ambos tuviesen el mismo género?" Me pregunté en voz alta.

"Eso es sencillo. No hay nada malo en que dos personas del mismo género se besen". Respondió Dia con naturalidad.

"Supongo que es cierto".

[Servant's Devotion], al igual que ***[Rainbow Sorcerer]***, era una habilidad que probablemente no podías activar a menos que la conocieras. No sólo requería una profunda relación con alguien a quien reconocieras como maestro, sino que además tenías que salirte de lo habitual para confirmar ese vínculo mediante un método bastante inusual.

14. Devoción del Sirviente. / 15. Artes de la Lanza. / 16. Trabajador.

Era difícil imaginar que alguien pudiese activarla de forma natural.

“Um, Lugh-sama, ¡deberíamos usar esta habilidad ahora mismo! Nos hará más fuertes a los dos”. Afirmó Tarte, mirándome expectante.

Las condiciones para activar ***[Servant's Devotion]*** eran muy estrictas, pero la recompensa de fortalecer todas las habilidades de ambas partes lo compensaba ampliamente. Era, indudablemente, una habilidad increíble.

Era mucho más potente que otras habilidades de Rango A. Sus pocas cualidades indeseables le impedían ser una habilidad de Rango S. El sirviente no podía cambiar a su maestro, y tenía el poder de sacrificar su propia vida para salvar la de su maestro. Además, la gente tiende a cambiar con el tiempo, por lo que existía la posibilidad de que el sirviente perdiera la fe en su maestro.

También era una desventaja que el portador sólo tuviera poder mientras ***[Servant’s Devotion]*** estuviera activa, y no todo el tiempo.

“Tarte, necesito que prometas dos cosas. En primer lugar, quiero que utilices al máximo el incremento de capacidad que ofrece esta habilidad”. Comencé.

“Sí, Lugh-sama”. Respondió ella.

Teníamos que comprobar el ritmo de consumo de resistencia y mana, así como la extensión de nuestro fortalecimiento mientras la habilidad estuviera activa, pero esa no era razón para no aprovechar los aumentos.

“Sin embargo, debes prometerme que no recurrirás a la habilidad que te hace renunciar a tu vida para salvar la mía”. Añadí.

A juzgar por el nombre, ese era probablemente el propósito principal de ***[Servant's Devotion]***. Sin embargo, no quería ser parte de eso.

Con sus ojos abatidos, Tarte respondió: “... Lo siento. No puedo prometer eso. La usaré sin falta si llega el momento. No le mentiré, Lugh-sama”.

“Entonces no formaré el contrato”. Decidí.

Ya no pensaba en Tarte como una herramienta. No quería ser parte de una habilidad que requiriera que un miembro de mi familia renunciara a su vida.

“Lugh, no creo que eso tenga mucho sentido”. Dijo Dia.

“¿Por qué razón?” Pregunté.

“Estas diciendo que no quieres usar la habilidad porque no quieres sacrificar a Tarte. Sin embargo, esa habilidad sólo se puede utilizar si mueres. ¿Piensas morir?”

“No, no lo estoy”.

“Entonces no te preocupes. *Servant’s Devotion* te hará más fuerte y por lo tanto más difícil de matar. Renunciar a hacerte aún más poderoso y ganar más capacidad de supervivencia es una tontería”.

Dia podría haberlo expresado de forma menos confusa, pero tenía sentido.

“¡Lugh-sama!”

Vi que la determinación ardía en los ojos de Tarte. Entonces me agarró por la nuca y juntó nuestros labios, atrayéndome a un beso con la boca abierta.

Podría haberlo evitado, pero al ver su expresión, perdí todo deseo de hacerlo.

“Por favor, vuélvase mi maestro. Y, por favor, no muera para que yo no lo haga. Aunque no tuviera esta habilidad, si usted desapareciera... yo también lo haría” Insistió Tarte.

(Eso no es justo, Tarte. No hay forma de negarse si lo dices así).

“Entendido. Entonces te pediré esto de nuevo. Por favor, conviértete en mi sirviente”.

En cuanto dije esas palabras, algo caliente ató nuestras respectivas almas. Un estrecho vínculo entre maestro y sirviente acababa de formarse.

“Siento su presencia fluyendo dentro de mí, Lugh-sama. Sé que ahora puedo usar la habilidad *Servant’s Devotion*”. Dijo Tarte, activando la habilidad.

En el momento en que se activó, sentí a Tarte más profundamente de lo que lo había hecho antes. También detecté que mis habilidades físicas, mi mana y mis facultades mentales, entre otras, habían aumentado.

Tarte se tocó el pecho con una mano. “Me he vuelto más fuerte, y me siento tan cerca de usted, Lugh-sama. Es tan pacífico. Quiero quedarme así para siempre”.

“Sí, es una sensación agradable”. Estuve de acuerdo.

No sólo había adquirido poder. Podía sentir los sentimientos de Tarte.

En realidad, iba más allá de eso. Entendía lo que Tarte estaba pensando.

(¿Fue ese beso demasiado atrevido? ¿Y si Lugh-sama piensa que soy indecente? Pero se sintió tan bien. Quiero hacerlo de nuevo. Estoy ardiendo. Iré a su habitación más tarde... Un momento, ¿estoy percibiendo los pensamientos de Lugh-sama? ¡¿Qué?! ¡No puede ser! Uhhhh, ah, sí, la carne sería buena para la cena de esta noche. Entendido. ¡¿Huuuuuuhhh?!)

Parecía que podíamos leer la mente del otro mientras la habilidad estaba activa. Decidí experimentar un poco con ella.

(Tarte, si puedes oírme, levanta tu mano derecha).

(Tarte, si puedes oírme, bésame una vez más).

Me pasaron por la cabeza dos ideas diferentes al mismo tiempo. Una era una idea a nivel superficial, mientras que la otra estaba más reprimida.

Tarte levantó su mano derecha. Sin embargo, no me besó.

Evidentemente, la habilidad no compartía esos pensamientos guardados más profundamente en la mente.

Como contramedida, los asesinos podían ordenar voluntariamente los conceptos mentales y los recuerdos entre la superficie o las profundidades de sus cerebros. Si alguien utilizara el suero de la verdad en mí, la única información que obtendría sería la de los niveles superiores de mi cerebro, dejando intacta toda la inteligencia de las partes inferiores. Era una habilidad que había que entrenar para adquirirla.

Me permitía mantener a Tarte alejada de las cosas que no quería que supiera.

La cara de Tarte se había puesto tan roja que parecía que le iba a salir vapor por las orejas.

(Ohhhh, estoy tan avergonzada. No puedo pensar en nada raro... especialmente en nada indecente. Espera, ¿puede oírme diciéndome a mí misma que no piense cosas indecentes? Eso también es vergonzoso. Tengo que dejar de pensar por completo para estar segura... Los pectorales de Lugh-sama son tan... No, ¡detente! Tratar de mantener mi mente en silencio está haciendo que me duela la cabeza...)

Este poder parecía peligroso para Tarte. Sin embargo, lo encontré divertido.

Ser capaz de leer la mente del otro puede parecer un inconveniente al principio, pero podría servirnos muy bien si lo utilizamos para la comunicación telepática. La capacidad de transmitir conceptos en tiempo real sin necesidad de hablar sería sin duda una gran ventaja

"Lugh, ¿por qué te quedas ahí sonriendo?" Preguntó Dia.

"Tarte me ha hecho reír". Le expliqué. "¿Sentiste alguna fatiga cuando activaste la habilidad, Tarte?"

"¿Huh? N-No, en absoluto". Contestó ella.

"Ya veo. Hagamos algunas pruebas, entonces".

Ahora que Tarte había activado la habilidad, decidí que podíamos intentar algunas cosas.

Lo primero que confirmé fue el área de efecto. Me alejé de Tarte hasta que nuestra conexión se cortó finalmente a unos doscientos metros. Cuando me acerqué de nuevo a ella, no nos reconectamos automáticamente.

Tarte intentó activar su habilidad de nuevo, pero descubrió que no podía. Le indiqué que lo intentara una vez cada minuto.

[Servant's Devotion] debía ser el tipo de habilidad que quedaba inutilizada durante un tiempo después de activarla. Quería saber cuánto duraba ese intervalo.

"Um, lo siento mucho, Lugh-sama, por todas las cosas raras que estaba pensando". Tarte se disculpó.

"Está bien. Lo encontré lindo más que nada. Aun así, tendremos que trabajar más en tu entrenamiento mental. Tienes que eliminar los pensamientos ociosos".

"Sí, Lugh-sama, ¡daré mi mayor esfuerzo!"

Si bien Tarte tenía una concentración superior en el combate, no podía alcanzar ese nivel de concentración en otras situaciones.

"Tus habilidades restantes son *Spear Arts* y *Hard Worker*. Ambas son bastante simples". Comenté.

"Siempre he creído que Tarte tenía un talento increíble con la lanza. Esto lo explica". Dijo Dia.

Cuando elegí mi habilidad de Rango C, escogí la versátil *[Martial Arts]*[17] porque quería llegar a dominar cualquier arma. Sin embargo, era una situación en la que el maestro de todos los oficios no era el mejor. Optar por una habilidad orientada a una sola arma me aseguraba los mejores resultados con ese armamento.

"¡Esto va a darme aún más confianza con la lanza! Además, con una habilidad llamada *Hard Worker*, ¡no tengo excusa para no dar lo mejor de mí!" Se animó Tarte.

Estaba convencido de que Tarte estaba destinada a ser una adicta al trabajo incluso sin esa habilidad.

"Tenemos que decidir qué hacer con tu entrenamiento a partir de ahora. Ya que tienes *Spear Arts*, tal vez sería mejor que descartaras la pistola y te centraras únicamente en tu arma de asta". Sugerí.

"No creo que debamos hacer eso. La velocidad de las pistolas las hace convenientes. Cuando alguien se acerca a mí, puedo hacer esto". Tarte se levantó la falda y sacó un arma de fuego que llevaba en una funda en el

muslo. Fue un movimiento rápido y elegante. Estaba claro que su entrenamiento estaba dando resultados.

“Si puedes desenfundar con esa rapidez, tal vez tengas razón”. Comenté.

“Sí, Lugh-sama. Si alguien se acerca demasiado a mi lanza, ¡puedo cogerla y dispararle! Además, desenfundar mi arma es mucho más rápido que armar mi lanza, lo cual es útil para las batallas repentinas. Las lanzas también son difíciles de manejar en habitaciones estrechas”.

Las pistolas tenían un alcance limitado, pero eran fáciles de manejar.

“Oye, Lugh. Esta habilidad se activa cuando usa una lanza, ¿verdad? ¿Por qué no hacer una lanza que pueda disparar balas?” Sugirió Dia.

“¿Sería eso siquiera una lanza?... No sería imposible. Podríamos intentarlo”. Respondí.

Decidí que basaría el diseño en una bayoneta.

“¡Sí, por favor, hágame una!” Exclamó Tarte con entusiasmo.

“No te hagas muchas ilusiones. Sería imposible plegarla como tu arma actual, y su estructura la haría frágil. No funcionaría muy bien como lanza”. Le expliqué.

“Tener acceso a los ataques de largo alcance seguiría siendo bueno”. Dijo Tarte.

Tarte tenía afinidad con el viento, que no se adaptaba muy bien a los hechizos ofensivos, y no era increíblemente competente con la magia. Como resultado, Tarte no podía luchar a distancia. Tal vez estaba celosa de Dia y de mí en ese sentido.

“Muy bien, ahora conocemos todas sus habilidades”. Dije.

“¡Todavía no conocemos las tuyas, Lugh! Acabas de conocer nuestras habilidades, así que dinos las tuyas”. Insistió Dia.

“¡Ah, yo también quiero saber las suyas!” Exclamó Tarte.

Sonriendo, les expliqué que mis habilidades eran ***[Rapid Recovery]***[18], ***[Spell Weaver]***[19], ***[Limitless Growth]*** y ***[Martial Arts]***, además de las que había adquirido del héroe.

“¡Es una locura! ¿Cómo tienes una de cada rango? Nunca había escuchado de eso antes”. Exclamó Dia con incredulidad.

“Tuve suerte”. Respondí.

17. Artes Marciales. / **18.** Recuperación Rápida. / **19.** Tejedor de hechizos.

“Un momento, no ha mencionado la habilidad de Rango D, Lugh-sama. Recuerdo que una vez me dijo que todo el mundo tiene una habilidad de Rango D”. Señaló Tarte.

“Esa es un secreto... La guardo para un ataque sorpresa, y sólo funcionará una vez. He decidido no decírselo a nadie”. Le expliqué.

La habilidad carecía de valor en el momento en que la gente la conociera. Sin embargo, era una carta del triunfo perfecta mientras permaneciera sin revelar. Ni siquiera Dia o Tarte podían enterarse de lo que era.

“Oh, vamos, mantenerla en secreto después de haber compartido todas nuestras habilidades no es justo. Ahora sí que quiero saberlo”. Se quejó Dia.

“... Yo también. Pero si desea que permanezca en secreto, Lugh-sama, no preguntaré”. Añadió Tarte.

A ambas les disgustaba que no quisiera confiar en ellas, pero tenía mis razones.

“Muy bien, volvamos a la mansión. Maha nos ha enviado unos deliciosos e interesantes dulces del extranjero”. Afirmé abruptamente.

“Cambiando de tema, ya veo”.

“¡Espere, Lugh-sama!”

Por fin estábamos al tanto de las habilidades de Dia y Tarte. Hacer un uso efectivo de ellas nos iba a impulsar a nuevas alturas. Todo lo que quedaba era incubar los ***[Possibility Eggs]***. Mi investigación sobre ese asunto avanzaba con firmeza. El momento de empezar a trabajar en ellos se acercaba rápidamente.

Sin embargo, por ahora decidí que disfrutaría del té y los dulces. Tomar descansos también era importante.

Capítulo 12:

El chocolate del asesino

Cuando terminamos con las hojas de evaluación, organicé una fiesta de té. Había algo que quería que Dia y Tarte probaran.

Opté por llevar a cabo el pequeño evento en una mesa al aire libre, donde teníamos una vista del llamado lecho de flores de mi madre. Parecía más bien un huerto. Hay que admitir que, después de haber visto el hermoso jardín del Castillo Real, éste palidecía enormemente en comparación.

“Algunas verduras también tienen flores, así que podríamos cultivar cosas que podamos comer”. Eso era en lo que mi madre siempre insistía.

“Esta listo”. Anuncié.

Le entregué a Dia y a Tarte una taza de té de hierbas especial a cada una y alineé en la mesa un artículo que finalmente estaba listo para la venta después de muchos años de investigación.

Organizar este tipo de cosas era un deber que normalmente recaía en Tarte, pero quería sorprender a las chicas esta vez.

“Oye, esto es lo que me diste como souvenir hace unos años. Recuerdo que me pareció increíblemente delicioso y que deseaba que tuvieras más”. Comentó Dia.

“Tienes buena memoria. Era una prueba, pero finalmente lo he terminado”. Respondí.

Los ojos de Tarte se abrieron ligeramente al recordarlo. “¡Oh, también recuerdo que me encanta esto! Lugh-sama me dejó probarlo una vez. Era amargo”.

“Sí, el chocolate es muy delicioso”. Dijo Dia.

“¡Lo es!” Añadió Tarte con alegría.

De hecho, había colocado el chocolate sobre la mesa. Pronto sería el producto estrella de *Natural You*.

“Por favor, prueben un poco”. Ofrecí.

“Wow, esto es tan delicioso como lo recordaba. Se siente tan lujoso”. Comentó Dia.

Asintiendo, Tarte añadió: “Sí, es fascinante. No sé si volveré a disfrutar de otro tipo de delicia”.

Ambas lo apreciaron claramente. También probé un trozo y lo encontré sorprendentemente delicioso.

Tenía una textura suave. Había conseguido un equilibrio perfecto que te daba el sabor del cacao sin ser demasiado amargo. En la Tierra, esto habría sido llamado chocolate negro.

Tenía un innegable aire de lujo, y era la mejor opción para demostrar el atractivo del chocolate.

“Pero comparado con el chocolate que me dejo probar hace tiempo, la textura no es tan suave, es un poco seco y no sabe tan bien. Ah, ¡pero sigue siendo muy, muy delicioso! Perdón por mi descortesía”. Tarte dijo.

“No tienes que disculparte. De hecho, me impresiona que lo hayas notado. Este chocolate es definitivamente de menor calidad que la variedad que te hice probar antes”. Le expliqué.

“¿De verdad? ¿Utilizó ingredientes diferentes?” Preguntó.

“Te lo explicaré más tarde. Por ahora, disfruta del chocolate”.

“¡Sí, Lugh-sama!”

Evidentemente, el sentido del gusto de Tarte había mejorado junto con su habilidad para cocinar. Era impresionante que fuera capaz de notar el cambio.

“También va perfecto con el té de hierbas”. Comentó Dia.

“No está mal, pero creo que el café lo complementaría aún mejor”. Dije.

Dia inclinó su cabeza hacia un lado. “¿Qué es el café? Nunca he oído hablar de él”.

“Con el tiempo encontraré algo. Tiene que estar en algún lugar del mundo”.

El café era otro producto que esperaba adquirir. Sin duda obtendría un enorme beneficio si lo trajera aquí.

“Le ha costado mucho tiempo convertir esto en un producto, Lugh-sama. Hizo el producto de prueba cuando vivíamos en Milteu”. Recordó Tarte.

“Sí, fue un trabajo muy duro. Convertir las vainas de cacao en chocolate es un reto y requiere mucho tiempo. Tuve que buscar y formar a un repostero competente. Después de casi un año de pruebas y errores, por fin hemos llegado a un punto en el que podemos venderlo”. Le expliqué.

Lo primero que había que hacer era extraer los granos de las vainas de cacao, fermentarlos en hojas de plátano o algo similar y dejarlos secar.

Parecía fácil, pero había muchos factores a tener en cuenta. La calidad de la levadura utilizada en la fermentación afectaba al sabor y la textura, y el entorno en el que se mantenían los granos requería un cuidado meticuloso. El ritmo de fermentación cambiaba en función del hábitat.

También había que prestar atención al secado, ya que el más mínimo error arruinaba todo el proceso.

Una vez que las vainas estaban listas, debías tostarlas, pelar las cáscaras, molerlas, mezclarlas con otros ingredientes y refinar la pasta en un proceso de setenta y dos horas llamado conchado[20]. La textura suave del chocolate no podía conseguirse con la fuerza bruta. Era necesaria una técnica adecuada.

Después de todo eso, tenías que templar el chocolate calentándolo y enfriándolo en un recipiente a distintas temperaturas de agua para cristalizar los ácidos grasos y mejorar el sabor. Este era el paso más complicado y ponía a prueba las habilidades del repostero. Una vez completado este proceso, el chocolate podía finalmente ser moldeado y terminado.

El pastelero que había reclutado era de élite, pero aun así tardó un año en obtener una calificación aprobatoria de mi parte.

“No sabe tan bien porque lo ha hecho alguien que no es Lugh-sama”. Especuló Tarte.

“Eso es exactamente correcto”. Respondí.

“Es usted realmente increíble, Lugh-sama”.

Tarte se comió su último trozo, con una expresión que se derretía como el chocolate. Dia también terminó el suyo, poniendo la misma cara.

Estaba claro que a ambas les encantaba el dulce.

20. El conchado es un paso fundamental en el proceso de elaboración del chocolate donde el sabor y la textura se refinan mediante la mezcla continua a una temperatura cálida. En él se eliminan los sabores ácidos y se refina la pasta de cacao, lo que contribuye a su calidad final.

“Wow, nos los comimos muy rápido”. Comentó Dia.

“... Debería haberlos saboreado más”. Dijo Tarte con clara decepción.

Los platos de ambas estaban vacíos. Normalmente, tendría algunos más preparados en segundos, pero esta vez no tenía ninguno extra para ofrecer a las chicas.

“¿Crees que esto se venderá?” Pregunté.

“¡Por supuesto que sí! Los nobles pagarían su peso en oro por esto”. Exclamó Dia.

Sintiéndose avergonzada, Tarte confesó: “No creo que pueda resistirme a comprar un poco si pudiera permitírmelo con mi paga”.

El sabor no era la única razón por la que les gustaba el chocolate. Los polifenoles y la teobromina presentes en el cacao tenían un efecto relajante que curaba la fatiga. No sólo era delicioso, era una medicina en toda regla.

“Puse el chocolate en el mercado y envié algunos a clientes habituales el mes pasado, y fue recibido muy bien”.

El envío de cestas de regalo a los clientes habituales fomentó la repetición del negocio y redujo la aglomeración en las tiendas, pero la mayor ventaja fue enviar a los clientes los artículos que quería que *Natural You* tuviera en stock.

Por muy excelente que fuera el producto, no tendría sentido si no pudiera llevarlo a las manos de los consumidores. Preparar una cesta de regalo era una forma fácil de hacer pruebas. Además, sólo las entregaba a aquellos aristócratas con mayor peso en la sociedad, que correrían la voz por mí.

En poco tiempo, los rumores sobre el chocolate empezaron a difundirse como un incendio forestal, llegando a ser conocido como el caramelo fantasma.

“... Te van a bombardear los clientes enfadados”. Dijo Dia.

“Es la primera vez que incluyo dulces en el envío mensual, pero los clientes siempre están contentos cuando les envío hojas de té. ¿Por qué se quejarían si incluyo algo de chocolate?” Pregunté.

“No, no. Van a exigir que les vendas más chocolate y lo pongas en las tiendas”. Aclaró.

“Tienes razón en eso. Ya estoy recibiendo una tonelada de esas quejas”.

“Lo sabía”.

Las consultas llegaban a diario. Todo el mundo preguntaba si podía comprar más chocolate y cuándo estaría disponible en las tiendas. Sinceramente, las ofertas empezaban a ser ridículas.

“Si consideras a esos clientes enfadados, entonces sí, tengo muchos. Maha se ha encargado de ello”. Le expliqué.

Dia frunció el ceño ligeramente. “Wow, eso suena complicado. Los nobles enfadados son realmente molestos”.

“Um, Lugh-sama, si sus dulces son tan deliciosos y populares, ¿no intentarán otras tiendas copiarlos?”

“Tal vez, pero no les será fácil. Las vainas de cacao se obtienen del extranjero. Natural You es la única compañía que tiene un acuerdo para importarlas, y el chocolate es difícil de hacer. Si algún competidor investiga el proceso, tardará un siglo en descubrirlo”.

Incluso si alguien trazara una ruta para conseguir vainas de cacao, nunca se le ocurriría fermentar los granos de cacao en hojas de plátano.

“Así que sólo tenemos que preocuparnos de que el repostero sea sobornado o secuestrado”. Comentó Dia.

“No permitiré que eso ocurra. He invertido mucho en esto, así que he tomado precauciones. Si alguien intenta ponerle las manos encima... se arrepentirá el resto de su vida”.

Cuando introduje la crema hidratante en el mercado, un número espantoso de personas había recurrido a métodos turbios para descubrir sus secretos. Esa experiencia me había enseñado cómo lidiar con ese tipo de situaciones. Las grandes compañías que persiguieron a *Natural You* la última vez tuvieron un destino bastante desagradable. Dudo que alguien intente robar mis secretos de nuevo.

“El chocolate es tan delicioso, pero también tan difícil de manejar”. Comentó Tarte.

“Eso es lo que lo convierte en un arma. Y a fin de hacerlo una herramienta tan fuerte como pueda, he decidido ponerlo en los estantes y enviarlo a los clientes habituales sólo una vez al mes”. Anuncié.

“¿Qué? Eso es malvado. Hacerlo tan escaso lo convertirá en un lujo premium”. Dijo Dia.

Ese era mi objetivo.

Sólo *Natural You* podía hacer chocolate, y el hecho de convertirlo deliberadamente en un caramelo fantasma haría subir su precio.

Tarte, sin embargo, ladeó la cabeza confundida. Parecía que no entendía mi razonamiento para hacer eso. “Um, ¿no se vendería mucho incluso si no fuera tan raro? ¿No sería mejor hacer un montón de ellos?” Cuestionó.

“Si sólo pensara en el beneficio, entonces sí. Sin embargo, que se fabrique tan poco lo hace valioso de otras maneras. Por ejemplo, cualquiera estaría encantado de recibir un poco como regalo. Hice este chocolate expresamente con ese propósito. También se me ocurren otros usos”. Resumí.

Cuanto más difícil fuera obtener algo entre la sociedad acaudalada, más lo desearían y más celosos se pondrían de los demás. El chocolate era perfecto para ese fin. La gente que lo había probado se jactaba ante los demás y corría la voz.

“¡Ah, eso tiene sentido! Dije que habría muchos clientes molestos, pero eso es precisamente lo que quieres, ¿no? Estás planeando entregar chocolate a la gente a cambio de favores que de otra manera no aceptarían”. Concluyó Dia.

Asentí con la cabeza. “Precisamente eso... A los nobles les encanta alardear, lo que hace que sean fáciles de manipular. Especialmente aquellos hombres que intentan impresionar a las mujeres. Si están desesperados por conseguir un poco de chocolate para una dama, no tendrán más remedio que acatar mis exigencias, ya sea de información o incluso de parte de su autoridad”.

“Wow, eso es oscuro. Más oscuro que este chocolate”. Exclamó Dia.

Ninguna cantidad de dinero podría hacer que alguien recibiera un cargamento extra de chocolate de *Natural You*. Con toda seguridad, esto produciría increíbles beneficios para la compañía en el futuro.

Sorprendentemente, la Familia Real de otra nación se había obsesionado tanto con el dulce que había hecho una absurda oferta para conseguir más.

“Por eso voy a utilizarlo como regalo cuando visite a la gente para hacer peticiones. Ya es más valioso que el oro entre la alta sociedad. Estoy seguro de que harán cualquier cosa que les pida”.

Saqué una caja envuelta en un elegante papel.

“¡¿Tenías más todo este tiempo?! ¡Podrías habernos dado algunos más!” Gritó Dia.

“Como ya he explicado, esto es un regalo”. Respondí.

“¿Con quién te vas a encontrar?” Preguntó.

“Con la persona que conozco que tiene afinidad con la luz. Quiero hacer uso de su habilidad. Estoy seguro de que estás ansiosa por usar la magia de luz”.

“Aww. Supongo que no podemos tener nada, entonces...”

“Las recompensaré a ambas con un cargamento extra grande de chocolate la próxima vez”.

“¡Yay, te quiero, Lugh!”

Dia me abrazó mientras Tarte me miraba con envidia.

(Tarte nunca cambiará, supongo). Pensé, pero entonces me sorprendió diciendo: “Lo quiero, Lugh-sama”. Y me abrazó también. Tal vez había cambiado un poco desde la activación de ***[Servant's Devotion]***.

Después de un rato, dije: “Muy bien, por favor, déjenme ir. Tengo que prepararme para el viaje”.

“De acuerdo”.

“Lo siento, Lugh-sama”.

Inicialmente, había planeado enviar sólo una carta a Nevan Romalung, pero cambié de opinión. Presentar el chocolate en persona era la mejor manera de convencerla de que me ayudara. Además, quería hablar de algunas cosas relacionadas con el asesinato del príncipe que no pude sacar a relucir la última vez que nos vimos.

Con un poco de suerte, el chocolate conseguiría que Nevan bajara la guardia. Los dulces eran más poderosos que la espada en las circunstancias adecuadas.

Capítulo 13:

El asesino sale de viaje

Estaba en mi habitación, trabajando en mi plan para asesinar al príncipe Ricla. Dado que iba a reunirme con Nevan en persona, quería que nuestra conversación mereciera la pena.

Estudié la agenda del príncipe que me había dado el Duque Romalung.

"Parece que el mejor momento para atacarlo sería durante el Festival de la Fundación. Sacarlo de allí será fácil".

El Festival de la Fundación se celebraba una vez al año para festejar la creación del reino. Con la presencia de los demonios, se había discutido la posibilidad de no celebrarlo este año, pero al final se descartó la idea. El príncipe estaría fuera del castillo, participando en el desfile.

Lo molesto de asesinar a un príncipe era que no había más remedio que hacer que pareciera una muerte por enfermedad. Un asesinato sin resolver de un miembro de la realeza dañaría la integridad del reino. Nunca sería atrapado, por supuesto, porque no era estúpido. Así que los responsables probablemente prepararían un chivo expiatorio.

Eso haría que fuera difícil dormir por la noche, y no sabía qué tipo de repercusiones tendría. Había varias personas en el poder que podrían abusar del asesinato de un príncipe en su beneficio.

Sin embargo, la muerte por enfermedad era otro asunto. No habría necesidad de encontrar a un criminal. También serviría como una amenaza suficiente para la Condesa Granfelt y sus seguidores.

"No podemos permitirnos que sospechen que ha muerto envenenado. Eso hace que esto sea mucho más difícil..."

Miré una aguja que tenía cerca. Era una herramienta de asesinato y tenía impregnada una toxina. El veneno provocaba algunos síntomas interesantes, y una investigación probablemente concluiría que la víctima pereció por enfermedad.

El problema era cuándo inyectar a Ricla. Si no hubiera necesitado que pareciera una enfermedad, podría haberle abatido con un rifle de francotirador. La mayoría de la gente no conocía las armas de fuego, y nunca pensarían que alguien podía matar a más de ochocientos metros de distancia. Sería un juego de niños. Sin embargo, las circunstancias exigían que me acercara.

(La barrera alrededor del castillo es un problema).

Si mi objetivo no hubiera sido la realeza, podría haberme escabullido en su dormitorio y matarlo mientras dormía. Por desgracia, eso era imposible en el Castillo Real.

Había un campo mágico alrededor del piso en el que vivía la Familia Real, y se activaba cuando entraba alguien que no fuera de su linaje o los guardias de palacio. Era una herramienta hecha por los dioses que podía sentir la longitud de onda del alma de una persona. No podía engañar a algo hecho por las deidades.

Estaba seguro de que podría matar al príncipe, esconderme y escapar incluso después de que se activara la barrera. Sin embargo, la mera activación del campo haría evidente la presencia de un intruso. En ese momento, incluso si el fallecimiento del príncipe pareciera deberse a una enfermedad, lo considerarían un asesinato.

(Si no puedo salir del castillo sin ser detectado, no puedo matarlo).

"... Sin embargo, parece que el Duque Romalung quiere que lo mate en la fiesta de Mina. No, eso podría ser una prueba".

Según el itinerario, el príncipe asistiría a una fiesta patrocinada por la Condesa Granfelt, la identidad pública del Demonio Serpiente Mina. Estaba colocado y escrito en el itinerario de forma que llamaba la atención.

En el momento en que se proclamara la muerte de Ricla como un asesinato, la misión sería un fracaso. Sin embargo, si incriminábamos a la mujer que había hechizado al príncipe, eso podría cambiar las cosas.

Si el príncipe era asesinado en la fiesta de Mina, podríamos convertirla en el chivo expiatorio, permitiéndonos deshacernos tanto del títere como de su maestro al mismo tiempo. No había movimiento más eficiente... si la que movía los hilos de Ricla no hubiera sido Mina, claro.

En circunstancias normales, si la Condesa Granfelt fuera acusada de asesinar a un príncipe, aquellos a los que había atrapado se distanciarían de ella para no verse involucrados. Sin embargo, el segundo príncipe había quedado tan dañado que el Duque Romalung no vio otro camino que acabar con su vida. Sabiendo esto, tenía que considerar la posibilidad de que las otras numerosas mascotas de Mina se revelaran en su nombre antes que romper los lazos con la mujer.

Probablemente el Duque Romalung me estaba poniendo a prueba. Quería que entendiera que dirigir la atención hacia la Condesa Granfelt sólo sería algo malo.

“Esto es divertido”.

Tendría que pasar por la estricta seguridad del Festival de la Fundación, y no podía permitirme dejar indicios de mi trabajo. Hacía tiempo que mi sangre de asesino no palpitaba así.

Esta era una tarea que sobrepasaba incluso a los asesinos encubiertos de élite. Eso era lo que lo hacía tan emocionante.

A la mañana siguiente, un mensaje llegó vía paloma mensajera. Era la respuesta de Nevan a mi solicitud de reunión.

“Quiere que vaya esta tarde...” Murmuré.

Aquello era terriblemente precipitado. Seguramente la hija de un Duque era una mujer muy ocupada. Hacer tiempo para mí no debía ser fácil, un testimonio de lo mucho que me consideraba.

“Urgh... Lugh, es tan brillante”. Se quejó Dia.

“Vamos, levántate. Es casi la hora del desayuno”. Dije.

La luz de la ventana había despertado a Dia, que se sentó y se frotó los ojos. No llevaba nada puesto, así que sus adorables pechos estaban al descubierto.

“¿Ya es tan tarde? Anoche no dormí lo suficiente porque no me soltabas”.

“Creo que lo has entendido al revés”.

“Todavía no entiendes el corazón de una mujer, Lugh. Es cuando se supone que debes estar de acuerdo conmigo”.

Dia se deslizó fuera de la cama, se dirigió al armario y sacó algo de ropa.

“Podría haber problemas si dejas que alguien vea este armario. La gente podría confundirte con un travesti. O maldecirte por tener un harem”.

“... Supongo que sí”.

Tanto Dia como Tarte guardaban ropa y lencería en mi habitación. Dia era mi novia y a menudo se acostaba conmigo. Y cuando Tarte se sentía deprimida por el abandono de su familia, se escabullía a mi cama.

Cuando Dia terminó de cambiarse, llamaron a mi puerta.

“¡Lugh-sama, Dia-sama, el desayuno está listo!” Sonó la alegre voz de Tarte. Nada anunciaba mejor la llegada de un nuevo día.

Después de la comida de la mañana, subimos a un carruaje y partimos.

“Probablemente debería haber preguntado esto antes, pero ¿con quién nos vamos a reunir?” Preguntó Dia.

“Nevan, la hija del Duque Romalung”. Respondí.

“Wow, ¿realmente vamos a ver a la Hija de la Luz? Pensé que podría ser ella”.

“¿Qué, has oído hablar de ella?” Pregunté.

“Por supuesto. Es famosa incluso en Soigel”.

Nevan era increíblemente bella y poseía una rara afinidad elemental. Además, era una persona con mucho talento.

“Me impresiona que hayas podido conseguir una audiencia con ella”. Admitió Dia.

“... Supongo que aún no te lo he dicho. La Casa Romalung es como el jefe de la Casa Tuatha Dé. Ellos deciden si las peticiones de la familia real son en el mejor interés del país, y luego las ponen en práctica políticamente. Esto es un secreto de alto nivel, por supuesto”. Le expliqué.

Nuestro estatus público y nuestros trabajos secretos nunca podrían mezclarse.

Mientras la conexión de la Casa Tuatha Dé con la Casa Romalung se mantuviera clasificada, podrían deshacerse de nosotros en la pequeña posibilidad de que se descubriera que éramos una familia de asesinos. Sin embargo, si nuestra conexión fuera de dominio público, la Casa Romalung y tal vez incluso la Familia Real podrían verse implicadas si se capturara a un Tuatha Dé.

Dia lo pensó por un momento. “Entonces, ¿está bien que entremos en su territorio a plena luz del día?”

“No habrá problema. Estoy de visita como Caballero Sagrado en un trabajo de la Familia Real. El contenido de la misión explica nuestra presencia aquí. Aun así, no puedo creer que la Casa Romalung haya sido capaz de preparar esto en sólo medio día”.

Que el hijo de una casa de Barones entrara en el territorio de un Duque normalmente habría despertado sospechas, pero yo era un *Caballero Sagrado*.

“Estoy nerviosa por el encuentro con la Hija de la Luz. Me pregunto qué clase de persona es y si es tan hermosa como dice la gente”. Comentó Dia.

“Es deslumbrante”. Tarte respondió.

“¿Eh? ¿La has conocido? Ah, sí, dijiste que el Duque Romalung y su hija estaban presentes durante el encuentro con la princesa”. Los hombros de Dia bajaron suavemente.

Debido a la petición de llevar sólo un asistente, Dia no se había unido a nosotros en el jardín del palacio. Todavía estaba molesta porque se le había negado la entrada.

Después de un rato, llegamos al territorio de la Casa Romalung. Nuestro carruaje pasó por extensas tierras de cultivo, pastos, huertos e incluso una ciudad lo suficientemente grande como para rivalizar con Milteu antes de llegar a nuestro destino.

El viaje nos llevó un tiempo considerable, simplemente por lo extenso que era este territorio.

“... ¿Es todo esto realmente un reino?” Se preguntó Dia.

“Tienen todo lo que puedas imaginar”. Comentó Tarte con claro asombro.

“La mayoría de los aristócratas encuentran y pulen un activo para mantener su territorio mientras le añaden su propio estilo. Un territorio con ricas tierras de cultivo puede centrarse en la exportación de alimentos. A su vez, uno con una ciudad comercial se concentra en el comercio. Una región con una empresa minera podría desarrollar una industria especializada en la manufactura.

La Casa Romalung, sin embargo, carece de ese tipo de pensamiento limitado. Son la élite en todo... agricultura, ganadería, manufactura, comercio, etc. Por eso otros se refieren a ellos sarcásticamente como el Imperio Romalung. Son los nobles más poderosos de Alvan”. Le expliqué.

La Casa Romalung llevaba cientos de años realizando una reproducción selectiva y una educación orientada a crear los humanos definitivos, reuniendo con avidez a los linajes y maestros de élite de todo el mundo. El resultado fue una ciudadanía supremamente capacitada con conocimientos ilimitados y una red que se extendía a todas las áreas imaginables. Esto dio lugar a una sociedad donde la élite del territorio competía y se impulsaba mutuamente para seguir avanzando.

La región había alcanzado una prosperidad tan inmensa que, en broma, se le había denominado imperio, pero ese título conllevaba un gran temor.

Cuando nuestro carruaje finalmente se detuvo, Tarte y Dia se asomaron y se quedaron boquiabiertas. Yo también me quedé asombrado.

“Wow, ese castillo es increíble. Es tan imponente”. Dijo Tarte.

“¡Sí, demasiado asombroso! ¿Pueden hacer esto, Lugh? Esto es más grande que el palacio real. ¿No está el rey molesto por esto? Si una familia hiciera esto en Soigel, sería aniquilada por su arrogancia”. Comentó Dia.

El castillo de Romalung era más grandioso y atractivo que cualquier otra estructura que hubiéramos visto antes, pero también extremadamente práctico.

“Este lugar fue erigido el año pasado. Se construyó bajo el pretexto de ser la mayor estructura que se podía construir con los estándares tecnológicos actuales. Su escala y funcionalidad superan con creces la del castillo real... Crear algo que eclipse al castillo real no es una forma de hacer amigos. Sin embargo, se toleró porque nadie se dedica más a la corona que el Duque Romalung”. Detallé.

Esa era la postura oficial; además, ni la Familia Real ni los demás nobles tenían la fuerza necesaria para oponerse a la Casa Romalung.

“Entonces, Lugh. Sólo como un escenario hipotético, ¿podría la Casa Romalung apoderarse del país si quisiera?” Preguntó Dia.

Asentí con la cabeza. “Siempre han sido capaces de eso, incluso antes de que yo naciera”.

Esa era la verdad de este país. Alvan sólo pudo permanecer como estaba debido a la lealtad de la Casa Romalung hacia el rey. Con su poderío, podrían fácilmente poner a todos los nobles bajo su pulgar, y sin embargo eligieron permanecer leales a la corona.

“Muy bien, continuemos. Es casi la hora de nuestra audiencia”. Dije.

Cruzamos un elegante puente construido sobre un gigantesco lago que rodeaba el castillo.

A través de las aguas claras se veían decenas de peces, incluyendo especies para el consumo y la decoración. La masa de agua funcionaba a la vez como foso y como criadero. Ese era el tipo de eficiencia que se podía esperar de la Casa Romalung.

Me preparé. Nos reuníamos con los monstruos que gobernaban Alvan en su propia guarida. Si me descuidaba un momento, podríamos ser devorados.

Capítulo 14:

El asesino es puesto a prueba

Entramos en el castillo más perfecto del reino. En realidad, mejor dicho, del mundo.

(¿Cuánto ha costado esto? ¿Qué nivel de personal cualificado y de mano de obra hizo esto posible?)

Daba miedo sólo de pensarlo.

"Es aún más increíble de cerca". Dijo Dia con asombro.

"Sí". Estuve de acuerdo. "Nunca he contemplado nada parecido, y dudo que vuelva a hacerlo".

Este castillo tenía un hermoso sentido de la estética. Normalmente, cuando se construye un castillo, uno se concentra primero en la funcionalidad y luego añade la belleza y la elegancia. Sin embargo, aunque la Casa Romalung se había concentrado en el rendimiento, se podía ver que se obsesionaban con cada elemento, y la perfecta capacidad de todo ello era radiante.

El lujo inalcanzable era suficiente para aplastar las ambiciones de cualquier noble.

El rostro de Dia se iluminó con curiosidad. "Lugh, ¿has notado eso?"

"Sí, he percibido el mana. No puedo creer que hayan sido capaces de construir una herramienta mágica tan compleja".

Cuando atravesamos la puerta, tuve la sensación de que nos estaban observando. Habíamos cruzado una barrera capaz de percibir a la gente, como la del Castillo Real.

Era una versión más burda, y podría haberla engañado si hubiera querido. Aun así, me sorprendió que manos humanas hubieran creado una herramienta mágica con una funcionalidad tan compleja.

Mientras meditaba sobre eso, entramos al castillo y nos recibió un sirviente. Era un hombre alto y elegante de mediana edad.

Mi corazón dio un vuelco cuando lo vi. No había visto esta cara antes, pero lo conocía.

(¿En qué demonios está pensando?)

Esperaba que el sirviente nos condujera a un jardín o a una sala de recepción. Sin embargo, para mi sorpresa, nos condujo a un campo de entrenamiento interior. Como era de esperar por el tamaño del castillo, era enorme. Allí, más de doscientos espadachines cruzaban sus espadas.

"¿Qué te parece? Estos son los soldados de élite de la Casa Romalung. ¿No son impresionantes?" Preguntó el sirviente.

Me quedé atónito. Cada uno de los combatientes era un mago entrenado minuciosamente. Se suponía que las personas con magia eran raras, pero sólo en esta sala había doscientos.

La Casa Tuatha Dé contaba con un total de veinte magos entre la Familia Principal y las Ramas. Eso incluía a los ancianos, las mujeres y los niños.

Cada uno de estos magos era un hombre fuerte y musculoso. La escala era incomparable.

¿Cómo lo habían conseguido?

La respuesta llegó sin pensarlo. Sólo podía ser el resultado de los métodos únicos de la Casa Romalung. Habían reunido a personas notables de todos los rincones del mundo para engendrar hijos con sangre superior. Sólo a los más destacados se les permitía llevar el nombre Romalung formalmente, pero un gran número de personas sobrantes seguían poseyendo una genética notable, aunque no pudieran llamarse a sí mismos Romalung.

"Son espadas de gran calidad". Comenté.

"Tienes buen ojo. Aquí en Romalung nos referimos a ellas como espadas de acero". El sirviente respondió.

La tecnología de fabricación del hierro era pobre en este mundo, y la mayoría de las espadas se fundían con hierro impuro. Sin embargo, estas armas estaban en otro nivel. La Casa Romalung había mezclado hierro con carbono para crear un acero mucho más resistente.

Su armamento estaba dos pasos por delante del resto del mundo. Tampoco podrían haber fabricado el acero de las espadas con una simple fundición. Sólo había sido posible gracias al talento que habían reunido de todo el mundo.

Tenían doscientos magos que utilizaban armas que estaban mucho más allá de lo que tenía cualquier otra potencia. No había forma de que alguien pudiera desafiar su fuerza.

"Hay una cosa más que me gustaría mostrarte, Caballero Sagrado. Ese grupo de allí está formado por no-magos". Dijo el sirviente.

“Esos son arcos pistola”. Observé.

“Estoy impresionado por tus conocimientos”.

La gente en cuestión estaba en plena práctica de tiro, y verlos fue suficiente para que me recorriera un escalofrío.

Los arcos pistola eran de un tamaño superior a los normales. Eran de doble capa, lo que permitía un disparo rápido, y tenían un pedal. Cada uno tenía un cabrestante para facilitar el tensado de la cuerda del arco.

Era un arma evolucionada que permitía al usuario disparar flechas con una fuerza mucho mayor de lo que hubiera sido físicamente posible de otra manera. En mi antiguo mundo, esto se habría llamado un arco compuesto.

El usuario accionaba el pedal y luego utilizaba toda la fuerza de su cuerpo para tirar de la flecha, por lo que pude ver. Eso permitía mucha más potencia que tirar de la flecha hacia atrás sólo con la mano.

Además, todos los hombres aquí eran ridículamente fuertes, hasta el punto de que parecían fisicoculturistas. Se ponían colorados al plantar las piernas para sacar toda su fuerza. Incluso confiando en el cabrestante, apenas podían tensar la flecha.

“¿Cuánta fuerza tienen esas cuerdas de arco?” Pregunté con incredulidad.

Lograr ese nivel de tensión debería ser imposible con la tecnología actual del mundo.

Las doscientas personas se dividieron en un par de filas. Su objetivo era una armadura de acero situada a unos cincuenta metros por delante de ellos.

Cuando un mago promedio se fortalecía con mana, la dureza de su piel superaba al hierro. Sin embargo, un mago promedio no podía alcanzar las defensas del acero.

Ahora entendía lo que estaban demostrando.

“Estás a punto de ver algo muy interesante”. Comentó el sirviente con una carcajada.

“¡Fuego!”

A la orden, la primera fila de soldados soltó sus proyectiles simultáneamente. Un centenar de proyectiles fabricados explícitamente para los arcos pistola salieron disparados hacia delante, atravesando la armadura de acero.

Era la prueba de que los no-magos poseían ahora la habilidad para matar magos, algo que antes se creía imposible.

“Eso fue ciertamente interesante. Parece el comienzo de una nueva era”. Comenté.

La verdad es que estaba sorprendido. La mayor ventaja de un mago era su defensa anormal. Una flecha, una espada o una piedra lanzada no harían mucho daño cuando un mago estaba envuelto en mana.

Por eso los magos eran fuerzas incomparables en el campo de batalla y la razón por la que los demás sólo podían derrotarlos con magia. Eran los protagonistas de la batalla y podían matar todo lo que quisieran sin riesgo para sus propias vidas.

Sin embargo, esa verdad acababa de ser anulada.

No importa lo fuertes o rápidos que fueran, los magos perecerían ahora tan fácilmente como cualquier otro. Este desarrollo reduciría a las personas con magia de guerreros invencibles a piezas con una ventaja estratégica única como cualquier otra. Una descarga de cien soldados sería muy difícil de evitar.

Tal vez estuviera presenciando el fin de la era de los magos.

Por supuesto, todo eso era sólo si el mago en cuestión era promedio. Los mejores hechiceros aún podían hacer frente a esos ataques. Sin embargo, la mayoría de la gente con magia perdería su valor e influencia.

Siempre había sabido que esto ocurriría, pero esperaba que fuera cuando aparecieran las armas de fuego y la pólvora. Que la Casa Romalung alcanzara este nivel de poderío no tenía precedentes.

Respiré profundamente. Estaba a punto de terminar de seguirle el juego a esta fachada. Intencionadamente, cambié mi tono a uno que usaría hacia un superior.

“¿Con qué propósito me ha mostrado esto, Duque Romalung? ¿Acaso insinúa que va a ir a la guerra y que es mejor que la Casa Tuatha Dé se una a su bando?”

Demostrar una fuerza abrumadora para demostrar que oponerse a ti no tendría sentido era una táctica establecida para conseguir aliados.

“Ha, ha, ha, has visto a través de mi disfraz. Eso es vergonzoso. ¿Cuándo te diste cuenta?” Respondió el Duque Romalung. Él era el sirviente.

“Desde el principio. Soy un profesional. Siempre veré a través de los disfraces de los aficionados. Primero Nevan-sama trató de engañarme, y ahora usted”.

“¿Esto es de aficionados para ti? Me sentía bastante seguro de ello”.

El hombre se llevó las manos a la cara y se quitó la piel. Había estado usando una máscara elaborada exquisitamente. Cualquiera que no fuera yo habría sido engañado.

Tarte y Dia se quedaron boquiabiertas por la sorpresa.

“Para responder a tu pregunta, te mostré esto porque me gustaría que te casaras con mi hija, y quería que vieras que la era de los nobles pronto llegará a su fin. Sólo por su abrumadora fuerza los aristócratas gozan de privilegios especiales. Incluso el señor feudal más incompetente puede situarse por encima de sus ciudadanos si les promete protección”. Explicó el Duque.

El mayor tonto del mundo podía gestionar un territorio siempre que poseyera mana. Los aristócratas tenían demasiado poder para que la gente común se opusiera. Las revueltas estaban destinadas a fracasar antes de empezar. Lo mejor que podía hacer un ciudadano descontento era huir por la noche.

Los ciudadanos confiaban en la protección de sus gobernantes. No tenían otra opción que depender de los nobles si aparecían monstruos. Así, los miembros de la clase dirigente eran vistos como dioses, y la gente estaba dispuesta a dejar de lado cualquier descontento si eso significaba sobrevivir.

“Eso es cierto. Si los nobles pueden ser asesinados fácilmente, todo el sistema se pondrá de cabeza. Llegará un momento en que poseer mana no será visto más que como un talento al igual que cualquier otro”. Dije.

Si la gente normal pudiera matar fácilmente a los magos y enfrentarse a los monstruos por su cuenta, entonces los magos llegarían a ser vistos como simples humanos y no como deidades. Toda la frustración que habían estado acumulando los ciudadanos a lo largo de los años explotaría, provocando insurrecciones en los territorios gobernados por los incompetentes.

Lo mismo había ocurrido en la Tierra. Una vez que los caballeros ya no pudieron dominar a los demás, la nobleza comenzó a derrumbarse.

Los Caballeros habían sido los más fuertes de la sociedad debido a su educación especializada, sus caballos y sus costosas armaduras. No obstante, las armaduras perdieron su utilidad a medida que avanzaban las armas, y su destreza en el combate también se volvió menos útil en el campo de batalla. En poco tiempo, los caballeros ya no podían ni siquiera repeler a los bandidos errantes. Cuando se convirtieron en una pieza más para blandir en tiempos de guerra, el respeto, la adoración y el culto del que habían gozado los afamados espadachines se desvaneció, y se convirtieron en no mejores que los demás.

Una cosa similar estaba comenzando aquí. Los señores feudales incompetentes probablemente serían eliminados y sustituidos por plebeyos sin mana.

“¿No te parece divertido? La gente talentosa que ha sido ignorada sólo por no tener mana se levantará una tras otra con una nueva ambición... Y nos desplazarán a nosotros, sus antiguos gobernantes, a un lado. O tal vez crearán un país compuesto sólo por no-magos e intentarán eliminarnos a todos”. El Duque Romalung declaró.

“No me parece gracioso en absoluto. El Reino de Alvan está actualmente en paz. No puedo dar la bienvenida a una guerra abierta”.

El Duque resopló ante eso. “No es propio de ti decir algo tan tonto”. Llamar tonta a una afirmación tan lógica era muy propio de él. Tenía la vista puesta en el futuro.

“Permítame adivinar lo que está pensando. La Casa Romalung es ahora capaz de fabricar armas capaces de matar a los magos. Entonces es lógico concluir que existe la posibilidad de que otros puedan construirlas también, e incluso si no lo hacen, eventualmente lo harán. Desea que Alvan afronte este cambio más rápido que cualquier otra nación. Si un ejército de soldados extranjeros nos invadiera en el estado actual con armas que puedan matar a los magos, estaríamos arruinados”. Teoricé.

“Tienes razón. Sin embargo, eso no es todo”. Respondió el Duque Romalung.

“Además, cree que alguien que posea la fuerza suficiente como para sobrevivir a estas armas es apto para gobernar. Alguien como usted, por ejemplo. Sin duda, sus arcos pistola no son lo suficientemente poderosos como para matarlo”.

El Duque Romalung asintió, luciendo complacido. “Ni tampoco a ti. Sí, ha sido una respuesta perfecta. No hay una sola alma entre mis vasallos que pueda ver las cosas desde mi perspectiva. Sabía que eras especial”.

Una flecha que viajaba más rápido que la velocidad del sonido vino volando hacia mí desde atrás. La atrapé entre mis dedos sin siquiera darme la vuelta.

El Duque Romalung aplaudió y luego dijo: “Con la introducción de estas armas, los nobles que ostentan el poder simplemente porque tienen mana serán descartados. Quienes sobrevivan serán los verdaderos nobles, las personas dignas de liderar este país. En ese sentido, acabas de obtener una calificación aprobatoria. Quiero que te unas a mi familia. Sin embargo, admito que mis métodos de prueba para ver si eras digno de mi hija fueron inapropiados, así que he preparado una disculpa”.

“Sobre eso… no tengo planes de casarme con Nevan-sama”. Eso era algo que nunca habría podido rechazar como un simple Tuatha Dé. Pero como *Caballero Sagrado*, podía hacerlo sin problemas.

“Soy consciente de ello. Sigo pensando que eres el mejor candidato para mi hija, así que, por favor, hazlo. No te preocupes, no haré nada que te moleste, y no intentaré ningún truco. Nevan te está esperando, así que ve con ella”.

Entonces apareció un sirviente real.

El Duque Romalung dijo que me estaba poniendo a prueba, pero en cierto modo, ésta podía ser su versión de la sinceridad. Esperaba ganarme compartiendo sus pensamientos e intenciones.

Por un momento, me encontré pensando en lo divertido que sería convertirse en la cabeza de la Familia Romalung y gobernar este territorio. Con tal poder, podría hacer cualquier cosa.

Sin embargo, yo era un Tuatha Dé. Y amaba a Dia y a Tarte. No podía abandonar todo eso.

Después de un pequeño desvío, finalmente iba a reunirme con Nevan. Conociéndola, estaba tramando algo. No podía bajar la guardia.

Capítulo 15:

El asesino gana un nuevo aliado

Al fin era el momento de encontrarme con la persona que había venido a buscar... Nevan.

Se requería algo más que nacer como descendiente directo para llevar el apellido Romalung. Usarlo demostraba que Nevan era la mayor obra maestra de su generación, nacida de la reproducción selectiva y la alta educación de la Casa Romalung.

Un sirviente nos conducía a Dia, a Tarte y a mí hacia ella.

“Oye, Lugh. ¿Cómo es la magia de luz? No sé mucho sobre ella porque nunca la he visto en la práctica, y es difícil encontrar documentación sobre ella”. Dijo Dia.

“Ah, a mí también me interesa. Suena genial, pero me he preguntado cómo es en realidad”. Añadió Tarte.

“Es algo más que genial. Es una afinidad elemental increíblemente fuerte. Cuando se utiliza para atacar, potencia la velocidad y el alcance de los disparos. Como es de esperar por su nombre, te permite moverte a la velocidad de la luz”. Respondí.

“Eso haría que alguien fuera imposible de evitar”. Comentó Tarte, rompiendo en sudor probablemente de sólo pensar en luchar contra alguien así.

“Sí, estarías acabado en el momento en que te atacaran. No se me ocurre un ataque más mortífero”. Estuve de acuerdo.

Había muy poco escrito sobre la magia de luz, haciendo que el tema fuera difícil de aprender. Por suerte, había podido estudiarla en la sala de la diosa.

Dia se llevó una mano a la barbilla. “Has dicho *cuando se usa para atacar*. Eso significa que también tiene otros usos, ¿no?”

“La magia de luz puede ser utilizada para buscar en un área extensa con gran rapidez. También es capaz de curar heridas. Lo mejor que puede hacer la magia de recuperación de los Tuatha Dé es facilitar la cirugía y la recuperación natural, pero la magia de luz es totalmente diferente. Es capaz de curar heridas por sí misma. La magia de luz es adecuada para casi todo”. Le expliqué.

“... Oír eso sólo hace que la desee aún más”. Confesó Dia, incapaz de contener su emoción.

Si tuviera que elegir una sola afinidad elemental, probablemente habría seleccionado la luz. Sin embargo, había dos razones para no hacerlo.

La primera era que la luz o la oscuridad tenían que ser la única afinidad de una persona. No podías poseer ninguna otra, y no estaban incluidas en ***[Total Affinity]***[21]. Por muy grandiosa que fuera la magia de luz, el conjunto de tierra, fuego, viento y agua era superior.

El segundo problema era el limitado poder de ataque. La luz era rápida, pero su fuerza palidecía en comparación con la energía bruta del fuego o la masa física de la tierra. Necesitaba la fuerza para matar al héroe, alguien con habilidades fuera de lo común, por lo que cualquier afinidad con un golpe más débil quedaba descartada.

“Por aquí, por favor”. El sirviente hizo una seña.

Abrió una puerta y se oyó el sonido de un piano que provenía del interior. La melodía que se tocaba era hermosa y elegante, como la propia habitación.

La cámara estaba repleta de objetos exóticos traídos de todo el mundo, pero el surtido carecía de la vulgaridad de alguien que se hubiera enriquecido recientemente. Estaban dispuestos con un sentido de verdadera nobleza.

“Bienvenidos, Lugh Tuatha Dé y sus amigos. He estado esperando su llegada”. Nos saludó Nevan. Se giró para mirarnos, y su cabello púrpura se balanceó al hacerlo.

“También he estado deseando volver a encontrarme con usted, Nevan-sama”. Respondí amablemente.

“Aw, me halagas. Recuerdo a tu adorable sirvienta de la última vez. ¿Quién es la otra chica?” Preguntó.

“Dia, preséntate”. Le indiqué.

“Soy Claudia Tuatha Dé, una de las asistentes del Caballero Sagrado. Es un honor conocerte”. Dijo, haciendo una reverencia al estilo alvaniense. La conducta de Dia había alcanzado un nivel de gracia inigualable.

“Eres preciosa, Claudia... Tengo la sensación de que estamos cortadas por el mismo patrón”. Comentó Nevan.

Dia ladeó la cabeza. “¿Eso crees?”

Cortadas por el mismo patrón. Nevan sí que era aguda. Una simple mirada le bastó para comprender que Dia era una noble de alta alcurnia.

21. Afinidad Total.

“Por favor, siéntense”. Dijo la joven Romalung.

“Muchas gracias”. Respondí, haciendo lo que me pedían.

“Cuando me enteré de que venían todos, preparé unos dulces que teníamos reservados para la ocasión. Sin embargo, muy amablemente me has traído algo mucho, mucho mejor, así que vamos con eso en su lugar. Desde que lo probé por primera vez el mes pasado, el chocolate es lo único en lo que puedo pensar. Creía que ya no iba a tener más”.

Evidentemente, Nevan había oído hablar del chocolate que le había dado a un sirviente al entrar en el castillo Romalung.

Cortésmente, le respondí: “Me alegra saber que te agrada”.

“¿Cómo te las has arreglado para conseguir chocolate? Hice todo lo posible por conseguirlo, pero no tuve suerte”. Preguntó Nevan. En pocas palabras, deseaba saber cómo el humilde hijo de un Barón obtenía algo que un miembro de la familia de un Duque no podía.

“Ha, ha, ha, creo que ya sabes la respuesta a eso. Estoy saliendo con la representante de Natural You. Ella me concede uno que otro favor de vez en cuando”. Le expliqué.

Nevan frunció el ceño. “Hey, utilizar una relación personal así es hacer trampa. Sin embargo, me ha permitido conseguir un poco de chocolate, así que no me quejaré. Ah, aquí están”.

Los sirvientes trajeron a la sala platos bellamente dispuestos con chocolate y té.

“Nada va mejor con los dulces de Natural You que el té de Natural You. Nunca me cansaré de este sabor elegante y agridulce. El chocolate es realmente único... el capricho perfecto para la nobleza. Desearía poder comerlo todos los días”. Dijo Nevan.

Se llenó las mejillas con el dulce como una niña. Tal y como estaba ahora, Nevan no parecía más que una hija sobreprotegida que sabía poco del mundo.

Por supuesto, no se trataba de la verdadera ella. Probablemente era una actuación que había adoptado porque el comportamiento inocente tendía a encantar a los hombres más que una personalidad seria y reservada.

Entendía esto precisamente por lo perfecta que era la actuación de Nevan. Antes, Nevan había dicho que Dia y ella eran similares, pero lo mismo podría decirse de ella y de mí.

Charlamos un poco mientras disfrutábamos de nuestro chocolate.

“¿Has pensado en mi petición sobre la magia de luz?” Le pregunté.

“Sí, me encantaría ayudar. Eres un Caballero Sagrado, y dices que la necesitas para derrotar al Rey Demonio y a los demonios. Como noble del Reino de Alvan, ¿cómo podría negarme?” Afirmó con una sonrisa antes de sacar una hoja de pergamino.

Había runas mágicas escritas en él. Para que Dia pudiera cambiar su afinidad elemental, necesitaba al menos una fórmula del tipo apropiado.

“Te lo agradezco”.

Sin embargo, cuando extendí la mano para coger el pergamino, Nevan lo retiró apresuradamente. La mitad inferior de la página estaba doblada para evitar que fuera leída en su totalidad. Probablemente Nevan lo había hecho para evitar que utilizara mi memoria fotográfica. La fórmula era un activo valioso para negociar, pero si hubiera memorizado el contenido de la página a primera vista, no habría servido de nada.

“Te ayudaré, pero no gratis”. Explicó Nevan.

Levantando una ceja, pregunté: “¿El chocolate no fue suficiente pago?”

“Eso sí me ha cogido por sorpresa. Sin embargo, deseo otra concesión de tu parte. ¿Adivinas qué es lo que deseo?”

Entendí inmediatamente lo que quería. Ella había sido clara en ese punto la primera vez que nos encontramos.

“Soy lo que deseas, ¿verdad?”

“Eso es correcto”.

“Me temo que la magia de luz por sí sola no vale la pena para intercambiar mi vida con la Casa Romalung. Seguramente tu también lo sabes. Dudo que encuentres a un hombre que pueda ser comprado a ese precio digno de ser un Romalung”. Afirmé.

“Eres muy bueno en esto. Cuando lo dices así, ni siquiera puedo darte mi propuesta de respaldo. Había pensado que, si te negabas a casarte conmigo, al menos pediría tu semilla”. Nevan respondió con frialdad.

Tarte y Dia, que estaban sentadas a mi lado, tosieron. Parecía que aquello había sido una gran sorpresa para ellas.

Nevan estaba empleando una táctica de negociación de manual. Primero pedía algo poco razonable y luego ofrecía un compromiso. Era un método simple, pero eficaz. Dejaba a la otra parte sintiéndose obligada a aceptar después de rechazar la oferta inicial. Sin embargo, Nevan continuó como si hubiera esperado este resultado.

“Entonces, ¿qué te parece esto?” Comenzó, dando una palmada. “Quiero saber más sobre ti. Así que... la próxima vez que luches contra un demonio, por favor, llévame contigo”.

Al oír eso, me dedicó una amplia sonrisa.

“Eso sería difícil. No puedo garantizar tu supervivencia. Naoise y su orden de caballeros me pidieron lo mismo hace poco, pero los rechacé por ser una carga. No puedo concederte un trato especial. Es mejor que no arriesgues tu vida”. Afirmé.

“Tu preocupación es innecesaria. Después de presenciar el duelo entre Naoise y tu adorable sirvienta, puedo decir con seguridad que soy más fuerte que ella. Después de todo, soy una Romalung”.

Nevan no podría haberlo dicho de forma más convincente. Sus palabras eran indudablemente ciertas. Hacía tiempo que había notado que la chica sentada frente a mí era un monstruo. Definitivamente era más poderosa que Tarte.

Sin embargo, había un punto que me consternaba.

“Estás bromeando sobre el duelo, ¿verdad? Es imposible que no haya notado la presencia de un intruso en esa fiesta”.

“Te aseguro que estuve presente. ¿Quieres saber por qué no te diste cuenta de mi presencia? Intercambié lugares con uno de los caballeros de Naoise. A menudo sirvo como doble, así que soy bastante hábil con los disfraces”.

Me tiene.

No tenía forma de identificarla, ya que la fiesta fue antes de conocer a Nevan. Además, también era la primera vez que veía a los seguidores de Naoise.

Le había dicho a Naoise en su fiesta que, si era más fuerte que Tarte, estaba capacitado para luchar conmigo. Ahora Nevan me hacía cumplir esa declaración.

“... Sólo por curiosidad, ¿qué hacías allí? ¿Y por qué hacer el esfuerzo de disfrazarte?” Pregunté.

“Porque estaba interesada en ti... Bueno, eso era sólo una parte. En realidad, asistí porque un idiota amigo mío de la infancia parecía que podría seguir el mismo camino que ese príncipe imbécil. Quería echar un ojo a las cosas. Me sentí agradecida cuando lo reprendiste. Eso me demostró cuan sobresaliente eres como hombre y lo útil que puedes ser”. Explicó Nevan.

“Naoise es un hombre afortunado por estar en los pensamientos de una hermosa chica como tú”. Le contesté.

“No albergo ningún interés romántico por él. No es digno de ser un Romalung, y no tengo ningún deseo de tener sus hijos. Naoise es más bien un desafortunado hermano menor. Siempre se ha aferrado a mí como un lindo cachorrito en cada oportunidad”.

La hija de la Casa Romalung veía al líder de una clase de la Academia Real de Caballeros como algo totalmente inocuo. Era un pensamiento aterrador. Puede que Naoise se haya rodeado de gente rara, pero sin duda era un genio.

Después de un momento, dije: “En cuanto a tu condición, tengo que admitir que es difícil de digerir. No quiero ser responsable de nada que pueda ocurrirte”.

“Si eso es lo que te preocupa, entonces no hay razón para no dejarme acompañarte. Ponerse en peligro para proteger el país es el deber de un noble. ¿Tal vez podría escribir una carta que te libere de toda culpa en caso de que me lastimen?” Sugirió Nevan.

“¿Por qué eres tan insistente en esto?” Presioné.

“No me gusta que respondas a una pregunta con una propia. Sin embargo, por ti, te complaceré. Tengo dos razones. Me resultas muy interesante y no puedo sacarte de mi cabeza. Además, deseo saber cómo mataste a ese demonio y cómo acabaste con esa horda de monstruos durante el ataque a la academia. Eres un hombre con muchos secretos”.

“Las respuestas están disponibles en el informe que presenté al reino”.

Ese documento era altamente secreto, y sólo unos pocos elegidos tenían acceso a él, pero Nevan debía ser uno de ellos. No había forma de que no hubiera leído ya el expediente.

“Esos informes están llenos de falsedades. Quiero verte en acción con mis propios ojos”.

Mi reacción inicial fue negarme. Para empezar, me preocupaba lo que pasaría si la Casa Romalung aprendía sobre las pistolas. Acababa de ver lo capaces que eran para fabricar armas. Si empezaban a fabricar pistolas, podría poner el país patas arriba.

Rechazar a Nevan aseguraría que ella enviara un vigía a perseguirme. Era mejor tenerla cerca.

“¿Cuál es tu otra razón?” Pregunté.

“La Casa Romalung necesita tu sangre. Cada vez estoy más segura de ello. Si hubieras sido un simple noble de bajo rango, podría haberte forzado a acostarte conmigo, pero tu condición de Caballero Sagrado lo hace más difícil. Por eso he decidido atacar de frente y hacer que te enamores de mí.

Tengo que pasar tiempo contigo para poder encender nuestro tórrido romance. Relájate... no tardarás en enamorarte de mí. Si seducirte resulta imposible, simplemente haré que me des un hijo a la fuerza, para que no tengas que preocuparte. Todo acabará antes de que te des cuenta".

(Hablando de confianza. ¿Y qué fue eso último? ¿Está la Casa Romalung realmente tan desquiciada, o es sólo Nevan?)

Sentí las miradas penetrantes de Tarte y Dia.

Me aclaré la garganta y dije: "Tengo un par de requisitos propios. No debes decir ni una palabra de lo que veas cuando estés conmigo a nadie. Tampoco te apropiarás de mi tecnología. Si puedes jurar que no harás ninguna de las dos cosas, entonces tenemos un trato".

"Eso no es ningún problema. Estoy deseando luchar contra los demonios contigo. Ahora bien, aquí está la lista de los hechizos de magia de luz".

Nevan definitivamente salió ganando en este trato, pero yo había logrado mi objetivo. Ahora Dia sería capaz de utilizar la afinidad de la luz.

Sin embargo, había un último asunto que atender.

"He preparado un documento sobre mi plan para asesinar al segundo príncipe". Declaré. "El plan requiere la cooperación de la Casa Romalung. Este es un buen momento para concretar los detalles".

Sin siquiera mirar el expediente, Nevan respondió: "Apruebo tu plan. Lo revisaré más tarde".

"... ¿Estás segura de que debes aceptarlo sin leerlo antes?"

"No eres de los que se equivocan cuando se trata de matar, ¿verdad? Es imposible que desee el hijo de un hombre que ni siquiera sabe hacer su trabajo".

Evidentemente, Nevan tenía mucha fe en mí, aunque quizá confiaba en su propia intuición, no en mí.

"Haré los arreglos necesarios para convertirme en asistente del Caballero Sagrado. Me gustaría que tú también lo solicitaras por tu parte, Lugh".

Con eso, había ganado una compañera inesperada. Con el tiempo, ella demostraría ser una gran ayuda. Siempre que no la usara mal, sería sin duda un arma poderosa, pero un paso en falso podría significar un desastre.

Manejar a Nevan exigía un cuidado especial, y eso no era todo. Debía tener una larga conversación con Dia y Tarte más tarde.

Capítulo 16:

El asesino mata a un príncipe

Llegamos a la Capital Real. Nuestro objetivo era asesinar al segundo príncipe, el príncipe Ricla.

Había reunido información sobre el joven miembro de la realeza mientras elaboraba mi plan. Mientras lo hacía, comprendí por qué la princesa Farina y el Duque Romalung lo consideraban insalvable. Se había convertido en una marioneta del Demonio Serpiente Mina y no le importaba en lo más mínimo su país.

Teniendo en cuenta que se le habían atribuido logros inmerecidos mientras servía como marioneta de la princesa Farina, no era de extrañar que Ricla fuera un poco tonto. Su elevada posición como segundo príncipe y su brillante reputación le llevaron a un comportamiento imprudente.

"No has traído a tus adorables asistentes". Observó Nevan.

"De ser posible, tampoco quería traerte a ti". Respondí.

Estaba participando en el Festival de la Fundación disfrazado de un joven comerciante llamado Frank Hartman.

Frank Hartman no era una de las identidades que mi padre había preparado, sino una que yo mismo había fabricado. El auténtico era un joven vendedor ambulante sin parientes que había sido devorado por monstruos mientras estaba en la carretera, lo que hacía que su nombre fuera el ideal para adoptar.

En el Festival de la Fundación se habían instalado numerosos puestos. Abrí uno con mi falsa identidad. Por alguna razón, Nevan había decidido ayudar a atenderlo. Naturalmente, también estaba disfrazada.

Vendíamos crepes[22]. Eran una variedad especial hecha con almidón de papas cocidas dentro de la masa, lo que daba a las crepes una textura elástica. También permitía tostarlas ligeramente sin que se desmoronaran y daba a la masa una cierta transparencia.

El resultado era precioso, y se sentía muy bien mientras se pegaba a tu boca. Cada crepe estaba rellena de crema fresca de la mejor calidad y de las mejores frutas de temporada.

22. Se denomina crepé, crepe, crepa, crep o creps a la receta europea de origen francés hecha fundamentalmente de harina de trigo, con la que se elabora una masa en forma de disco, de unos 16 cm de diámetro. Se sirve habitualmente como base de un plato o postre, aplicándole todo tipo de ingredientes dulces.

"Conseguir una fila en la capital real, donde todo el mundo tiene un paladar refinado, no es poca cosa. Además, resulta que eres un chef de élite. Aun así, ¿no parece que lo estamos haciendo demasiado bien?" Preguntó Nevan.

"Vender algo que no sea de primera categoría nos haría destacar más. Un puesto con permiso para operar en la capital real necesita un producto a la altura". Respondí.

Normalmente era mejor tener la menor cantidad de gente posible cuando se asesinaba. Mientras más testigos hubiera, más difíciles serían las cosas. Esa era la forma estándar de operar, de todos modos. Para este asesinato, un número más significativo de clientes facilitaría el trabajo sin llamar la atención.

Nevan consideró mi respuesta. *"Eso es verdad. ¿Pero no será eso una desventaja para tu propósito principal aquí?"*

"Puedo trabajar bien bajo estas circunstancias. Que el puesto esté tan concurrido es una buena tapadera".

Nadie sospecharía que quien dirige un puesto con tantos clientes es responsable de un asesinato.

Nevan y yo conversamos sin hacer ruido leyendo los labios del otro y sin apenas mover la boca. Además, sólo nos mirábamos de reojo. Mirar fijamente los labios de alguien sin decir nada habría parecido sospechoso.

Ésta era una técnica especial, pero Nevan la había dominado después de que yo le enseñara una vez. Era un verdadero monstruo.

Había tenido que dejar atrás a Tarte y a Dia porque aún no eran lo suficientemente capaces con los disfraces. Si sólo hubiera sido una cuestión de apariencia, habría encontrado la manera de hacerlo funcionar.

Sin embargo, ninguna de las dos chicas poseía la suficiente habilidad para enmascarar su personalidad. Para interpretar otra identidad a la perfección, era necesario construir a esa persona dentro de uno mismo. La respiración, los hábitos, la forma de hablar, los gestos, la manera de pensar, la forma de relacionarse con la gente, etc., todo ello debía cambiarse y mantenerse a nivel subconsciente.

Todo lo que no fuera eso significaba que no hacías más que llevar un disfraz. No era algo que se pudiera aprender en un día. Sin embargo, Nevan ya había perfeccionado el arte. Tenía sentido. Después de todo, servía como doble de la princesa Farina.

"Estoy deseando ver cómo lo matas". Dijo ella.

"Te he dado el documento con el plan". Respondí.

“Lo leí, pero todo lo que escribiste fue que ibas a hacer que pareciera que había muerto de una enfermedad. Sí que te gusta mantener tus cartas cerca del chaleco”.

“Solo relájate y observa. Aunque no estoy seguro de que lo entiendas incluso si aseguras que sí”.

Este trabajo se completó en un 90% en el momento en que me aseguré este lugar. Había llevado a cabo una exhaustiva investigación sobre la ruta que la Familia Real planeaba seguir durante el desfile, a qué hora pasarían por cada punto, el número de guardias y sus puestos, los carruajes que se utilizarían y mucho más.

(Este es el lugar más accesible para matarlo).

Había un punto del recorrido en el que el camino se estrechaba y se curvaba, lo que significaba que el carruaje del príncipe no tendría más remedio que acercarse bastante a los espectadores.

Nuestro puesto de crepes estaba en ese lugar. El carruaje del príncipe se acercaría a menos de tres metros, y eso era lo suficientemente cerca como para asesinar a Ricla haciendo que pareciera una enfermedad. La Casa Romalung había ayudado a asegurar este lugar.

Las crepes seguían vendiéndose bien.

Una vez que el desfile se puso en marcha, el número de clientes disminuyó ligeramente.

Algunos soldados se adelantaron y modificaron la dirección de nuestra fila para asegurar que la comitiva tuviera espacio para pasar por la estrecha calle. Los carruajes con los miembros de la Familia Real empezaron a pasar uno tras otro.

El príncipe heredero era excepcionalmente popular. Su destreza militar era alabada como divina, y era un hábil combatiente por derecho propio. Sin embargo, su sentido de la política era escaso.

La siguiente en ser aclamada por la multitud fue la princesa Farina, la clienta de este asesinato. La gente amaba a la joven por su impresionante belleza y su encantadora sonrisa.

Una vez al mes, cantaba en un concierto benéfico en la sala más grande del Reino de Alvan, y siempre se llenaba. Las entradas se agotaban en minutos. Todos los asistentes juraban que tenía la voz de un ángel.

La popularidad de Farina se asemejaba a la de un ídolo del pop, pero eso era una fachada para su verdadera naturaleza de maestra táctica.

Todos los demás príncipes y princesas, excepto Ricla, pasaron sin problemas. No eran tan populares. La gente no los consideraba especiales más allá de haber nacido en la Familia Real.

“Aquí viene”.

El segundo príncipe se puso a la cola del desfile. Las dos mayores estrellas habían asumido los actos de apertura y cierre, por así decirlo.

En total contraste con el primer príncipe, Ricla era alabado por sus muchos logros en política y diplomacia. También era apuesto y gozaba de una fama a la altura de su hermano mayor y de la princesa Farina.

Las multitudes gritaron con entusiasmo cuando el príncipe Ricla apareció. En su rostro se dibujaba una alegre sonrisa. Su voz era aguda y enérgica, y se veía tan atractivo como todos los retratos que representaban su rostro. Sin embargo, no había vida en sus ojos. Su mirada parecía desenfocada y lenta. Estaba claro que no estaba en su sano juicio.

Lo miré con mis ojos Tuatha Dé y analicé el color y la longitud de onda de su mana.

Los magos siempre se envolvían inconscientemente en poder mágico, incluso cuando no estaban en guardia. Por eso, si una persona ordinaria intentaba apuñalar a un mago con una espada, no sería capaz de infligirle una herida mortal.

Matar a un mago requería una fuerza considerable. Sin embargo, cualquier ataque con esa potencia de fuego necesaria me expondría inmediatamente.

No podía ser asesinado sin potencia de fuego, pero cualquier nivel de fuerza haría detectable que había sido asesinado.

(Justo ahí).

Comencé un encantamiento. Apenas moví mis labios y hablé a un volumen que ni siquiera los clientes que esperaban las crepes delante de mí podían oír. Este era un nuevo hechizo que Dia y yo habíamos desarrollado.

Era un hechizo no elemental diseñado para eliminar el mana. Al disparar un poder mágico que coincidía con la longitud de onda del objetivo, se podía abrir un agujero en su armadura protectora de mana. No infligía ningún daño físico, lo que dejaba al receptor sin saber que había sido golpeado.

Sin embargo, lanzarlo no era fácil. Era imposible conocer la longitud de onda de una persona a menos que se poseyeran ojos Tuatha Dé, y si se utilizaba demasiado poder se corría el riesgo de atravesar la armadura del objetivo en lugar de simplemente borrarla, cosa que el objetivo sentiría.

Terminé el recitado justo antes de que el príncipe Ricla llegara hasta nosotros, lanzando una bala invisible de mana hacia su cuello y abriendo un agujero en su escudo. Después utilicé una herramienta de asesinato disfrazada de equipo para mi puesto para disparar una aguja. El equipo era lo suficientemente grande como para que abrir un puesto fuera la única forma fiable de ocultarlo.

El segundo príncipe se agarró el cuello, luego se volvió y habló con sus guardias. No podía oírlos debido a la multitud, así que les leí los labios.

"¿Qué pasa, Su Alteza?"

"Acabo de sentir un pinchazo. No es nada. Sigan moviéndose".

El príncipe retiró la mano de su cuello. No había ninguna marca. Mi trabajo había sido un éxito.

Ricla pasó como si no hubiera pasado nada.

"Aquí tiene su crepe, buen señor". Dije, entregándole a un cliente su pedido con una sonrisa.

Hasta donde todos sabían, yo sólo cocinaba crepes. Estaba seguro de que ni una sola persona se había dado cuenta de que acababa de asesinar al segundo príncipe.

Una vez concluido el desfile, sonó un anuncio que proclamaba el fin del Festival de la Fundación.

Los puestos empezaron a cerrar, mientras los establecimientos de bebidas llamaban ávidamente a los posibles clientes.

Nevan y yo terminamos rápidamente de limpiar nuestro puesto.

“Phew, estoy agotada. Me alegro de que nuestras crepes fueran tan populares”. Comentó Nevan mientras se estiraba.

“Sí, yo también. Volvamos a la posada”. Respondí.

Resultaría extraño que dos mercaderes ordinarios salieran de la ciudad tan tarde, así que habíamos reservado alojamiento con antelación. Por supuesto, Nevan seguiría disfrazada de empleada de mi puesto, y yo permanecería como Frank hasta salir de la capital.

“Estamos los dos solos en la posada, y tú estás lejos de casa. Esta es la oportunidad perfecta para que engañes a tu noviecita. No diré ni una palabra”. Propuso Nevan.

“No me apetece. Mantente fuera de mi habitación”. Declaré secamente.

Imperturbable, Nevan sugirió: “He estado pensando. Sería perfectamente natural que dos jóvenes y hábiles comerciantes celebraran sus ganancias disfrutando de una comida en un buen restaurante”.

“... Sí, tienes un punto. Hagámoslo”. Estuve de acuerdo.

“Maravilloso. Muéstrame dónde le gusta comer a la plebe”.

Los restaurantes de la Capital Real eran caros en general. Que Nevan pudiera referirse a ellos como los restaurantes de *la plebe*[23] era precisamente lo que hacía que los ricos fueran tan aterradores.

Cuando estábamos en la Academia Real, la capital era prácticamente el único lugar al que podíamos ir para divertirnos, así que estaba familiarizado con algunos lugares de la ciudad. Elegí uno con habitaciones privadas y buena comida. Quería uno en el que pudiéramos estar solos porque supuse que Nevan deseaba hablar.

Cuando llegaron nuestros pedidos, utilicé un hechizo de viento para evitar que nuestra conversación se escuchara. Nevan lo vio y sonrió, evidentemente entendiendo lo que hacía la magia.

"Buen trabajo ahí fuera. Tengo algunas preguntas. ¿Está bien que el príncipe no haya muerto?" Preguntó.

"Lo hará en su momento, Nevan-sama. En su propia habitación en el castillo. Eso causará el menor problema". Respondí.

Tenía memorizado el itinerario de Ricla, y había ajustado la dosis del veneno para que pereciera al regresar a sus aposentos.

"Aww, ¿qué es eso de *Nevan-sama*? Prefiero cuando hablas de manera informal".

"No necesito actuar como Frank en este momento".

Estaba aislando el sonido de la habitación usando magia de viento, y estábamos hablando del asesinato. Por lo tanto, yo era Lugh, no Frank.

"¿Exactamente cómo lo mataste?"

"Usé una aguja. Sólo tenía unos milímetros de largo. Instalé una máquina disfrazada de equipo de cocina en el puesto para dispararla. Disparar proyectiles tan pequeños es difícil, así que no tuve más remedio que utilizar un dispositivo grande. Abrir un puesto era la única manera de introducir el artefacto y ocultarlo, y a la vez situarse al alcance del príncipe".

Nuestro puesto de crepes había sido realmente la fachada perfecta.

"¿Puedes matar a alguien con una aguja tan pequeña?"

"Sí, aunque habría sido imposible usar una normal. La propia aguja era veneno solidificado. Se lo inyecté en una vena del cuello para que siguiera avanzando por el torrente sanguíneo hasta el corazón, donde se fundirá".

"¿Y qué sucederá después?"

"Hará que sus músculos se relajen. Después de que su corazón se ralentice, su flujo sanguíneo se detendrá. Sufrirá un paro cardíaco, haciendo que su muerte parezca una enfermedad".

23. Clase social formada por las personas que tienen un nivel socioeconómico más bajo.

“¿No descubrirán el veneno?”

“La aguja se fundirá, y lo único que hace la toxina es relajar los músculos del cuerpo. No habrá nada que encontrar”.

En realidad, quedarían rastros en el cuerpo del príncipe Ricla, pero nada en este mundo podría detectarlos.

“Qué veneno tan interesante. Nunca he oído hablar de algo así”.

“Dentro de unas horas, el príncipe se retirará a su habitación, donde está custodiado por un artefacto que mantiene alejados a los intrusos. Entonces morirá de un ataque al corazón. No parecerá más que una muerte por enfermedad”.

“Hmm, hmm, qué perfecto. Así queda resuelto este asunto. Haremos un gran uso de este método de asesinato en nuestros futuros trabajos”. Afirmó Nevan con una sonrisa cautivadora antes de dar un sorbo a su bebida alcohólica. Eso fue todo lo que hizo, pero de alguna manera, hizo que el gesto pareciera tremendamente seductor.

“Ha sido una deliciosa comida. ¿Qué tal si volvemos?” Sugerí.

Nevan asintió. “Sí, vamos”. Me ofreció su mano, diciéndome en silencio que la escoltara.

Podía permitirle eso. Nuestro éxito de hoy se debía a su trabajo preliminar y a su presencia en el puesto de crepes. Tenía que expresarle mi gratitud.

Sin embargo, no podía permitirme el lujo de descuidarme. Nevan ya intentaba seducirme apretando su pecho contra el mío. También era obvio que no estaba usando un perfume normal, sino uno diseñado para excitar a los hombres.

Ahora que lo pensaba, cada uno de sus gestos había sido elegido específicamente para ese propósito. Estaba haciendo todo lo posible para derribarme.

“La noche es joven”. Dijo con una risita.

Aparentemente, la verdadera batalla comenzaría una vez que llegáramos a la posada. No podía permitirme perder. Maha y yo teníamos una cita al día siguiente, y llegar con el olor de otra mujer encima era una mala idea. Maha había trabajado mucho por mí, y no se merecía eso.

Estaba mirando por la ventana mientras desayunaba en la posada.

La Capital Real se encontraba en un frenesí tras el anuncio de que el príncipe Ricla había muerto por enfermedad. Los periódicos habían aparecido recientemente gracias al desarrollo de la tecnología de impresión, y una edición especial que detallaba el fallecimiento del segundo príncipe volaba de las estanterías. Tenía una copia delante de mí.

Bebía un poco de jugo de frutas mientras leía.

“Es de mala educación leer un periódico mientras comes, y es una grosería para la chica con la que estás”. Reprendió Nevan. Todavía estábamos disfrazados.

“Estoy trabajando. Tengo que comprobar cómo han informado de la muerte del príncipe”. Respondí, hablando con el tono casual de Frank.

“Los hombres siempre se esconden detrás de su trabajo. Sin embargo, me encantan los de tipo competente”.

“No necesito tus halagos. ¿Quieres apurarte? Quiero llegar a la siguiente ciudad antes del final del día”.

“Eso no era un halago”. Nevan respondió con un suspiro. “Esto es humillante. He intentado toda la noche seducirte, pero no me has puesto una mano encima”.

“¿Ya empiezas a odiarme?”

“No, mi pasión por ti arde más que nunca”.

“Eso es muy malo”.

No tenía ninguna razón para perder el tiempo aquí. Era hora de partir.

Capítulo 17:

El asesino va a una cita con su hermanita

Salimos de la Capital Real en carruaje y viajamos a un asentamiento vecino. En cuanto llegamos, nos dirigimos a la posada designada y entregamos nuestro carruaje y equipaje.

El Duque Romalung se haría cargo del caso a partir de aquí y destruiría todas las pruebas. El lugar donde nos alojábamos era una de las bases de la Casa Romalung.

Me cambié de ropa y entré en otra habitación. Nevan, que volvía a estar radiante tras quitarse su propio disfraz, esperaba allí con el Duque Romalung.

"Excelente trabajo, Lugh Tuatha Dé. Confiaba en que serías capaz de lograrlo, pero esto ha sido brillante. Absolutamente increíble. Estoy impresionado por la forma convincente en que hiciste que pareciera una muerte natural. Ni siquiera se sospecha de un asesinato".

El Duque Romalung también estuvo ayer en la Capital Real. Las cabezas de los Cuatro Grandes Ducados siempre se reunían para el Festival de la Fundación. Por lo tanto, sabía cómo estaban tratando las autoridades el repentino fallecimiento del segundo príncipe.

"Eso debe significar que la muerte por enfermedad no es sólo la postura pública; es lo que creen también las autoridades superiores del gobierno". Dije.

Algunas veces, un gobierno comunicaba que una muerte se debía a una enfermedad, aunque supiera que se trataba de un asesinato para evitar que el público entrara en pánico. Había visto que ese tipo de cosas sucedían a menudo.

"Eso es correcto. No tenía heridas externas, no había rastros de veneno, no había intrusos en el castillo real y sufrió un ataque al corazón en sus aposentos privados. Un juego sucio parece casi imposible. ¿Tu conocimiento de la profesión pública de los Tuatha Dé te permitió matarlo de esta manera?" Preguntó el Duque.

"En efecto. Nadie entiende mejor cómo matar que los médicos. También son los que determinan la causa de la muerte". Respondí.

"Eso es esclarecedor y aterrador a partes iguales. Si te apetece, ¿serías capaz de hacer parecer que incluso yo he muerto de enfermedad?"

“En las condiciones adecuadas, sí. Pero nunca lo haría. Nosotros, los Tuatha Dé, empuñamos nuestras espadas sólo por el bien del Reino de Alvan, y el país necesita a los Romalung”.

Había muchas cosas en ellos que me desagradaban, y tendían a hacer lo que les apetecía, pero no había duda de que ponían los intereses de la nación en primer lugar.

“Qué respuesta tan ejemplar. Y muy sincera. Sabía que me gustabas. Sigues engrandeciéndote a mis ojos. Enviaré tu recompensa por la vía habitual, así que espérala. Esta vez he añadido un pequeño extra”. Dijo el Duque Romalung.

“Entonces, si me disculpan, me retiro”. Anuncié.

“Espera un momento. Antes quiero preguntarte algo. Se trata de un asunto grave”. El Duque Romalung hablaba con calma, pero había un matiz en su voz que no permitía una negativa. Me había levantado para marcharme, pero esto me detuvo en seco. “¿Cuánto tiempo pasará antes de que pueda ver las caras de mis nietos?” Preguntó.

(Qué pregunta más estúpida).

“No sabría decirle”. Respondí rotundamente.

“... Ya veo. Eso es decepcionante”.

“Lo siento, padre. Lo intenté con todas mis fuerzas, pero el disfraz debe haber reducido a la mitad mi encanto. No me puso un dedo encima”. Nevan se disculpó.

“Así que eso es lo que pasó. Después de escuchar que Nevan fracasó en su intento de seducirte, admito que me pregunté si eras homosexual. Hmm, ¿entonces comenzarás tus esfuerzos de nuevo cuando la academia reabra, Nevan?”

“Sí, te garantizo que encontraré la manera de quedar embarazada de su hijo durante el próximo semestre”.

(Su hija es aún peor).

Aun así, la mención de Nevan sobre la academia me recordó que, según el periódico, la restauración del edificio avanzaba rápidamente. La reapertura estaba prevista para el próximo mes.

“Bueno, ahora sí me retiro”. Insistí.

“Buena suerte en tu cita”. Comentó Nevan.

“Me parece que no te lo he mencionado”.

“Es obvio con sólo mirarte”. Nevan se hacía la inteligente, pero probablemente algunos de sus sirvientes habían hecho una investigación al respecto por ella. “Además, preveo que el idiota de mi amigo de la infancia va a causar algunos problemas. Pero, por favor, sigue siendo su amigo”. Añadió.

(¿Idiota amigo de la infancia?)

Tardé un momento en recordar que Nevan se había referido a Naoise de esa manera. Estaba tan preocupada por él como para hacer el esfuerzo de disfrazarse y colarse en su fiesta. Sin duda, seguía vigilándolo. Tal vez incluso había descubierto algo.

“No te preocupes. No le abandonaré”. Le aseguré.

¿Exactamente en qué se estaba metiendo Naoise? Me fui a mi cita con más de una cosa de la que preocuparme.

Tras salir de la posada, me dirigí al restaurante donde Maha y yo debíamos encontrarnos. Un comerciante de confianza me había recomendado el lugar, así que tenía grandes expectativas.

El restaurante tenía un aspecto moderno. Era caro, pero parecía menos un establecimiento para gente rica y más un lugar para que la gente corriente comiera cuando quisiera derrochar. El resultado era un ambiente cálido e informal.

Les dije el nombre de la persona con la que había quedado y me hicieron pasar al interior.

“Llegas justo a tiempo, Illig nii-san”.

“Cuánto tiempo sin verte, Maha”.

Natural You también había participado en el Festival de la Fundación, así que Maha también estuvo en la Capital Real.

Ordenamos algo de té y galletas como aperitivo mientras hablábamos.

“Te pones más bella cada vez que te veo”. La elogié.

Su lustroso cabello azul era tan oscuro que parecía casi negro. Aunque los pechos de Maha no eran grandes, poseía una figura perfecta. Hoy iba vestida de forma elegante y llevaba un ligero maquillaje.

A diferencia de Tarte y Dia, a las que consideraría lindas, a Maha se le podía describir mejor como hermosa.

“Sí, y no tienes ni idea de la cantidad de pestes que me persiguen por ello. Es duro. Necesito algo de repelente para insectos”. Se lamentó.

“¿Has considerado contratar a un guardaespaldas?” Le sugerí.

“Hay una opción más rentable, ¿sabes? Me encantaría que me regalaras un anillo para el dedo anular de mi mano izquierda”.

“Me lo pensaré”.

A Maha le gustaba burlarse de mí, pero no había sido del todo una broma. Fuera o no para su dedo anular, estaba seguro de que la haría feliz si le enviaba una joya. Decidí buscar una pieza bonita para ella.

“Me impresiona que hayas podido hacer tiempo para reunirte conmigo”. Dije.

Pareciendo exasperada, Maha explicó: “No fue fácil. Tuve que esforzarme para hacerlo. La verdad es que estoy agotada. Apenas he dormido estos últimos días. En cuanto llegué a la capital, me inundaron con peticiones para formar una sociedad, ofertas de asistencia tecnológica, demandas para abrir nuevas sucursales, ofertas de apoyo si me separaba de la Compañía Balor, etc. Todos buscaban los productos de Natural You”.

“Natural You sigue siendo la única compañía que sabe hacer cremas hidratantes”. Señalé.

“Eso también se aplica al chocolate ahora, y nuestros números se han disparado por ello. Hace poco, recibí una carta del tercer príncipe explicando que la familia real había recibido peticiones de una casa noble extranjera que incluía la solicitud de una cesta de regalo con crema hidratante y chocolate”.

“Así que ahora servimos a la familia real, ¿eh?”

“Es un honor tan grande que podría llorar”.

Maha y yo nos reímos.

Ella era la representante de la marca de cosméticos que yo había creado, *Natural You*. El secreto del éxito de la compañía era vender productos atractivos que nadie más podía fabricar. Principalmente, nos centrábamos en artículos de la Tierra que yo recordara cómo crear, que fueran difíciles de reproducir y que obtuvieran un beneficio significativo.

“¿Qué pasó después?” Pregunté.

“Pedí una enorme compensación”. Respondió Maha, explicando a grandes rasgos lo que había pedido.

“Eso es una barbaridad. Me impresiona que hayas conseguido que acepten eso”.

“Fue fácil. Identifiqué al aristócrata extranjero que buscaba los productos de Natural You, y averigüé lo que aportan al reino. Luego me limité a apelar al precio más alto posible que la familia real estuviera dispuesta a pagar. La familia real sabe que hay muchas personas influyentes entre nuestra clientela. No quieren presionar indebidamente a Natural You. Supuse que cederían si les daba un precio justo dentro de su rango”.

Maha había empleado una táctica mercantil estándar. La información significaba todo en una negociación. La victoria estaba asegurada cuando sabías cuánto estaba dispuesto a ceder tu oponente.

Una vez concluidos nuestros negocios, Maha y yo charlamos sobre diversas cosas. Me hablaba con mucha alegría, y resultaba evidente que quería que aplaudiera sus esfuerzos. Cumplí ese deseo escuchando atentamente y elogiándola con entusiasmo en cada oportunidad.

Sus ojos brillaban y casi se quedaba ronca hablando. Maha era una chica muy madura, pero tendía a actuar más acorde a su edad en momentos como éste. Realmente era una hermana menor adorable.

Ver a Maha actuar tan emocionada me hizo sentir feliz también.

“Has estado trabajando mucho”. Dije.

“Así es. Estoy dando lo mejor de mí. Eso se aplica también a tus esfuerzos secretos. He estado investigando a la Condesa Granfelt y a Naoise, tal y como me pediste”. Respondió.

Maha me entregó unos expedientes. Le había pedido que investigara a la Condesa Granfelt, la falsa identidad del Demonio Serpiente, por obvias razones. Había añadido a Naoise al trabajo porque me preocupaba por él.

“Si la Casa Romalung ya está cooperando contigo en esto, ¿por qué te has desviado para buscar mi ayuda? ¿No podrías haberlo dejado en sus manos?” Preguntó Maha.

“Mi red de información y la suya son iguales en escala, pero son de variedades diferentes. Dos investigaciones sobre el mismo objetivo pueden producir resultados diferentes cuando se realizan desde un ángulo distinto”.

La Casa Romalung realizaba investigaciones profesionales empleando agentes de inteligencia.

Yo utilizaba agentes similares, pero eran civiles que se centraban en los rumores del mercado, el flujo de dinero y bienes, y otros tipos de conocimiento para los que los comerciantes tenían un ojo único.

"... Gracias. Ya me hago una idea. Nunca habría pensado que Naoise podría dejar de lado su honor de caballero". Dije.

A pesar de haber prometido no involucrarse con la Condesa Granfelt tras perder el duelo, lo había hecho. Era difícil creer que el orgulloso Naoise mancillara un acuerdo por el que había apostado su honor, pero los resultados de la investigación no podían negarse.

"Sí, aunque no parece haber sido hechizado como el segundo príncipe". Añadió Maha.

"Eso me preocupa. Lo primero que sospecharía al saber que Naoise había abandonado sus principios sería una relación amorosa". Comenté.

¿Qué esperaba conseguir acercándose a ese demonio?

Una imagen del rostro de Naoise apareció de repente en mi mente. Era la expresión que había puesto después de perder su duelo con Tarte.

Dímelo. ¡Dime cómo has conseguido esa fuerza! Necesito... ser más fuerte...

Sus palabras no habían nacido del deseo. Se sentían más como la súplica de un hombre al final de su ingenio. ¿Era por eso por lo que había acudido a Mina?

Sin embargo, eso no tenía sentido. Era poco probable que Naoise conociera la verdadera identidad de Mina. Incluso si lo sabía, ¿estaba realmente dispuesto a convertirse en un enemigo de la humanidad sólo por la fuerza?

Mis ojos captaron una línea en particular en el informe de Maha. "... Aquí dice que desapareció".

"Sí, al parecer le dijo a sus conocidos y a su familia que se iba en un viaje de entrenamiento. Al mismo tiempo, la Condesa Granfelt desapareció". Maha explicó.

"¿Crees que fue una coincidencia?"

"Probablemente no".

¿En qué demonios estaba pensando Naoise?

Nevan me había pedido que siguiera siendo amigo de Naoise a pesar de los problemas que causara. Eso también me preocupaba.

“¿Te importaría investigar dónde está Naoise ahora?” Pregunté.

“Ya lo estoy haciendo. Nuestros agentes se pondrán en contacto conmigo en cuanto Naoise aparezca en una ciudad de la red de distribución de la Compañía Balor”. Maha respondió.

“Eres tan buena en esto que da miedo”.

“Tú eres quien me entrenó, Illig nii-san... Trabajo duro porque quiero serte útil, incluso si esto es todo lo que puedo aportar”.

Como hacía Tarte de vez en cuando, Maha inclinó la cabeza, pidiendo una palmadita. Hice lo que deseaba, y su expresión tranquila se convirtió en la de una niña mimada. Probablemente yo era la única persona en el mundo que podía ver este lado de ella.

“Muy bien, nuestro trabajo está hecho. ¿Qué te parece si empezamos nuestra cita como es debido?” Sugerí.

El problema con Naoise era preocupante, pero no había nada que hacer por el momento. Maha había hecho mucho por mí últimamente, y quería hacerla feliz.

“Sí, vamos. He estado esperando este día durante mucho tiempo”. Respondió.

Recogí el recibo y me puse de pie.

“¿Qué actividades divertidas tienes planeadas esta vez?” Preguntó Maha.

“Eso es un secreto”.

“Me gusta cuando tomas la iniciativa porque siempre descubro algo nuevo. Lugh, hace tiempo que quería preguntarte esto. ¿No es hora de que finalmente me asciendas de hermana menor a hermana menor y novia?”

“... Eres familia, Maha”.

“Wow, estoy sorprendida. He avanzado más de lo que pensaba. Normalmente respondes inmediatamente, pero esta vez, tuviste que pensar un segundo. ¿Quizás has cambiado de opinión? Tendré que presionarte más en esto”. Dijo con una risita. Luego rodeó alegremente su brazo con el mío.

Yo era el que llevaba la batuta en esta cita, y había hecho preparativos minuciosos para recompensar a Maha por su duro trabajo.

Mi único objetivo para el resto del día era hacer que Maha se divirtiera.

Capítulo 18:

El asesino mantiene a un aliado bajo control

Mientras cenaba con Maha, no pude evitar pensar que las citas eran divertidas.

Pasar tiempo con Dia y Tarte también era entretenido, por supuesto, pero las citas con Maha diferían en aspectos clave.

Dia se entregaba por completo a mi liderazgo y expresaba diversas exigencias a lo largo de la cita.

Tarte también me dejaba la toma de decisiones por completo. Sin embargo, a diferencia de Dia, ella observaba mi estado de ánimo y me atendía meticulosamente, sin actuar nunca según sus propios deseos. Incluso fingía disfrutar de la cita por mi bien, aunque no tuviera ningún interés en lo que estábamos haciendo.

Maha y yo, por el contrario, nos turnábamos para tomar el mando, y ella ideaba activamente formas de hacerme pasar un rato divertido.

No digo que las citas con las otras dos fueran aburridas, por supuesto. La autocomplacencia de Dia era encantadora, y la franqueza de sus exigencias hacía que fuera fácil saber lo que quería hacer.

La tendencia de Tarte a fingir que se estaba divirtiendo dificultaba un poco las cosas, pero su comportamiento demostraba lo mucho que me quería. La preocupación que mostraba a lo largo de nuestras citas era un poco embarazosa, pero al mismo tiempo era agradable.

En resumen, todas fueron divertidas de manera única.

“La cita de hoy fue fantástica... Realmente odio que ya me tenga que ir”. Dijo Maha con un suspiro.

“Yo también me he divertido. Supongo que nos volveremos a ver en la próxima fiesta”. Le contesté.

“Así es. Es la única a la que no he podido negarme. Ya he tenido suficiente de la capital real. Todos los peces gordos tienen demasiado tiempo libre”. Se quejó.

La aristocracia se había encaprichado con *Natural You*. Al enterarse de que Maha venía a la Capital Real, todos los nobles de la ciudad la invitaron a un acto social. Lo hacían en parte por el deseo de obtener los productos de

Natural You antes que nadie y de aprender más sobre la marca... Pero, sobre todo, querían presumir ante los demás el hecho de tener a Maha en su fiesta.

“He estado considerando algo desde hace tiempo. Apenas actúo ya como Illig... Creo que sería una buena idea eliminar el apoderamiento de tu título y convertirte en la verdadera representante de Natural You”. Afirmé.

Illig Balor era otro de mis nombres, hijo de la distinguida Compañía Balor.

“No quiero eso”. Respondió Maha inmediatamente.

“Ya tienes el cargo en todo menos en el nombre. Tu trabajo sería mucho más fácil si fuera oficial”. Protesté.

“Entiendo que sería beneficioso desde el punto de vista de la gestión. A menudo me acuerdo de lo diferente que la gente ve los títulos de representante y apoderado cuando estoy en negociaciones”. Comentó Maha.

Yo era el representante de la marca *Natural You*, pero la autoridad de Maha no era técnicamente diferente a la mía. Sin embargo, la gente no lo veía así. Siempre pensarían en Illig Balor como la persona a cargo de la marca y en Maha como una mera sustituta.

“Entonces, ¿por qué no? ¿Te estás conteniendo por mí?” Pregunté.

“No es eso. Es sólo que me gusta trabajar por debajo de ti, Illig nii-san. Quiero trabajar para ti, y no me interesa desprenderme de todo lo que nos une, no importa lo que sea. Ese es mi deseo egoísta. Quiero seguir siendo tu Maha hasta el final”.

“Eso no suena como un comerciante. Siempre prefieren tener su propia tienda antes que trabajar para otro. La mayoría sueña con empezar su propia compañía”.

“... También tengo ese sueño. Un sueño de crecer como comerciante, ahorrar dinero, reunir a mis amigos dispersos, iniciar un nuevo negocio y recuperar la compañía que le fue robada a mi padre”.

“Podrías verlo todo realizado si Natural You fuera tuya”.

Maha sonrió audazmente. “Preferiría que no me subestimaras. Puedo conseguirlo incluso sin ser la propietaria de Natural You. De hecho, ya estoy muy cerca de lograrlo. Te he enviado un informe. Las nuevas personas que he contratado están funcionando muy bien”.

“Es cierto”.

Maha había sido huérfana antes de conocerme, y había dirigido un negocio junto con otros como ella. Aquellos días llegaron a su fin cuando su grupo fue dividido y colocado en orfanatos por toda la ciudad.

Desde hace tiempo, Maha había estado buscando a sus antiguos compañeros y los había contratado como empleados de *Natural You*. Si bien lo hizo en parte por razones personales, también fue en beneficio de la compañía.

Los antiguos amigos de Maha se habían hecho fuertes por sus duras vidas. Maha los había guiado, pero los huérfanos habían llevado un negocio exitoso aun siendo niños. Poseían una valiosa experiencia.

Los niños que Maha había reclutado estaban superando fácilmente nuestra inversión en ellos. *Natural You* había conseguido personal dotado.

"También he podido dividir el antiguo negocio de mi padre a un tercio de su tamaño original. Te mostré mi plan de adquisición, ¿verdad?"

"Lo hiciste".

La antigua compañía del padre de Maha había estado sufriendo desde que el nuevo propietario asumió el control. Recientemente, incluso había empezado a vender activos.

Maha estaba adquiriendo tiendas que la antigua compañía de su padre había puesto en el mercado y las estaba convirtiendo en sucursales de *Natural You*.

Una vez le dije a Maha: ***No te diré que mantengas los sentimientos personales al margen, pero si decides seguir a tu corazón, asegúrate de tener éxito.***

Ella había hecho exactamente eso.

"Puedo alcanzar mi sueño mientras permanezca bajo tus órdenes. Salvaré a mis antiguos colegas, recuperaré la compañía de mi padre y te apoyaré a ti. No me digas que elija uno. Lo aceptaré todo. Así de hábil soy, y por eso puedo seguir en mi puesto actual". Declaró Maha.

Sonreí. Realmente era fuerte. Su fuerte afecto también me conmovió.

"Gracias, Maha".

"De nada. Al principio, sentí que te lo debía. Si no me hubieras adoptado, me habrían matado o vendido a algún noble pervertido. Me salvaste y me permitiste crecer como comerciante. Por eso siempre pensé que debía pagar mi deuda contigo".

"¿Y ahora piensas diferente?"

"No exactamente. Sigo sintiendo que estoy en deuda contigo. Pero más que eso, estoy trabajando duro simplemente porque te quiero, Illig nii-san". Maha sonrió. Su expresión irradiaba felicidad y satisfacción.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Volví a recordar que Maha ya no era una niña, sino una hermosa mujer.

“Yo también te quiero, Maha”.

“Lo sé... Aun así, es frustrante que no vaya más allá de eso. Con lo bien que han ido las cosas hoy, pensé que podríamos haber llegado hasta el final. Realmente necesito irme. Dame mi beso de despedida, Illig nii-san”.

Maha permaneció de pie y esperó expectante con los ojos cerrados.

Fui excesivamente consciente de sus largas pestañas, su hermosa piel y el olor de su cuerpo mezclado con su ligero perfume.

Dejándome llevar por esa emoción, besé a Maha en los labios. Cuando me separé, su rostro se puso rojo y se llevó las manos a la boca.

“... Gracias. Normalmente cuando pido eso, me lo das en la mejilla o en la frente”.

“Hoy me pareció que esto era más apropiado”.

“Hee, hee, ¡Daré lo mejor de mí en el trabajo!” Dijo Maha emocionada con una sonrisa antes de salir corriendo del restaurante.

Verla salir corriendo así era raro. Debió quedarse conmigo hasta el último segundo.

Decidí pedir un té de hierbas que me ayudara a calmarme. Mientras disfrutaba de la bebida, alguien hizo un ruido para llamar mi atención antes de sentarse frente a mí.

Era mi recién adquirido aliado.

“Eres muy popular entre las chicas. La pequeña y linda maga, la sirvienta de grandes pechos que empuña una lanza, la falsa princesa y ahora esa hermosa comerciante. Todas son tan adorables y talentosas y están perdidamente enamoradas de ti”.

“Mina. No tenía ni idea de que estuvieras en la ciudad”.

Era el *Demonio Serpiente*, la criminal responsable de dominar al príncipe al que tuve que matar ayer. ¿Por qué estaba aquí, y cómo sabía dónde encontrarme?

Quizás tenía una fuga de información. Tendría que investigarlo más tarde.

“Pretendo ser humano porque quiero disfrutar de su cultura. No hay forma de que me pierda un festival. Oh, ¡fue tan divertido! No sé cómo los humanos pueden crear algo tan maravilloso a pesar de ser tan pequeños, frágiles y feos. Es algo que me calienta el corazón”.

Me sorprendió que Mina pudiera considerar que infiltrarse en las profundidades de la sociedad noble como la Condesa Granfelt fuera una mera diversión.

“¿Has venido aquí para tener una pequeña charla?” Pregunté con impaciencia.

“A decir verdad, estoy impactada. Me has cogido por sorpresa. Has roto mi juguete. Era mi segundo favorito”. Se lamentó Mina.

“¿De qué estás hablando?”

Era una pregunta capciosa. No era tan estúpido como para darle a Mina pruebas de mi asesinato.

“Oh, nos estamos haciendo los tontos, ¿no?”

“Honestamente no tuve nada que ver con eso. Soy un noble que le rinde lealtad eterna al Reino de Alvan. Nunca apuntaría mi espada al segundo príncipe".

“¿Es esa tu manera indirecta de exigir pruebas? No tengo nada de eso, cariño. Sin embargo, me esfuerzo por mantener la salud de mis juguetes, y éste no debería haber colapsado. Por lo tanto, sólo puedo concluir que alguien le hizo daño. La única persona en el mundo que podría haber hecho parecer que murió de una enfermedad en esas circunstancias eres tú. Eso significa que tú lo mataste”.

“Eso es un gran salto en la lógica”.

“Sí, sé que lo que digo es absurdo. Sin embargo, no me cabe duda. Estoy bastante enfadada, sabes. Tanto que siento que fluye en mí un deseo de venganza. Ya que estás destrozando mis juguetes, ¿qué tal si yo rompo un par de los tuyos?”

“¿Debo tomar eso como una declaración de guerra?”

“Oh, vamos, tú eres el que golpeó primero”.

Mina y yo nos miramos en silencio.

Ninguno de los dos mostró una pizca de intención asesina en nuestros ojos. Eso era lo que me preocupaba.

Demostrar agresividad daba información a tu oponente, incluyendo tu objetivo, el tiempo, los movimientos y más. La gente que estaba acostumbrada a matar sólo revelaba su intención de hacerlo cuando necesitaba intimidar a otro.

Por lo tanto, si alguien acostumbrado a la violencia no mostraba ninguna intención de matar en este tipo de situación, lo tomaba como un presagio de que estaba a punto de actuar.

“Ha, ha, estoy bromeando, cariño. Me gustaba bastante ese juguete, pero tú eres mucho más interesante. Sería una tontería perderte por algo así”. Comentó Mina, aliviando la tensión al encogerse de hombros.

Sin embargo, no podía bajar la guardia. Podía iniciar una pelea en cualquier momento.

Con eso en mente, decidí indagar para obtener información. “Una vez más, yo no lo maté. Pero incluso si suponemos que lo hice, tú actuaste primero. Te dije que no pusieras tus manos sobre mis amigos”.

“Oh vaya, ¿te has enterado de eso? Es mi favorito actual. Es un chico tan agradable, tan inocente, divertido y torpe. Por eso lo he elegido. Ah, pero eso me pone en un verdadero aprieto. Admito que me acerqué a uno de tus amigos, lo que significa que no tengo derecho a matar a una de tus amantes. Tendremos que llamar a esto un empate”.

Mi duda se convirtió en convicción. Mina estaba involucrada en la desaparición de Naoise.

“... ¿Qué hiciste con Naoise?”

“Lo entenderás muy pronto. ¿Qué tal si dejamos esta tediosa charla? Quiero pasar a la razón por la que estoy aquí”.

“¿No era esa la razón por la que querías hablar conmigo?”

“No. Realmente no me importan esas cosas”.

¿Qué estaba haciendo este demonio? Había matado a una de sus marionetas favoritas, y había amenazado con hacerle lo mismo a una de las chicas, y estaba relacionada con la reciente desaparición de Naoise. ¿Y sin embargo no le interesaba nada de eso?

“El proximo demonio está a punto de aparecer. Es extremadamente fuerte. Tú y tus adorables asistentes no serán capaces de derrotarlo solos. Sin embargo, no te preocupes. Vas a recibir refuerzos”.

“¿Refuerzos? No vas a ayudarnos, ¿verdad? Creía que no querías que los otros demonios se enteraran de que te opones a ellos”.

“Cielos, no. Quiero que esto funcione. Estoy segura de que ya has deducido lo que quiero decir”.

“No sé de qué estás hablando”.

Eso fue una mentira. A juzgar por nuestra conversación, podía adivinar a qué se refería Mina.

“He recopilado algo de información sobre el demonio. Echa un vistazo a estos papeles. Ah, pero no los leas aquí. Te he dado todo el conocimiento que puedo compartir, y no tengo ganas de decirte nada más. Tu forma de hablar podría hacer que se me escapara algo”.

Tras eso, Mina se marchó. Al quedarme solo, leí los archivos que había dejado.

Nunca hubiera imaginado que algo así ocurriría justo después de mi cita.

La aparición de un nuevo demonio era preocupante, pero esta vez no íbamos a ir a ciegas, así que confiaba en que podríamos manejarlo.

Capítulo 19:

El asesino comparte su plan

De acuerdo con la información de Mina, el próximo demonio iba a aparecer cerca de una ciudad llamada Jombull al norte de Alvan. Dada su ubicación en la frontera, era un centro de comercio internacional, con gran parte del comercio realizado con la tierra natal de Dia, el Reino de Soigel. No era la potencia económica que era la ciudad portuaria de Milteu, pero era relativamente próspera.

Se esperaba que el demonio apareciera muy pronto... en apenas tres días.

Jombull estaba a sólo unos ocho kilómetros de Tuatha Dé, así que un desastre allí sin duda afectaría también a mi hogar. Después de investigar la población de Jombull, descubrí que no era suficiente para formar un Fruto de la Vida, incluso si el demonio sacrificaba a todas las personas de la ciudad. Eso significaba que probablemente atacaría Tuatha Dé después.

"¿Así que el demonio va a atacar Jombull? He estado allí antes. Es una buena ciudad". Dijo Dia.

"Lo es. Y como Tuatha Dé, no puedo permitirme dejarla caer". Contesté.

Jombull era un importante socio comercial para nuestro territorio. Siempre era nuestra primera opción cuando necesitábamos comprar alguna mercancía, y era un lugar donde vender las cosas que producíamos.

Había muchas otras ciudades que podían cumplir esa función, pero todas estaban demasiado lejos.

"¿Has encontrado esto utilizando tu red de información habitual?" Preguntó Dia mientras un bache en el camino nos zarandeaba en nuestros asientos del carruaje.

"Así es". Respondí.

Estaba ocultando la verdadera identidad de Mina, así que le dije a Dia que había conseguido los datos del demonio.

Otras dos personas nos acompañaban a Dia y a mí. Una de ellas era Tarte. Estaba leyendo cuidadosamente los documentos que había reunido sobre el demonio. Había añadido los conocimientos obtenidos de Alam Karla a lo que Mina me había dado inicialmente, efectuado un análisis y redactado una estrategia.

“No puedo creer que hayas venido de verdad”. Admití a la última persona que viajaba conmigo.

“Por supuesto que vine”. Respondió una chica de cabello púrpura poseedora de una belleza inigualable. La gente siempre afirmaba que el púrpura era el color de la nobleza, y ver a Nevan me convenció de que tenían razón.

Había prometido llevarla con nosotros cuando lucháramos contra los demonios.

“Estás depositando mucha confianza en mis palabras”. Comenté.

La Casa Romalung tenía su propia red de información, pero no estaban al tanto de la inminente aparición de un nuevo demonio.

Sólo había obtenido la información porque tenía una especie de informante demoniaco.

“Estoy realmente asombrada de que hayas encontrado algo de lo que la Casa Romalung ni siquiera se ha enterado”. Dijo Nevan con una risita.

“¿No tienes curiosidad por saber cómo lo he descubierto?”

“A través de tu red de inteligencia habitual, seguramente”.

“Así es”.

La sonrisa amistosa de Nevan no abandonó su rostro. No me preguntaba de dónde había sacado la información porque sabía que hacerlo sería inútil. Eso no significaba que se hubiera rendido. Había dejado clara su intención de averiguarlo por sí misma.

La cabeza de Tarte parecía a punto de echar vapor mientras el carruaje avanzaba a toda velocidad. “Urgh, este demonio es demasiado fuerte. No es justo”. Se quejó mientras sus ojos examinaban repetidamente los documentos con evidente frustración.

Era divertido cómo hacía que incluso ese tipo de comportamiento pareciera adorable.

“En eso tienes razón. El siguiente demonio es el Rey Bestia Liogel. Como es de esperar por su nombre, comparte varias cualidades con los grandes felinos”. Expliqué.

“Los leones son muy fuertes”. Comentó Tarte.

“Sí. Sus músculos felinos les dan flexibilidad, capacidad de salto y atletismo explosivo. Sus reflejos también son impresionantes y, como todos los carnívoros, son capaces de alcanzar una extraordinaria concentración.

Sin embargo, podemos utilizar esta última característica a nuestro favor". Expuse.

Si Liogel era realmente un demonio del Tipo-Solitario, creía que sería fácil de asesinar.

"¿Por qué una fuerte concentración haría que el demonio fuera más fácil de matar?" Preguntó Tarte.

"La concentración de un carnívoro se vuelve muy estrecha cuando caza una presa. Me vuelvo de la misma manera cuando estoy cazando... Desconecto todo lo demás, excepto a mí y a mi objetivo. Esa profundidad de concentración es la razón por la que no fallo". Respondí.

"Oh, lo comprendo. Su concentración implica más puntos ciegos, y tardará en responder a los ataques que le lleguen". Razonó Dia.

"Eso es exactamente correcto. Por eso siempre necesito un asistente cuando actúo como francotirador. Con la presencia de Tarte como asistente, puedo prestar toda mi atención al objetivo".

Te haces más vulnerable cuando acechas a una presa. Eso era un hecho inevitable.

Los herbívoros poseían un amplio campo de visión y nunca bajaban la guardia, lo que les daba más posibilidades de escapar.

Los cazadores, sin embargo, eran diferentes. Sólo necesitaban concentrarse cuando se disponían a matar. Lo dedicaban todo a ese momento y superaban fácilmente el nivel de concentración de su oponente. Como consecuencia, su atención no duraba mucho y su visión se reducía considerablemente.

"Pero sigues pensando que el combate será difícil, ¿verdad, Lugh?" Preguntó Dia.

"Esa naturaleza depredadora sería una debilidad si Liogel estuviera solo, pero tiene un harem, como es típico de los leones".

Los leones formaban grupos de hembras en torno a un macho. El Rey Bestia Liogel no era el tipo de demonio que podía producir monstruos, pero una manada siempre le acompañaba.

"Um, ¿a qué se refiere con harem?" Preguntó Tarte.

Fue Dia quien respondió. "Yo te responderé a eso. Veamos... Toma a Lugh, a mí y, aunque no la conozco, a Maha. Puedes llamar a nuestra relación un harem".

"Espera un momento. ¿Te importaría añadirme a eso?" Pidió Nevan, mirando fijamente a Dia con frialdad.

“Al Duque no le gustaría que te asociaras conmigo. Si te acercas demasiado a Lugh, Tarte y yo no querremos otra cosa que alejarte”. Amenazó Dia.

“Ese no es el caso. Tenemos una buena opinión de ti, Claudia. Estoy segura de que cualquier hijo que tengas será digno de unirse a la Casa Romalung. Tenemos planes firmes para obtenerte. Si Lugh llega a dejar de amarte, por favor, acude a nosotros. Prepararemos una semilla acorde a tu brillantez”. Dijo Nevan con toda naturalidad.

Estaba diciendo sus habituales tonterías. Incluso en cuestiones de posesividad y amor, era una Romalung por encima de todo.

“Geez, supongo que realmente eres una hija de los Romalung. No tengo ningún deseo de entregar mis hijos a tu casa, y lo que decida hacer si alguna vez Lugh me deja no es asunto tuyo. ¿Por qué sólo me quieres a mí? ¿Qué hay de Tarte?” Preguntó Dia.

“No la necesitamos. No es más que una persona normal que trabaja duro”. Dijo Nevan con desprecio.

“... Ah, ha, ha”. Tarte se rió nerviosamente.

La cara de Dia se torció en un ceño fruncido. “Eso que has dicho ha sido una grosería”.

“Simplemente he dicho la verdad”. Respondió Nevan.

“U-Um, por favor, no se peleen por mí”. Suplicó Tarte.

Tarte no intentó negar las palabras de Nevan... y yo tampoco. Sabía que la afirmación de Nevan era correcta, hasta cierto punto.

Tarte no era un genio... su inteligencia era de lo más normal. Sólo era infinitamente sincera y daba todo su esfuerzo. Su sinceridad le permitía digerir lo que le enseñaban sin ningún prejuicio, y su ética de trabajo significaba que practicaba más tiempo y más intensamente que los demás.

Era una persona diferente a mí, Dia y Nevan. Sin embargo, en mi opinión, su autenticidad e incansable perseverancia eran verdaderos talentos.

“Volvamos al tema. Quizá no debería haber utilizado la palabra *Harem*. Es esencialmente una manada bajo el mando del demonio. Las hembras son bastante cercanas en fuerza al macho. Poseen su propia voluntad y son inteligentes y precisas. Un grupo pequeño y organizado puede lograr mucho más de lo que su número podría sugerir en un principio”. Expliqué.

El grupo de Liogel se coordinó, amplió sus puntos fuertes y eliminó sus puntos débiles. Una buena manada aumentaba muchas veces el poder de cada individuo.

“Lugh, me asusta un poco la respuesta a esta pregunta, pero ¿las hembras son monstruos? Podremos matarlas de forma normal, ¿no?” Preguntó Dia, buscando confirmación.

“Sí, son monstruos. Pero al parecer, adquieren las mismas propiedades que los demonios si el macho las toca. Una vez que mueran, resucitarán a menos que el héroe las mate directamente o dentro del campo de *Demon Killer*”.

Dia y Tarte guardaron silencio. Estaba claro que entendían lo difícil que era nuestro oponente.

Finalmente, Tarte habló. “Um, ¿cómo planea detenerlos, Lugh-sama”.

“Bueno, no podemos hacer nada hasta que separemos a Liogel de las hembras. Ese será nuestro primer objetivo”.

“¿Tienes algún método específico en mente?” Preguntó Dia.

Asentí con la cabeza. “Sí. ¿Conoces el arma que utilizo para *Cannon Strike*[24]?”

“Sí, esa gigantesca máquina de la muerte”.

“La he modificado un poco para convertirla en una especie de catapulta, erm, plataforma de lanzamiento. Con ella, puedo lanzar a Liogel a kilómetros de distancia. Después eliminaremos a todas las hembras que podamos, asegurándonos de incinerarlas para que al demonio no le quede nada de sus cuerpos para revivir. Luego repetiremos el proceso”.

Parecía una estrategia exagerada, pero confiaba en su eficacia. Además, tenía un plan de respaldo por si la catapulta no funcionaba.

“Haces que suene sencillo, pero creo que esto va a ser realmente difícil”. Dijo Tarte con dudas.

“Haré que funcione. Confía en mí”.

Eso no era un alarde. Tenía una visión clara para este combate. De repente, sentí los ojos de alguien sobre mí. Nevan llevaba un rato mirándome en silencio.

“¿Tienes algo que decir?” Le pregunté.

“Sólo me pareció extraño que tuvieras un método más sencillo y que, sin embargo, optaras por no utilizarlo”. Contestó ella.

Las palabras de Nevan no me sorprendieron. Sí tenía un método que podía acabar con la batalla de forma mucho más fácil y con menos riesgo, siempre y cuando estuviera dispuesto a hacer cierta concesión.

24. Ataque de cañón.

“¿Te importa si te pregunto de qué estás hablando?” Pregunté.

“En la academia, usaste una magia de gran alcance e increíblemente fuerte para hacer volar una fuerza entera de orcos de una sola vez. Podrías usar eso de nuevo. Las hembras no pueden revivir a menos que el macho las toque, ¿verdad? Esa magia tuya no dejaría ni una sola partícula. Incluso si quedara alguna parte, sería volada muy lejos. Liogel reviviría, pero podrías eliminar su manada de un solo golpe”. Nevan se refería a ***[Gungnir]***[25] y a ***[Cannon Volley]***[26].

Tarte y Dia miraron a Nevan asombradas por su afirmación de que existía ese método.

“Lo había considerado. El problema es que el demonio y sus monstruos podrían aparecer cerca de Jombull en cualquier momento. Los muros del asentamiento son considerablemente más débiles que los de la academia o la capital real. Si utilizo hechizos como ése demasiado cerca de los muros, acabaré arrastrando a Jombull”. Respondí.

Ese era nuestro mayor obstáculo. En la batalla con el Demonio Orco, los monstruos que había eliminado estaban lejos de nuestras fuerzas, y una sólida barricada protegía la academia. Cuando nos encontramos con el *Demonio Escarabajo*, la población local ya había sido masacrada. Sin embargo, esta vez las cosas eran diferentes.

“¿Por eso es un problema? Es una batalla para salvar el mundo. Eres el Caballero Sagrado, y el mundo necesita tu protección continua. No creo que merezca la pena arriesgarse por el pueblo de Jombull”. Argumentó Nevan.

“En eso no estamos de acuerdo. Si tengo que ponerme en riesgo para tener la oportunidad de salvar mil vidas, lo haré siempre. Pero no te confundas. Si me presionan hasta el punto de que no hay otra opción, estoy dispuesto a sacrificar a Jombull. Sólo que no creo que valga la pena todavía. Considero que podemos emplear una táctica diferente”.

No iba a refutar lo que Nevan estaba tratando de decir. No pretendía afirmar que la vida humana era más valiosa que cualquier otra cosa.

Si yo moría, el mundo estaba condenado. Aun así, era un riesgo que estaba dispuesto a correr.

“Bueno, siempre que entiendas las implicaciones”. Nevan hizo una pausa y se volvió hacia Dia y Tarte. “¿Qué opinan ustedes, señoritas?”

“Estoy de acuerdo con Lugh. Nunca se decide por una ruta que no pueda completar”. Dia respondió.

25. Gungnir o Gungner era la lanza de Odín. La palabra significa la producción de un violento temblor o sacudida, ya que, supuestamente, sacudía con viveza a cualquiera que era golpeado por ella. / **26.** Cañón de Volea.

“¡Sí, yo también creo en Lugh-sama!”. Añadió Tarte.

“Vaya, qué maravillosa confianza tienen en ti”. Comentó Nevan, con una sonrisa ligeramente diferente a la de antes. Después dio una palmada, como si se hubiera dado cuenta de algo. “Ah, ¿qué me hizo hacer una pregunta tan tonta? Ya habías decidido el número de sacrificios necesarios y construido tu estrategia con eso en mente, ¿no? Nunca habrías sido tan ingenuo. Hee, hee, me estoy enamorando de ti otra vez. Cumpliré con lo que necesites de mí. Mi magia de luz nos dará más posibilidades de éxito, pero supongo que has contado con eso desde el principio”.

Asintiendo, la elogié. “Entiendes bien mis tácticas. Lo he tenido todo en cuenta a la hora de evaluar el riesgo”.

“Nunca he conocido a un hombre capaz de ver las cosas como yo. Sabía que eras el indicado para mí”.

El carruaje avanzó hacia el lugar de la batalla decisiva.

(Ella vio la parte que no pretendía mencionar hasta el final).

Estaba ocultando algo a Tarte y a Dia. Mi plan para esta batalla ya suponía una cierta cantidad de daños para la ciudad.

Si realmente quería minimizar la pérdida de vidas, habríamos tenido que evacuar Jombull. Sin embargo, hacerlo habría requerido exponer a mi informante al reino, y si la gente huía de Jombull, había una alta probabilidad de que el demonio abandonara su objetivo. No saber dónde podría atacar Liogel supondría un daño exponencialmente mayor.

Puede que mi nueva vida me haya enseñado a ser compasivo, pero sigo siendo un asesino. Estaba dispuesto a jugar el juego de los números con vidas humanas.

No podía arriesgarme a que el demonio alterara su rumbo, así que acepté que algunas personas muriesen debido a nuestra lucha en Jombull. Sin embargo, según mis cálculos, salvaríamos a la mayoría de los habitantes.

Ahora que había tomado esa decisión, decidí que sólo permitiría un cierto número de bajas, y estaba decidido a no dejar que ese número ascendiera más.

Capítulo 20:

El asesino toma consideración

Al llegar, nos alojamos en Jombull y decidimos prepararnos en la ciudad hasta que el demonio atacara. De esta forma, estaríamos preparados para cuando Liogel apareciera.

Celebramos una reunión estratégica mientras comíamos.

“Mmm, la comida de esta ciudad es tan buena. Esto es tan nostálgico”. Dijo Dia, tomando un bocado con una mirada de satisfacción en su rostro.

Estábamos comiendo meunière[27] preparada con pescado de río que había sido salteado en mantequilla. Las cebollas salteadas ayudaban a diferenciar el plato de otros similares.

El sabor no era nada especial, pero a Dia le debía recordar a su tierra. Esta ciudad estaba cerca de la frontera con el Reino de Soigel, y su influencia podía verse incluso en la comida.

“Um, Nevan-sama, ¿está bien que coma con nosotros?” Preguntó Tarte tímidamente.

“Por supuesto. Como dije el otro día, cuando viajo con ustedes para luchar contra los demonios, soy su compañera de equipo y de la misma posición que el resto de ustedes”. Respondió la hija de la Casa Romalung.

Puse una condición para que Nevan viajara con nosotros: Debía aceptar ser simplemente una camarada y no la descendiente de un Duque.

El requisito no había nacido del deseo de ser amigable con ella. Más bien, mantener la cadena de mando era una parte esencial para operar como equipo. Incluso en un equipo tan pequeño como éste, la presencia de dos líderes dificultaría enormemente la calidad de nuestra actuación.

“Eso no cambia el hecho de que es una noble de alto rango, Nevan-sama...”

“La modestia es ciertamente una de tus mejores cualidades, Tarte, pero también es una debilidad. Así es como operan las fuerzas armadas. Incluso los hijos de los aristócratas de élite tienen que seguir estrictamente las órdenes, y no pueden recibir ningún trato especial. Si se tratara a unas tropas de forma diferente a otras, todos morirían”. Explicó Dia.

27. La técnica consiste en una fritura de pescado rebozado en harina en una sartén con mantequilla caliente. Suele freírse hasta que la parte externa del pescado queda suficientemente dorada y crujiente y se le añade perejil y un chorrito de zumo de limón.

“Dia tiene razón. Traje a Nevan porque ella dijo que podía manejarlo”. Añadí.

“Y puedo hacerlo. Así que, Tarte, por favor, sigue el ejemplo de Dia y llámame por mi nombre”. Nevan insistió.

“D-De acuerdo, N-Nevan-san”. Tartamudeó Tarte, soltando nerviosamente el honorífico.

“Muy bien, así se hace. Ah, ¿puedes pasarme la sal, Nevan?” Pidió Dia.

“Sí, aquí tienes”.

De alguna manera, sentí que retirar el respetuoso título había sido demasiado fácil para Dia. Probablemente estaba acostumbrada a tratar con nobles prominentes.

“Recuerdas mi otra condición, ¿verdad?” Pregunté.

“Sí, por supuesto. No debo contarle a nadie el conocimiento que obtenga aquí ni apropiarme de su tecnología”. Respondió Nevan.

“Así es. Poseemos tecnología y tácticas que no queremos que nadie conozca. Cuando luchamos contra un demonio, no podemos permitirnos mantener oculta ninguna de nuestras cartas. Si no puedes aceptar esa condición, haré todo lo que esté en mi poder para evitar que nos acompañes”.

Esa era otra cosa que habíamos acordado de antemano. Nevan había jurado no revelar nunca los secretos de ***[Gun Strike]***[28], ***[Gungnir]***, ***[Railgun]***[29], ni ninguna de mis otras técnicas.

Me resultaba imposible matar a un demonio sin los poderosos hechizos que había desarrollado. Además, una vez que hubiera decidido un plan que los empleara, no podía comenzar la misión sin que todos mis compañeros entendieran cómo funcionaban.

“Mantendré mi promesa. Si decidiera no cumplirla, ¿qué harías?”

“Nada. Confirmaría que eres un enemigo en el que no puedo volver a confiar. Puedes abrir todos los agujeros que quieras en este acuerdo. Por ejemplo, podrías hacer que un sirviente leal a la Casa Romalung te acompañe y que comparta lo que ha visto para ti. He decidido intencionalmente no obstruir ese tipo de lagunas. Sin embargo, debes saber que te consideraré un enemigo si lo haces”. Le advertí.

“Oh, Dios, eso me rompería el corazón. Aun así, ¿estás seguro de que estás dispuesto a tratar a la Casa Romalung como hostil?”

28. Ataque de Pistola. / **29.** Cañón de Riel.

“Sí. Has dejado claro lo bien que valoras mis habilidades... Y matarte no sería un problema. Incluso si eres una Romalung”.

Revelé intencionadamente mi intención asesina a Nevan. Eso sirvió como amenaza y como muestra de mi determinación. Sus ojos se abrieron de par en par y sujetó sus manos para que no le temblaran.

“Ha, ha, ha, definitivamente eres un asesino. Qué mirada tan fría. Pero eso me gusta. Por favor, confía en mí. No haré nada que te desagrade. Eres mi importante futuro marido”.

“No recuerdo haber consentido esa última parte”.

“¿Qué tiene que ver tu consentimiento en esto?”

Realmente era una Romalung.

“Ahora que hemos aclarado eso, vamos a terminar nuestra comida. Después, discutiremos la estrategia”. Anuncié.

“Sí, disfrutemos de la comida de la gente común”. Dijo Nevan.

“Esto es un festín”. Corrigió Tarte, mirando a Nevan con extrañeza.

Ambas tenían orígenes polarmente opuestos. Nevan había nacido como la hija de un Duque, y Tarte, en una pobre aldea agrícola.

Era hora de dejar todo a un lado y comer. Necesitaba recuperarme del cansancio del largo viaje.

Al día siguiente, recorrimos la ciudad para conocer el terreno. Tenía un mapa, pero necesitaba verla con mis propios ojos.

Tenía la sensación de que esta batalla podría convertirse en una guerra urbana. Eso era más probable de lo que parecía.

El demonio tenía características felinas, e iba a aparecer justo a las afueras de la ciudad con una manada de monstruos. Liogel era rápido y podía saltar distancias increíbles. Llegaría a la ciudad en un instante y cruzaría las murallas de un salto.

Algunos soldados de élite de la Casa Romalung vigilaban en todas las direcciones, pero no había forma de mantener al demonio fuera.

Ayer había afirmado que no podía usar ***[Gungnir]*** debido a la fragilidad de las defensas de Jombull. Pero eso podría cambiar si tuviéramos la suerte de interceptar al demonio fuera de los límites de la ciudad. Si lo usaba dentro del asentamiento, lo aniquilaría todo.

"Parece que no seremos capaces de limitar el daño a la ciudad sin importar dónde luchemos". Se lamentó Tarte, mirando a su alrededor con inquietud.

"Jombull es muy próspera. No podemos hacer nada para evitar las bajas. No somos dioses". Respondí.

"Lo sé, pero sigue siendo triste".

Le di una palmadita a Tarte en la cabeza. "Eres muy compasiva".

A pesar de su aparente vergüenza, se inclinó felizmente hacia mi gesto. "Eso no es cierto. Es sólo que no me gusta la idea de que la gente muera".

"Tengo una sugerencia. Ya que estamos estudiando la distribución de la ciudad, podemos buscar lugares que puedan servirnos para nuestro beneficio". Propuso Nevan.

"La mejor manera de hacerlo podría ser poner trampas. Eso sí que podría ser efectivo". Respondí.

Sabíamos de antemano que el demonio y sus monstruos iban a venir, así que era lógico que nos preparáramos para su llegada. Sin embargo, dado que íbamos a enfrentarnos a un demonio, cualquier cosa que preparáramos necesitaría una gran cantidad de potencia de fuego. Una trampa con esa fuerza haría volar docenas de casas al activarse, y tendríamos que colocar varias de ellas.

Esa era otra estrategia que requería sacrificios. Sin embargo, iba a haber bajas de todos modos. Por lo tanto, pensé que lo mejor sería atraer a la manada de demonios hacia donde pusiéramos las trampas, y luego usarlas para mantener a nuestro enemigo confinado en un campo de batalla más pequeño. Eso podría ayudar a controlar las muertes.

"Entonces hagámoslo". Instó Nevan.

"Hay muchos lugares donde quiero ponerlas, pero será difícil. Puedo encargarme de reunir los materiales para hacer las trampas, pero colocarlas es el problema. La gente se dará cuenta antes de que llegue el demonio". Le dije.

“No tienes que preocuparte por eso. Pongamos las trampas dentro de las casas. Les arrojaré dinero a los residentes para que entreguen sus casas, así podremos preparar todas las que queramos”.

Nadie se metería con los dispositivos si estuvieran dentro de las casas compradas, así que ocultarlas sería fácil.

“¿Te parece bien eso? Va a costar mucho dinero”. Le advertí.

“Usar el dinero cuando lo necesitas es lo que le da valor”. Nevan respondió.

“Entonces lo aceptaré”.

Si eso aumentaba nuestras posibilidades de éxito, aunque fuera un poco, me parecía bien contar con la ayuda de Nevan.

Al final, compramos dieciséis casas y preparamos una trampa en cada una. Las hice para que pudieran ser activadas a distancia.

“Fue un derroche ridículo de riqueza”. Le dije a Nevan.

Sonriendo, respondió: “Gano mucho dinero”.

Una vez que apareciera el demonio, íbamos a enfrentarlo fuera de Jombull durante el mayor tiempo posible. Por lo tanto, existía la posibilidad de que la batalla no llegara a la ciudad. Aun así, eso no impidió que Nevan comprara los domicilios a casi el doble de su valor de mercado. Técnicamente, aún había una posibilidad, aunque escasa, de que Liogel ni siquiera se presentara.

Decidí disculparme por adelantado. “Lo siento si resulta ser una pérdida de dinero”.

“No te preocupes. ¿Crees que no me di cuenta de lo que estabas haciendo? Todos los edificios que compraste estaban en sitios que serían fáciles de reutilizar o de llevar a cabo un negocio. Incluso habiéndolos comprado casi al doble del valor de mercado, tú o yo podríamos recuperar fácilmente el gasto de cada terreno”. Nevan respondió.

“Me impresiona que te hayas dado cuenta de eso. Busqué estructuras en buenas posiciones para las trampas y al mismo tiempo me aseguré de que

nos permitieran recuperar nuestra inversión. No quería que perdieras dinero por esto". Le expliqué.

Independientemente de que Nevan lo pensara o no, la adquisición de todos esos edificios supuso un gran gasto. Como tal, quería pensar en lo que sería de nuestras nuevas propiedades.

"Pero eso no era todo, ¿verdad? Realmente se piensa en todo... Si la zona que rodea a cada una de las casas quedara arrasada durante la batalla, el valor de cada lugar aumentaría muchas veces. Te harías un buen tiburón de tierras". Comentó Nevan.

"Wow, se te ocurren las ideas más desagradables, Lugh. No puedo creer que hayas comprado esos lugares prediciendo que la batalla los convertiría en terrenos baldíos". Añadió Dia.

"No hice esa parte por Nevan. Lo hice para poder ayudar a la gente que vive en esas zonas en el caso de que llevemos la batalla a esos sitios". Nevan y Dia inclinaron sus cabezas confundidas, así que aclaré. "Si el valor del terreno sube, se lo compraré a un precio elevado".

"Oh, lo entiendo. Aquellos que pierdan sus casas en esta batalla no pasarán apuros para conseguir dinero o un lugar donde vivir si les compras sus tierras". Exclamó Tarte.

Asentí con la cabeza. No importaba dónde lleváramos la lucha, habría muchos sacrificios. Por lo tanto, elegí tierras que subirían de valor si eran destruidas por la batalla para dar a cualquier desplazado los fondos para empezar de nuevo.

"Ah, eso es lo que estabas haciendo. Te preocupas demasiado por los demás, Lugh. Todo ese estrés va a hacer que te quedes calvo". Afirmó Dia.

"No me gusta cómo suena eso". Solté una carcajada forzada. Lo que estaba haciendo era el colmo de la hipocresía, pero estaba en consonancia con los principios rectores que me había establecido tras renacer como Lugh Tuatha Dé.

No tenía intención de morir, y no haría nada que pudiera disminuir el éxito del asesinato. Sin embargo, deseaba hacer todo lo que pudiera para ayudar a los ciudadanos de Jombull dentro de esas limitaciones. Este era el tipo de cosas que nunca habría considerado antes de mi reencarnación.

Terminé de colocar la trampa en la última casa.

"… Esa es la última. Ahora todo lo que tenemos que hacer es prepararnos. Nevan, hay algo que debo decirte. Es probable que Naoise aparezca cuando

estemos luchando contra el demonio. Ha renunciado a su humanidad para obtener poder. Tal comportamiento es inexcusable para un noble de Alvan".

Durante el duelo, Naoise había hecho visible su sed de fuerza, y Mina lo había tomado rápidamente como juguete. También me había dicho que el demonio sería demasiado fuerte para mí, y que alguien llegaría para proporcionarme ayuda.

Todo ello me llevó a creer que Naoise haría su aparición.

"Wow, esa es otra información de la que no sabía nada. He estado muy preocupada por el idiota de mi amigo".

"¿Qué harás si ese amigo idiota se convierte en nuestro enemigo? Estoy dispuesto a matarlo si es necesario".

"Así que estás diciendo que le perdonarás la vida si es posible".

"¿Siempre tienes que tergiversar mis palabras?"

"También quiero evitar matarlo si es posible... Ese chico solía ser tan lindo, llamándome *Onee-chan*, *Onee-chan* todo el tiempo y persiguiéndome como un cachorro. ¿En dónde se equivocó?" Nevan sonrió. Una pizca de soledad se reflejó en su rostro. Se preocupaba por Naoise como si se tratara de un hermano.

Eso era algo que no había esperado. Nevan parecía que sólo pensaba en el futuro de la Casa Romalung, y Naoise no tenía nada que ofrecer a su familia.

"De todos modos, hemos terminado aquí. El demonio podría aparecer en cualquier momento, así que asegúrense de estar preparadas para la batalla". Indiqué.

"Sí, Lugh-sama. Comeré y dormiré mucho". Respondió Tarte.

"Voy a realizar una última comprobación de un nuevo hechizo que he creado para esta batalla". Anunció Dia.

Reflexionando un momento, Nevan dijo: "Luego pensaré en cómo manejar las secuelas".

Habíamos hecho todo lo posible. Ahora todo dependía de nuestra actuación en la batalla.

Capítulo 21:

El asesino toma las armas

Cada momento que pasamos esperando a Liogel, lo utilizamos para prepararnos de alguna manera. El sol había empezado a ponerse, pintando la ciudad con los colores del atardecer.

Ya era el día después de que Mina me dijera que el demonio aparecería. Cabía la posibilidad de que no apareciera. Sin embargo, eso no era excusa para bajar la guardia. Su informe podría estar un poco equivocado.

Dia bostezó mientras realizaba el mantenimiento de su pistola en nuestra habitación de la posada.

"No pareces estar tensa en absoluto". Señalé.

"No puedo evitarlo. Ayer me mantuve preparada todo el día". Respondió.

"Es demasiado pronto para asumir que el demonio no aparecerá. Tienes que permanecer alerta".

"Lo siento, tienes razón. Me mantendré concentrada". Dia se abofeteó las mejillas con ambas manos.

Tarte, que también había estado inspeccionando su pistola, se pellizcó las mejillas. A diferencia de Dia, Tarte estaba demasiado tensa y se había agotado.

"... Qué extraño". Murmuró Nevan distraídamente.

"¿Ha pasado algo?" Pregunté.

"No he recibido el informe habitual del oeste".

"Entonces deberíamos dirigirnos hacia allí".

"Esto no significa necesariamente que sea el demonio. Cuando no se recibe un informe regular, los soldados posicionados en otros lugares van a ver qué ha pasado. Sería mejor esperar un poco más". Aconsejó Nevan.

"Has confiado la vigilancia a la élite de la Casa Romalung, ¿verdad? No hay manera de que eludan un informe regular por un problema menor. Merece la pena que lo investiguemos nosotros mismos". Argumenté. Luego me coloqué la ***[Leather Crane Bag]***[30] en la cintura. Por lo demás, ya estaba totalmente equipado.

30. Bolsa de Cuero de la Grulla.

Tarte y Dia, tras terminar su mantenimiento, equiparon sus respectivas pistolas y asintieron.

“Tienes razón, Sir Lugh. Estaba siendo demasiado complaciente”. Confesó Nevan.

“Puede que no sea nada, pero nunca está de más comprobarlo para estar seguros”. Dije.

Los cuatro salimos rápidamente de la posada.

“Parece que tenía razón”. Murmuré mientras nos dirigíamos al oeste.

Ni siquiera tuve que cruzar la muralla de la ciudad para estar seguro de que el demonio había matado a los soldados de la Casa Romalung. Ante nuestros ojos, se desarrollaba una escena espantosa.

La manada del Rey Bestia estaba masacrando a los ciudadanos.

Todos los monstruos carecían de melena, por lo que parecían leonas. Eso significaba que eran las subordinadas del demonio. El propio demonio no estaba presente.

Sin embargo, no podíamos tomar a los monstruos a la ligera. Sus colmillos atravesaban los cráneos humanos como si fueran de arena, y sus garras desgarraban la carne como si fuera mantequilla. La gente lloraba y gritaba mientras corrían para escapar.

Los monstruos medían unos dos metros de alto y tres de largo, el doble del tamaño de un felino promedio.

Sondeé los alrededores utilizando magia de viento y descubrí que los monstruos estaban repartidos por la ciudad. Que estuvieran tan dispersos era un problema.

Mientras reflexionaba sobre el mejor curso de acción, vi cómo una leona monstruosa aparecía detrás de una mujer que huía con un niño en brazos.

“¡A-Ayudaaaaa!” Gritó.

Las garras de la criatura amenazaban con destrozarla en cualquier momento.

“¡Gun Strike!”

Elegí ***[Gun Strike]*** en lugar de ***[Cannon Strike]*** para una mayor precisión y no golpear a inocentes.

Fiel a mi objetivo, la bala de tungsteno golpeó a la leona justo en la frente. Sin embargo, la bala emitió un fuerte sonido al impactar y fue repelida.

La leona perdió el interés por la madre y el niño y me fulminó con la mirada.

“¡Vete, rápido!” Grité.

“¡E-Está bien!” La madre respondió.

Afortunadamente, me las había arreglado para salvar a los dos, y había aprendido algo sobre el enemigo en el proceso.

“Supongo que esto significa que su piel es más fuerte que el acero”. Comenté.

Ésa era la única explicación de que mi disparo rebotara. También había otra cosa más que me preocupaba.

[Gun Strike] podía perforar fácilmente objetos con la dureza de una placa de hierro, e incluso si las defensas del enemigo eran demasiado resistentes para penetrarlas, la inmensa fuerza del impacto debería seguir infligiendo daños.

Sin embargo, la bala no se había detenido al chocar con la cabeza de la leona. Se había deslizado por su pelaje.

El pelaje de la criatura debía poseer la dureza del acero sin dejar de ser flexible. Tal vez los aceites y grasas naturales que recubren las fibras las hacían resbaladizas.

Si mi suposición era correcta, las balas no servirían de mucho, ni tampoco los ataques cortantes o contundentes. Esto iba a hacer que estos monstruos fueran muy difíciles de tratar.

“¡Ya viene!” Grité en señal de advertencia.

Puede que mi ***[Gun Strike]*** no haya herido a la leona, pero había conseguido despertar su ira. El monstruo cargó contra mí en solitario.

“¡ROOOOOOOAR!”

La leona se movía a un ritmo vertiginoso, avanzando a toda velocidad tras el primer paso. Se movía fácilmente a 300 kilómetros por hora, y yo estaba a 40 metros de distancia. Me alcanzaría en medio segundo.

No era tiempo suficiente para ejecutar el encantamiento de ***[Gun Strike]***. El pelaje de la criatura haría inútil ese esfuerzo de todos modos.

Ahora entendía cómo esos monstruos habían sido capaces de masacrar a los soldados de élite de la Casa Romalung. Ni siquiera ellos podían hacer nada contra esta ridícula armadura y rapidez.

Lamentablemente, la leona me estaba subestimando. Su aproximación era demasiado lineal.

Saqué una pistola que guardaba oculta en un bolsillo de mi chaqueta. Era un mecanismo demasiado complejo para ser fabricado por arte de magia, así que tenía que llevarla encima.

Sin embargo, tenerla encima me permitía utilizarla sin necesidad de lanzar un hechizo, dándome una fuente de proyectiles de disparo rápido con una fuerza y precisión superiores.

(Me gusta cómo ha quedado, se siente bien en mis manos).

Sólo tuve medio segundo antes de que la leona se abalanzara, pero fue tiempo más que suficiente para desenfundar el arma y disparar varias veces. Había practicado este movimiento miles de veces en mi vida anterior.

Apuntando rápidamente el arma, disparé dos veces en rápida sucesión.

Si bien la fuerza de esta arma de fuego era superior a la de ***[Gun Strike]***, era imposible que un arma del tamaño de una pistola consiguiera la potencia necesaria para penetrar ese pelaje duro y resbaladizo. Sin embargo, todavía tenía una forma de matar al monstruo.

Dado que el pelaje era impenetrable, sólo tenía que apuntar a un punto donde no tuviera. Había un punto débil que casi todos los animales compartían... los ojos.

Mi bala atravesó uno de los ojos de la leona, destrozando sus blandos órganos vitales y matándola inmediatamente.

Sin embargo, eso no detuvo el impulso de la carga del monstruo. Detuve a la criatura dándole una patada en la cabeza con una de mis botas, cuya parte inferior estaba recubierta de metal.

Hacerlo resultó ser la elección correcta. Si hubiera utilizado mis manos, habrían sido atravesadas por sus pelos parecidos a agujas.

"¡Atraigan a los monstruos dispersos y concéntrense en disminuir su número aquí tanto como puedan!" Ordené.

El *Demonio Liogel* había esparcido su manada por toda la ciudad para masacrar el mayor número posible. Esa decisión le impediría llegar a todos los monstruos y revivirlos con su toque. Teníamos que acabar con todas las criaturas que pudiéramos ahora.

"Me parece bien" Dijo Dia con un movimiento de cabeza antes de quemar el cadáver de la leona que había matado. Reducir los cuerpos a cenizas era nuestra forma de evitar que Liogel los restaurara.

Una nueva leona ya se estaba acercando. Como si hubiera percibido la muerte de un miembro de la manada, posiblemente por el olor, detuvo su matanza de la gente de la ciudad y me miró con claro odio. Al oír su rugido, dos más de su especie se unieron a ella.

Incluso cuando se dejaban llevar por una intensa emoción, estas criaturas eran tranquilas e inteligentes... Su líder debía haber sido minucioso con su entrenamiento.

"¡Ya vienen!"

Las leonas parecieron decidir que tres eran suficientes, entonces se dispersaron y se lanzaron hacia adelante. Una de ellas se abalanzó sobre mí en zigzag para evitar que le apuntara con mi arma, mientras las otras dos apuntaban a Tarte y a Dia, respectivamente.

Los rápidos y complejos movimientos de la leona hacían imposible acertar, y mucho menos apuntar con precisión a sus ojos.

Dicho esto, tenía muchas otras cartas en la manga.

El zigzagueo podía haber eliminado la posibilidad de dispararle, pero también significaba que el monstruo tardaría más en alcanzarme, lo que me daba tiempo para un encantamiento.

Terminé mi hechizo cuando el monstruo estaba a un paso de mí.

"¡Wind Cage!"

Esta era una magia original que Dia y yo habíamos creado. Formaba un espacio delante del lanzador de unos cuantos metros de ancho y lo llenaba de dióxido de carbono. Cualquier criatura viviente que entrara en el área vería inmediatamente succionado el oxígeno de sus pulmones, sufriría un daño cerebral masivo y luego caería en coma y moriría.

Por muy dura que fuera la piel de esta leona, era una criatura viviente. No había escapatoria.

[Wind Cage][31] era uno de mis favoritos y muy fácil de usar. Una vez que me ocupé de mi oponente, comprobé cómo iban las otras dos.

Sonreí al darme cuenta de lo fiables que se habían vuelto ambas.

"¡Wind Bullet! ¡Lo hice, Lugh-sama!"

Tarte llenó sus ojos Tuatha Dé de mana y esquivó las garras de la leona atacante por un pelo. Nada más hacerlo, lanzó inmediatamente una bola de aire comprimido que atravesó la barbilla de la leona desde abajo.

Dado que estaba hecha de viento, el proyectil desgarró el pelaje del monstruo y lo dejó inconsciente. Tarte no perdió ni un instante, saltó hacia delante y clavó una daga en uno de los ojos de la criatura una vez incapacitada.

Tarte estaba dando pasos fantásticos como asesina.

[Wind Bullet][32] era un hechizo que Dia había desarrollado y que podía ejecutarse con una recitación muy breve. Sin embargo, aunque el tiempo del encantamiento era corto, seguía siendo imposible fortalecer tu cuerpo con mana mientras cantabas. Limitarse a la fuerza física bruta y quedar momentáneamente indefenso para contrarrestar con la magia requería una concentración y una valentía increíbles.

Dia se deshizo de su enemigo utilizando un método más sencillo.

"¡Firestream![33]... No escaparás de eso".

31. Jaula de Viento. / **32.** Bala de Viento. / **33.** Torrente de Fuego.

El haber quemado a la primera leona nos había enseñado que los monstruos eran vulnerables al calor. Con eso en mente, Dia utilizó su poderoso mana para formar un torrente de llamas que no dio a la bestia ningún espacio para escapar.

Un hechizo tan poderoso requería un tiempo de encantamiento decente. Sin duda, Dia había empezado a pronunciarlo mucho antes de que las leonas cargaran contra nosotros. Su previsión y su avanzada capacidad para corregir el tiempo de su encantamiento para que terminara precisamente en el momento adecuado, fueron lo que le permitió atrapar a su enemigo que se movía a tan alta velocidad.

Oí aplausos. Venían de Nevan, que había estado de pie a unos pasos detrás de nosotros y observando.

"Sabía que eras fuerte, Sir Lugh, pero estoy impresionada por lo capaces que son tus asistentes". Dijo.

"No las habría traído si fueran una carga. Son asistentes muy valiosas e importantes para mí en la batalla". Le contesté.

No hace mucho tiempo, habría dejado atrás a Dia y a Tarte, optando por hacer todo solo. Ambas habían crecido mucho y habían llegado a un punto en el que me sentía cómodo dejando que me cubrieran las espaldas.

"Hee, hee, su relación es tan maravillosa. Y tú, pequeña sirvienta-san. Me sorprende que poseas tanta fuerza, teniendo en cuenta tu talento promedio. De repente te encuentro muy fascinante". Comentó Nevan.

"El talento es importante, pero no lo es todo. Pero olvídate de eso. Nuestro verdadero objetivo al fin ha llegado". Dije.

Había una razón por la que habíamos hecho semejante espectáculo al matar a esas leonas. Las criaturas se habían extendido por toda la ciudad para masacrar a los ciudadanos. Matar a los monstruos uno por uno era ineficaz; eran increíblemente rápidos, y perseguirlos a todos era poco realista. Intentar atraparlos sólo les permitiría matar a todos los habitantes de la ciudad.

Por eso nuestra estrategia consistía en llamar la atención de nuestros enemigos.

Si eran tan parecidos a los leones como parecían, entonces notarían el olor a carne quemada de sus compañeros de manada. Una manada era una familia, así que los monstruos tenían que venir en busca de venganza. De hecho, mi plan ya estaba dando resultados.

Detecté algo con mi magia de viento de sondeo. Un gran grupo se dirigía hacia nosotros, en cuyo centro había una presencia notablemente grande.

“Estamos muertos si nos atrapan. ¡Corran!”

“¡Sí, Lugh-sama!” Obedeció Tarte.

“Hay una trampa cerca, ¿verdad?” Confirmó Dia.

Esa era la razón por la que había enfrentado a los monstruos aquí. Había juzgado que tendríamos tiempo suficiente para llegar a las trampas antes de que estuvieran sobre nosotros.

“Nevan, es hora de dejar de ser espectador. Sé que tú también sabes luchar”. Afirmé con brusquedad.

La hija de la Casa Romalung parecía un poco decepcionada. “Oh, Dios, supongo que no tengo otra opción, entonces. Es una lástima. Quería saber más sobre ustedes tres”.

El enemigo ya había captado nuestro olor. Todavía no nos habían visto, pero estaba seguro de que serían capaces de seguirnos.

Enfrentarse a este número de enemigos de frente sería difícil. Por eso había puesto las trampas.

Capítulo 22:

El asesino pone una trampa

Aceleramos mientras el demonio corría hacia nosotros a una velocidad increíble. Nuestro destino era uno de los puntos donde habíamos colocado una trampa.

“Uh, es un poco tarde para decir esto ahora, pero creo que habría sido mejor seguir luchando contra ellos individualmente”. Comentó Nevan, de alguna manera capaz de hablar con normalidad mientras corríamos.

“No te equivocas. Sin duda eran más débiles cuando estaban dispersos. Sin embargo, hay dos razones por las que no me gustó esa opción”. Respondí.

“Déjame escucharlas”.

“Primero, esperaba limitar los daños a la ciudad. No sabemos cuánto tiempo habría sido necesario para ir eliminando a todos los monstruos. Muchos inocentes podrían haber muerto”.

“Eres muy compasivo”

“Te lo dije antes. No me dejo llevar por las emociones, pero prefiero salvar las vidas que pueda”.

Había decidido no evacuar a Jombull de antemano porque temía que el demonio cambiara de objetivo. No obstante, estaba reuniendo a los monstruos, limitando así la destrucción potencial, y también había hecho preparativos utilizando la influencia política de Nevan y mi propia autoridad como *Caballero Sagrado* para que la población pudiera ser conducida rápidamente a un lugar seguro en caso de que algo saliera mal.

“¿Cuál es tu segunda razón?”

“Reunirlos de esta manera será mucho más rápido y seguro que matarlos a todos individualmente”.

La lucha contra las leonas me había hecho muy consciente de lo peligrosas que eran, así como de la mejor manera para combatirlas. Dia y Tarte habrían tenido problemas si la batalla se hubiera prolongado demasiado.

“Ya veo. Sabía que podía contar contigo”.

“Prefiero oírte decir eso después de que hayamos ganado”.

Doblamos por una esquina en una calle ancha, aunque no lo suficientemente espaciosa como para ser llamada vía principal.

Una manada de leones nos pisaba los talones.

(El demonio por fin se muestra). Pensé. El *Rey Bestia Liogel* estaba entre nuestros perseguidores. Su presencia era tan intensa que casi resultaba abrumadora.

Las hembras ya eran grandes, pero él era de un tamaño superior. Todos los demonios que había encontrado anteriormente eran humanoides, pero Liogel era mucho más animal. Poseía una melena dorada y en su interior ardía un poderoso mana.

Al inspeccionarlo de cerca, vi que recolectaba el poder mágico natural de la atmósfera.

"¡Nos han alcanzado! ¿Deberíamos intentar detenerlos?" Gritó Tarte con pánico.

Tal y como dijo, los monstruos habían cerrado la brecha casi por completo, y aún había más de ellos llegando.

Dia era la más lenta de nuestro equipo, y el resto de nosotros corría a su ritmo para que ella pudiera seguirnos. Los monstruos estarían sobre nosotros en apenas diez segundos.

"No. Esto está bien". Afirmé.

A este ritmo, nuestros enemigos se abalanzarían antes de que llegáramos a las trampas, pero si podíamos ganar unos segundos con un último esfuerzo, el momento sería perfecto.

"Dia, Nevan, procedan según lo planeado. Tarte, lleva a Nevan en tu espalda". Ordené.

Asintiendo con la cabeza, Dia respondió: "De acuerdo, me adelantaré y empezaré mi encantamiento".

"Al fin ha llegado mi momento". Declaró Nevan.

Dia y Nevan empezaron a entonar mientras corrían. Ambas estaban lanzando poderosos hechizos que requerían casi todo su mana, lo que significaba que debían abandonar su fortalecimiento físico y desacelerar.

Cogí a Dia y Tarte a Nevan, y aumentamos nuestro ritmo, que pasó de ser el de una carrera de larga distancia a ser el de una carrera de cien metros. Ninguno de los dos duraría mucho tiempo apoyando a otra persona, pero un sprint completo nos haría ganar diez segundos más antes de que el demonio y sus monstruos nos alcanzaran. Ese breve tiempo era todo lo que necesitábamos para llegar a las trampas y para que Dia y Nevan completaran sus encantamientos.

Efectivamente, nuestro último esfuerzo nos llevó hasta allí sin que nos atraparan.

El *Demonio Liogel* estaba detrás de nosotros con veintisiete de sus sirvientes. Estaban alineados precisamente como yo quería, gracias a la espaciosa calle.

El momento y su posicionamiento no podían haber sido más acertados.

“¡Dia!”

"¡Steel Rampart![34]"

Dia activó el hechizo que había estado preparando. Era uno original que había creado.

Un enorme muro de metal surgió del suelo.

Si hubiera sido poco profundo, los monstruos se habrían limitado a saltar. Sin embargo, la muralla de acero de Dia era ridículamente grande... cinco metros de grosor y quince metros de altura. Su increíble escala era la razón por la que necesitaba tanto tiempo para ejecutar el hechizo.

Las leonas que iban al frente de la manada se estrellaron espectacularmente contra el muro. Las que iban ligeramente por detrás tomaron la decisión de saltar, pero también chocaron con el muro al no poder escalarlo.

Las criaturas cayeron en una confusión masiva al apilarse frente al obstáculo.

Aun así, teníamos que mantener la concentración. Nuestros enemigos estaban desordenados ahora, pero en cuanto se calmarán, se darían cuenta de que podían saltar por encima de las casas que flanqueaban la calle.

No podíamos darles tiempo para que se dieran cuenta.

“¡Stun Flare![35]”

Nevan terminó su encantamiento en seguida.

Era un hechizo de luz que Dia había creado después de que Nevan le explicara los fundamentos del elemento. Dia lo había terminado justo a tiempo, a pesar de que hacía pocos días que había empezado a estudiar la magia de luz.

Nevan lanzó esferas luminosas del tamaño de una cabeza humana por encima de la pared, apuntando a la aglomeración de monstruos.

“¡Pongan la espalda contra la pared y cierren los ojos!” Grité.

Un segundo después, un destello insonoro bañó el mundo en un blanco resplandor.

34. Muralla de Acero. / **35.** Bengala Aturdidora.

[Stun Flare] no era un hechizo de ataque... estaba diseñado para la supresión. La magia producía un intenso destello.

Sin embargo, cuando Nevan, uno de los cinco mejores magos del país lo lanzó con toda su fuerza, hizo mucho más que cegar temporalmente. Quemaba las retinas de cualquiera que viera el hechizo, quitándoles la vista para siempre.

Era una forma segura de destruir la visión de un objetivo. Como mínimo, abrasaría los ojos de las leonas y las perturbaría aún más.

Dia detuvo a las criaturas en su camino con ***[Steel Rampart]***, y Nevan las inmovilizó con ***[Stun Flare]***. Nuestra preparación estaba ahora completa.

"¡Pónganse las máscaras!" Ordené, cubriendo mi rostro con una de ellas. Luego pulsé un interruptor que tenía guardado en el interior de mi chaqueta.

Las casas que rodeaban a las leonas, ahora inmóviles, estallaron. Eran edificios que habíamos comprado de antemano y estaban llenos de bombas.

Al igual que ***[Stun Flare]***, los explosivos no estaban destinados a matar los monstruos. No era tan tonto como para pensar que una explosión de esa magnitud era suficiente para matar a un demonio y a todos sus sirvientes.

En realidad, eran bombas de sonido y fétidas.

Los explosivos liberaban un sonido lo suficientemente fuerte como para romper todos los cristales de las ventanas cercanas.

El ruido podía romper los tímpanos, sacudir el cerebro y destruir por completo los canales semicirculares. El hedor dejaría inconsciente al más fuerte en un instante y destrozaría sus células olfativas.

Si no hubiéramos llevado nuestras máscaras, habríamos perdido nuestro oído y sentido del olfato para el resto de nuestras vidas.

Corrí al otro lado de la muralla inmediatamente después de la explosión y comencé un encantamiento. Ninguna leona intentó detenerme.

Eso no fue una sorpresa. ***[Stun Flare]*** las había cegado, y las trampas les habían roto los tímpanos y arruinado la nariz. Sin esos tres sentidos, eran incapaces de percibir algo.

Dado que estos monstruos se parecían a los gatos, poseían un olfato y un oído superiores. Había encontrado la forma de volver sus narices y oídos excesivamente sensibles contra ellos y causarles un daño masivo.

Ese había sido mi objetivo todo el tiempo. Si no podía matarlos a todos, decidí que era óptimo dar prioridad a dejarlos indefensos.

Ahora podía perseguir a Liogel sin temor a la interferencia de sus sirvientes. Se estaba recuperando, usando su poder de demonio, pero aún no podía verme.

Saqué de mi ***[Leather Crane Bag]*** un cañón de fabricación especial montado sobre un gran pedestal. El proyectil era de 720 mm, seis veces más grande que el que utilizaba para ***[Cannon Strike]***. Los extremos eran planos, y un gancho estaba unido al voluminoso proyectil.

Esto era lo que pretendía utilizar para golpear al demonio y enviarlo lo suficientemente lejos como para que no pudiera restaurar a los monstruos mientras los aniquilábamos. Había diseñado el proyectil para que no pudiera penetrar en el cuerpo de Liogel, sino que se clavara en su carne y lo hiciera volar por la fuerza del impacto.

El cañón estaba cargado con Piedras Fahr, lo que me permitía dispararlo utilizando el mana que había vertido en el hechizo que estaba cantando.

"¡Cannon Strike!"

Lancé la ojiva desde su cañón.

Los ojos, las orejas y la nariz de Liogel estaban destrozados al igual que los de las leonas, y aún no se había curado. Estaba garantizado que el ataque le daría. Al menos, eso creía.

(Supongo que no debería haber esperado menos del Rey Bestia). Reflexioné, impresionado.

Aunque Liogel no debía ser capaz de ver, utilizó su brazo derecho para apartar la bala, incluso cuando ésta se dirigía hacia él a una velocidad superior a la del sonido.

"¡¡¡PUEDO VERTE!!!"

El proyectil voló el brazo derecho de Liogel, pero éste consiguió desviarlo mientras permanecía clavado en su sitio.

Fue una hazaña asombrosa, sin lugar a duda. Afortunadamente, tenía un plan de respaldo que ya estaba poniendo en práctica.

Me precipité hacia delante inmediatamente después de usar ***[Cannon Strike]***, y en el momento en que terminé otro encantamiento, toqué el cuerpo de Liogel donde no podía llegar ahora que su brazo había desaparecido.

Era el momento de mi as bajo la manga…

"¡God Spear, Gungnir![36]"

36. Lanza de Dios, Gungnir.

Basándome sólo en la potencia de fuego, éste era el hechizo más fuerte que tenía. Su mayor inconveniente era que la lanza tardaba diez minutos en bajar. Esta vez, sin embargo, había ideado un truco para solucionarlo.

El truco consistía en omitir la lanza y lanzar a mi objetivo al cielo. Elevaría al enemigo en el aire hasta justo antes de que alcanzara el espacio exterior y luego lo volvería a golpear contra el suelo. Ningún ser vivo podría soportar algo así. Era una maniobra que había ideado para matar al héroe.

Hay que admitir que usar ***[Gungnir]*** de esta manera no estaba exento de inconvenientes. Necesitaba una enorme cantidad de mana para utilizarlo, por lo que no podía destinar nada al fortalecimiento físico. Además, me llevaba mucho tiempo lanzarlo.

Además, tenía que tocar a mi oponente mientras sólo tenía acceso a mi fuerza natural durante el largo proceso del encantamiento. Eso no parecía factible en una lucha contra el héroe. Sin embargo, si se trataba de un asesinato, y ella no era consciente de mí, sería posible que la alcanzara.

Esta era mi mejor opción actualmente para matar a Epona.

“Disfruta de tu viaje por los cielos”.

“¡BASTARDOOOOO!” Gritó Liogel mientras volaba por los aires y su cuerpo cogía velocidad rápidamente. Iba a estrellarse contra el suelo en las afueras de la ciudad, morirá y luego seguramente revivirá.

Estaba bien con eso. Lo que quería era tiempo.

“Tarte, Dia, Nevan. Es hora de matar a los monstruos e incinerar los cuerpos. Luego nos dirigiremos al lugar donde va a aterrizar el demonio”.

Los monstruos ahora no eran más que leones indefensos. Matarlos a todos sería pan comido. Liogel no podría restaurarlos una vez que se convirtieran en cenizas.

Había calculado dónde iba a aterrizar el demonio. Con su manada fuera de juego, seríamos capaces de derrotarlo.

“Santo cielo, se te ocurren los trucos más sucios”.

“Es usted tan asombroso como siempre, Lugh-sama”.

Dia y Tarte salieron de detrás del muro y entablaron conversación mientras se ponían a trabajar para acabar con las leonas.

“Así es como lucha un asesino. Todo lo que haces es tan meticuloso y lógico. Tu preparación ha sido escrupulosa; has impedido por completo que los monstruos ejercieran sus fuerzas, y ahora están indefensos. Esto es maravilloso”. Elogió Nevan.

Las leonas eran capaces como manada, así que había impedido que lucharan de esa manera. Poseían sentidos superiores, así que las había sobrecargado y destruido.

Las batallas frontales honestas eran para los caballeros.

“Esta vez tenía suficiente información y pude prepararme con antelación. Sentar las bases antes de la matanza es la clave del asesinato”. Respondí.

Blandir una espada era sólo el toque final. La verdadera fuerza de un asesino radica en el proceso que lo lleva hasta allí.

Del mismo modo, acabar con estos monstruos era sólo una parte de la preparación para matar al verdadero objetivo, Liogel.

Así que no podía bajar la guardia. No hasta que Liogel exhalara su último aliento.

Capítulo 23:

El asesino desafía al Dios Bestia

Las subordinadas del demonio habían sido manejadas sin problemas.

Utilicé magia de viento para elevar al cielo el fuerte hedor que había llenado los alrededores, lo que nos permitió finalmente quitarnos las máscaras.

Habíamos empleado armas de luz, sonido y olor. Contra rivales tan fuertes, estas tácticas eran muy superiores a los ataques convencionales.

"Muy bien, vamos a recogerlas y a quemarlas". Ordené.

Unas feroces llamas consumieron la pila de cadáveres y los incineraron por completo, esparciendo las cenizas en la brisa.

"Ya tenemos una parte resuelta. Sé que lo creé yo misma, pero *Stun Flare* fue mucho más impresionante de lo que pensaba". Comentó Dia.

"A mí también me sorprendió. Siempre me ha disgustado el poder de ataque de la magia de luz, pero nunca se me había ocurrido utilizarla de esta manera. Dejar indefensos a los oponentes sin matarlos es una idea brillante. Se me ocurren muchos usos para esto". Dijo Nevan.

La debilidad de la magia de luz era su falta de fuerza bruta. Se necesitaba una enorme cantidad de luz para matar, lo que exigía una cantidad proporcionalmente enorme de mana.

Además, la magia de luz era poco adecuada para los ataques de gran alcance, ya que el usuario necesitaba concentrar el poder al máximo para compensar su escasa eficacia.

[Stun Flare] compensaba los fallos de la magia de luz renunciando al método habitual de golpear al enemigo.

"No hay tiempo para charlas ociosas. Sólo tenemos cinco minutos antes de que vuelva a bajar". Afirmé.

Comprendí, por la sensación que tuve al lanzarlo al cielo, que el demonio pesaba más de cuatrocientos kilogramos.

La fórmula de ***[Gungnir]*** estaba diseñada para levantar una masa de cien kilogramos. La había creado así porque era lo máximo que podía manejar con mi descarga de mana instantánea en ese momento. La cantidad de poder mágico que podía producir había aumentado desde entonces, pero seguía sin poder levantar al demonio tan alto como lo había hecho con la lanza.

Además, había tenido que realizar un cálculo rápido al momento de discernir el peso de Liogel por la sensación de levantarlo, haciendo que mi puntería fuera menos precisa que de costumbre. Así, había priorizado la seguridad y apunté al centro de un extenso páramo a dieciocho kilómetros al noreste de aquí.

Incluso si me equivocaba un poco, Jombull no sufriría ningún daño.

“Tenemos que darnos prisa, entonces”. Respondió Dia.

“¡Sí, podría huir!” Coincidió Tarte.

“No creo que lo haga. Solamente lo alcancé a ver por un momento, así que no estoy seguro, pero no creo que matar a sus sirvientes sea suficiente para asustarlo. Creo que es de los que se llenan de odio y buscan venganza”. Le expliqué.

Me encontré con los ojos del demonio por un instante y vi la verdadera naturaleza del *Rey Bestia*.

“Cualquiera que sea el caso, tenemos que darnos prisa. Debemos aprovechar el primer golpe”. Dijo Nevan.

“Tienes razón”. Respondí.

Teníamos que correr... En realidad, eso no nos haría llegar a tiempo. En su lugar, opté por utilizar magia de viento.

“Todas, agárrense a mí... Más fuerte. Listo, así está bien”.

“Esto es realmente embarazoso”. Confesó Dia.

Sonrojada, Tarte preguntó nerviosa: “Hwaahhh... ¿Seguro que esto está bien, Lugh-sama?”

“Me pregunto cómo vas a sorprenderme ahora”. Reflexionó Nevan en voz alta.

Dia estaba en mi brazo derecho, Tarte en el izquierdo y Nevan se aferraba a mi espalda. De haber habido espectadores, sin duda habría sido un espectáculo extraño.

Mientras cada una de las chicas amenazaba con robarse mi atención con la forma en que sus cuerpos se apretaban contra el mío, me concentré en un encantamiento. Afortunadamente, logré terminarlo.

“¡Ride Wind![37]”

Una ráfaga de aire nos llevó hacia arriba y nos impulsó hacia adelante. Manipulé con más fuerza el viento para acelerar.

37. Cabalgata del Viento o Montar Viento.

Me movía más despacio que de costumbre porque cargaba con tres personas, pero seguíamos planeando a unos 120 metros por segundo, es decir, a 430 kilómetros por hora. A este ritmo, cubriríamos veintinueve kilómetros en sólo cuatro minutos.

Jamás habría podido mantener este ritmo corriendo, por más que aumentara mis capacidades físicas con mana.

"¡¿Qué demonios es este hechizo?! ¡¿Cuándo hiciste esto, Lugh?!" Dia gritó.

"Cuando tuve un momento libre. Es divertido, ¿verdad?" Respondí.

"¡Lo es, pero por eso mismo estoy molesta! Quería que se me ocurriera algo como esto".

"Wooow, esto es increíble. ¡Estamos volando por el aire!" Exclamó Tarte.

"Esto se siente muy bien". Añadió Nevan.

En el pasado, había fabricado un ala delta[38] con magia de tierra y manipulado el viento para ganar velocidad. Con el tiempo, me había vuelto capaz de saltarme ese primer paso y montar simplemente en el propio aire.

Un mecanismo físico seguía siendo preferible para los vuelos de larga distancia, pero esto era más sencillo para algo rápido.

Con una mirada confiada, Dia dijo: "Esto va muy bien. Siento que matar al demonio va a ser fácil. Es más fuerte cuando está en manada, ¿no? Si eliminamos a sus sirvientes con tanta facilidad, el propio líder debería ser pan comido también".

"... No estoy tan seguro de eso". Advertí.

Había una cosa que todavía me preocupaba. Mina había afirmado que Liogel era demasiado poderoso para que yo pudiera vencerlo solo, e incluso había admitido que había preparado a alguien para que me ayudara con ese propósito expreso.

Hasta ahora, no había visto nada que me hiciera sentir temor por la fuerza de Liogel, y no había señales de que llegara ayuda alguna. Aun así, no creía que me hubiera mentido.

No podía dejar de pensar que Liogel estuviera escondiendo alguna habilidad oculta.

38. El ala delta es un aparato construido para planear y realizar vuelos sin motor. El despegue y aterrizaje se efectúan a baja velocidad, por lo que es posible realizarlos a pie.

Nos acercamos a unos cinco kilómetros del lugar donde iba a aterrizar el demonio. Estábamos en el suroeste del páramo que se encontraba al noreste de la ciudad.

Había apuntado al centro de esta región, pero como mi cálculo no era exacto, decidí que era mejor mantener la distancia. Mientras vigilaba la zona con mis ojos Tuatha Dé, me preparé para empezar a correr en cualquier momento.

Esperaba que el demonio impactara al cabo de veinte segundos más. Quise mirar hacia arriba, pero ***[Gungnir]*** se movía tan rápido que ni siquiera los ojos Tuatha Dé podían percibirlo. Todo lo que podía hacer era esperar a que aterrizara.

Liogel aterrizó tres segundos más tarde de lo que esperaba, y estaba a unos cuatro kilómetros al sur del lugar al que había apuntado y a un kilómetro de donde estábamos.

Menos mal que había pensado en mantener cierta distancia.

Se escuchó un ***Boom*** y la tierra fue lanzada al aire. Se formó un gigantesco cráter en el suelo, y la colisión provocó un tsunami de barro que se precipitó hacia delante.

No había alcanzado la misma altura que de costumbre, pero debido a la elevada masa del demonio, el nivel de potencia era más o menos el mismo que el de un ***[Gungnir]*** normal.

Terminé un encantamiento que había empezado antes de que se encontrara con el suelo y creé una barrera metálica delante de mí y de las chicas. Era la misma muralla de acero que Dia había utilizado para detener a los monstruos antes.

La ola de tierra y roca se debilitó considerablemente antes de llegar a nosotros, pero aun así golpeó con fuerza contra la barricada.

“Pongámonos en marcha. Pronto revivirá”. Dije.

Estaba seguro de que Liogel había muerto, dada la fuerza del impacto, pero los demonios siempre revivían a menos que los matáramos dentro del campo de ***[Demon Killer]***.

“¿Esta vez vas a luchar en primera línea, Lugh?” Preguntó Dia.

Asintiendo, respondí: “Sí. Hay algo que me preocupa”.

Si Mina tenía razón sobre que Liogel era más fuerte que yo, Tarte moriría si intentaba enfrentarse a él sola.

Puesto que yo estaría en la vanguardia, tuve que confiar la responsabilidad de destrozar el Corazón Carmesí, el núcleo del demonio, a Nevan. Le pasé el objeto que necesitaría para la tarea.

“Te deseo suerte”. Dijo antes de alejarse de nosotros y ponerse un manto.

Era un manto que había hecho de antemano. Lo había teñido para que se mezclara con el entorno y diseñado para enmascarar el olor humano. También tenía una gran capacidad defensiva. El manto era un regalo para ayudarla a desempeñar el papel de francotiradora.

Dia, Tarte y yo nos situamos en el borde del cráter y miramos a Liogel.

El demonio estaba sentado en el suelo y aullaba.

“¡GOOOOOOOOOOOAAAAARRRR!”

Algo en el grito sonaba melancólico. Quizás estaba triste por la pérdida de sus leonas.

Sin embargo, no era el momento de sentir compasión. Liogel estaba abierto al ataque, y yo no iba a dudar en aprovecharlo.

Hice una señal a Dia con mis ojos, y ella comenzó un cántico. El alcance de ***[Demon Killer]*** era corto, y si se acercaba más, el demonio podría notarla antes de que pudiera golpearlo. De ahí que estuviera preparando ***[Stun Flare)*** para cegarlo. Dia podía usarlo desde una distancia de hasta ciento sesenta metros.

Empecé a entonar ***[Demon Killer]*** al mismo tiempo.

El plan era confundir al demonio dejándolo ciego, y luego golpearlo con ***[Demon Killer]***.

“¡Stun Flare!”

Dia había terminado su hechizo. Su destreza con ***[Stun Flare]*** era aún más hábil que el de Nevan. Unos globos radiantes descendieron hacia el demonio y se expandieron.

“¡¡¡GRAAAAAAAAAWWWWWWWW!!!”

Liogel rugió justo antes de que las esferas brillantes estallaran. Increíblemente, ese rugido retorció el propio aire, desviando la luz.

No me habría sorprendido si Liogel se hubiera limitado a defenderse, pero demostró comprender perfectamente cómo funcionaba ***[Stun Flare]*** y eligió la contramedida perfecta. Era más inteligente de lo que había creído en un principio.

El demonio se volvió hacia mí.

"NO PUEDO OÍR LAS VOCES DE LAS HEMBRAS. ¿USTEDES HAN HECHO ESTO?"

Su voz estaba cargada de malicia.

Mis instintos biológicos hicieron sonar las alarmas y, subconscientemente, di un paso atrás.

(Soy un asesino. He entrenado mi mente a fondo y domino las artes para controlar mis instintos. Sin embargo, me hace sentir miedo).

"EL PODER ESTÁ REGRESANDO. TODAS SE HAN IDO".

El cuerpo de Liogel comenzó a hincharse rápidamente. Sus músculos se abultaron, el miasma y el mana empezaron a salir de él, y su melena creció aún más.

(¿Qué demonios está pasando?)

Tenía que hacer algo. Por reflejo, saqué mi arma y abrí fuego.

Obviamente, Liogel se recuperaría de cualquier herida que le infligiera. Aun así, tenía la sensación de que este combate podría terminar para nosotros si él terminaba esta transformación.

Todas mis balas dieron en el blanco, pero no penetraron en los abultados músculos de Liogel.

Finalmente, el demonio se puso de pie. Sus patas traseras habían crecido hasta alcanzar el tamaño de un tronco, mientras que su torso se había reducido. De sus patas delanteras brotaron dedos y se asemejaron a manos humanas. Las garras de sus dedos se hicieron más gruesas y afiladas, y cada una de ellas parecía una espada negra.

Tenía un aspecto entre bestia y hombre.

Liogel saltó, mostrando una velocidad que lo ponía a la altura de Epona.

Quería golpearme con su rodilla derecha, y el ataque fue demasiado rápido para que pudiera evadirlo.

Realicé un rápido desenfunde y traté de esquivar mientras disparaba todas las balas que me quedaban en el cargador.

Los disparos rebotaron, pero los impactos redujeron la velocidad de Liogel y me dieron el tiempo suficiente para escapar.

Su impulso lo llevó lejos de mí.

“Vas a pagar por esto. Te mataré al final. Te arrancaré las extremidades y te obligaré a ver cómo profano y me como a tus mujeres una a una”.

El demonio había hablado antes en un lenguaje roto, pero ahora articulaba con fluidez.

(... Ahora entiendo lo que sucede).

La teoría que decía que por su cuenta no era demasiado fuerte, pero si al lado de su manada no era errónea, pero tampoco era correcta.

Liogel había dividido su fuerza y la había compartido con cada una de las hembras de su manada, sacrificando su propio poderío a cambio de hacer más fuerte al grupo. Ahora que las leonas estaban muertas, el poder que había compartido había vuelto. Esta era la verdadera forma de Liogel.

Mina debe haber sabido esto y me lo ocultó.

“Bueno, esto arruina mis planes”.

Eso significaba que tenía que modificarlos. Después de todo, tenía la capacidad de hacer frente a cualquier problema.

También existía la posibilidad de recibir un comodín ventajoso. Teniendo en cuenta la personalidad de Mina, probablemente había ocultado la información sobre la verdadera fuerza de Liogel para crear el mejor momento posible para enviar su juguete.

Capítulo 24:

El asesino se reúne con un amigo

Liogel era aún más peligroso de lo que había imaginado.

Tarte y yo nos asentimos mutuamente, y luego sacamos al mismo tiempo jeringuillas especiales y nos inyectamos una droga en el cuello. El químico sólo funcionaba durante un tiempo limitado, pero estimulaba el cerebro y eliminaba sus límites naturales.

El mundo se ralentizó, y mis capacidades físicas y la descarga instantánea de mana aumentaron.

La droga me otorgaba una fuerza abrumadora, pero era un arma de doble filo. Los humanos tenían límites por una razón, y traspasarlos tenía graves consecuencias. Además, los efectos del químico sólo duraban poco tiempo, y su uso continuo llevaba a crear una tolerancia.

Clasifiqué la medicina como una carta del triunfo, sólo para ser usada en circunstancias extremas.

Liogel cargó contra Tarte en lugar de contra mí, con su melena ondeando en el viento.

Orejas de zorro y una esponjosa cola brotaron del cuerpo de Tarte. Este era otro as en la manga que sólo funcionaría durante un tiempo.

También activamos ***[Servant's Devotion]***. Mis pruebas habían revelado que sólo funcionaría durante unos tres minutos.

Tarte comprendió la situación en la que nos encontrábamos. Sabía que contenerse equivaldría a la muerte.

Optó por no esquivar, y cargar de frente con su lanza. El viento estalló a su espalda. Usó un hechizo que Dia había desarrollado. Su encantamiento era extremadamente corto, y liberaba una ráfaga de aire que lanzaba al usuario hacia adelante.

"¡Los gatos son presa de los zorros!"

Los efectos secundarios de ***[Beastification]*** habían hecho que Tarte se volviera beligerante. ***[Servant's Devotion]*** me permitió escuchar todos sus pensamientos agresivos.

Tarte tenía la mirada de un carnívoro en sus ojos.

La personalidad violenta que surgía cuando usaba ***[Beastification]*** parecía estar en conflicto con su aspecto adorable.

La lanza en las manos de Tarte era diferente a la habitual. Su típica arma de asta estaba dividida en la empuñadura con un cuchillo acoplable que servía de punta, permitiéndole ocultarla bajo sus ropas de sirvienta. Sacrificaba la fuerza y la función para poder esconderla y mantenerla consigo.

Sin embargo, nuestra reciente batalla con el *Demonio Escarabajo* me había hecho consciente de que el arma de Tarte carecía de fuerza bruta. Por esa razón, le hice una nueva lanza que priorizaba el poder sobre la portabilidad.

La punta de la lanza podía girar. Una piedra Fahr que había incrustado en la punta hacía que girara rápidamente como un taladro.

Había fabricado la punta utilizando la aleación más resistente que se me ocurrió. El resultado era un arma mágica de asta que cortaba el diamante.

Utilizando su fuerza reforzada por la droga, la oleada de aire a su espalda, ***[Beastification]***, y ***[Servant's Devotion]***, Tarte arremetió con su arma contra Liogel. El ataque tenía algo más que el peso de la carga de Tarte. Ella también usó su espalda y brazos para poner todo en él.

La lanza de Tarte era más larga que las garras de Liogel, por lo que fue la primera en encontrar una oportunidad. Liogel habría sido capaz de esquivarla si lo hubiera intentado, pero siguió adelante, probablemente creyendo que ningún arma podría atravesar su carne.

Fue un movimiento equivocado. El armamento de Tarte era especial.

Su lanza perforó el cuerpo del demonio. Sin embargo...

“No puede ser. La lanza de Lugh-sama...”

“Eres una hembra muy fuerte. Se necesita habilidad para cortarme”.

La punta se había clavado en el pecho de Liogel, pero su rotación disminuyó hasta detenerse justo antes de llegar al corazón del demonio. Su musculatura la había detenido.

Entonces Liogel extendió los brazos y los giró hacia Tarte, con sus garras preparadas para hacerla pedazos.

“¡No te dejaré!”

Tarte giró la empuñadura para utilizar el mecanismo oculto de su arma de asta. En cuanto lo hizo, la punta de la lanza salió disparada hacia delante con un sonido explosivo.

El excesivo retroceso hizo que Tarte retrocediera cerca de cuatro metros y medio, y la punta de su arma atravesó a Liogel, lanzándolo por los aires. Tras aterrizar, Tarte colocó una punta de repuesto a la lanza. Liogel quedó clavado en una roca a tres metros y medio de donde había estado hace un momento. La punta giratoria tenía un gancho que la mantenía alojada en el demonio y lo fijaba a la roca.

"¡Esta nueva lanza es muy útil!" Exclamó Tarte.

Su arma era tanto un arma de asta como un arma de alto calibre.

La propia punta llevaba incrustada una Piedra Fahr para alimentar el mecanismo de rotación. Estaba diseñada para ser utilizada como una lanza rotatoria la mayor parte del tiempo, y cuando era necesario, la Piedra Fahr podía ser activada para realizar un ***[Cannon Strike]***.

La había construido de forma que creía que se adaptaría al estilo de lucha de Tarte. No era una tiradora especialmente hábil. Había diseñado el armamento para que fuera diferente a lo que se suponía que eran los cañones.

(Buen trabajo). La elogié mentalmente antes de empezar a correr.

Yo no era un observador en este combate. Mi papel consistía en crear una apertura segura para que Dia pudiera atacar con ***[Demon Killer]***.

Con Liogel aún atrapado en la roca, corrí hacia él y comencé a cantar. Estaba utilizando ***[Multi-Chant]***[39] y la habilidad que encontré en sus profundidades llamada ***[Quick-Chant]***[40] para preparar dos hechizos simultáneamente.

Liogel, molesto, agarró la punta de la lanza y la extrajo, desgarrando su propia carne al hacerlo, y me miró fijamente.

"¡¡¡ROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOAR!!!"

El demonio aulló. No era sólo para intimidar. El sonido creó una onda de choque potenciada por el mana. Amenazaba con levantarme y lanzarme por los aires. Afortunadamente, entré en el rango para usar mis hechizos y terminé mis encantamientos justo a tiempo.

"¡Wind Cage![41] ¡Ice Prison![42]".

Dos hechizos surtieron efecto.

39. Canto Múltiple. / **40.** Canto Rápido. / **41.** Jaula de Viento. / **42.** Prisión de Hielo.

“¡Wind Cage!
¡Ice Prison!”.
“¡Los gatos son
presa de los zorros!”
Con Liogel aún atrapado en la roca, corrí hacia él y comencé a cantar. Estaba utilizando [Multi-Chant] y la habilidad que encontré en sus profundidades llamada [Quick-Chant] para preparar dos hechizos simultáneamente.
Tarte tenía la mirada de un carnívoro en sus ojos. La personalidad violenta que surgía cuando usaba [Beastification] parecía estar en conflicto con su aspecto adorable.

El primero fue uno de viento que llenó el área alrededor del objetivo con dióxido de carbono para robar el oxígeno de sus pulmones. El segundo era una magia de agua que retenía al enemigo encerrándolo en un grueso hielo.

Mi verdadero objetivo era atrapar a Liogel con el último de los dos hechizos, pero no se quedaría quieto el tiempo suficiente para que se aplicara. Por lo tanto, tenía que retenerlo primero con ***[Wind Cage]***.

Tal y como había previsto, el demonio se desmayó enseguida después de que le succionaran el oxígeno de los pulmones, y el hielo se formó a su alrededor.

El agua congelada tenía cerca de cuatro metros y medio de espesor. No había forma de que pudiera moverse. Esto era hielo a cero absoluto. Un frío tan intenso iba a dejar a Liogel inmóvil. No importaba lo fuerte que fuera el demonio, de nada servía si no podía moverse.

Buen trabajo, Lugh. Me encargaré a partir de ahora. Dia me hizo una señal con los ojos al pasar y dirigirse hacia Liogel. Su canto para ***[Demon Killer]*** entró en su fase final. El hechizo podía atravesar el hielo. Era la oportunidad perfecta para golpear a Liogel.

Empecé a cantar un hechizo compuesto usando ***[Multi-Chant]***. Estaba preparando ***[Railgun]***.

Nevan se encargaba de las tareas de francotirador esta vez y en ese momento tenía a Liogel en la mira, pero no estaría de más tener algún seguro. En el momento en que ***[Demon Killer]*** impactara, el disparo de Nevan y mi ***[Railgun]*** atravesarían juntos el Corazón Carmesí del demonio.

Dia terminó su encantamiento, casi garantizando nuestra victoria.

Fue entonces cuando sentí un escalofrío.

Sentí que algo estaba mal. Después de cancelar ***[Railgun]***, agarré a Dia por el cuello, poniéndola detrás de mí, y luego lancé una Piedra Fahr hacia delante y orienté la explosión.

“¡Hey, ¿por qué demonios hiciste eso?!” Gritó ella.

La había hecho caer de espaldas y fallar ***[Demon Killer]*** cuando la jalé por detrás. La explosión de la Piedra Fahr probablemente también desharía todo nuestro trabajo para atrapar a Liogel en el hielo.

Sin embargo, ya conocía las consecuencias de mis acciones. Había algo definitivamente extraño en todo esto.

No había nada sobrenatural en los presentimientos de un asesino. Los asesinos estaban constantemente sondeando su entorno, por lo que aprendían a captar incluso las señales más triviales.

Normalmente, querría investigar esas señales para juzgar el nivel de peligro, elaborar un plan y decidir cómo reaccionar, pero había muchos casos en los que el tiempo no lo permitía. En tales circunstancias, tenía que confiar en mi vasta experiencia y tomar decisiones precipitadas.

Era el sexto sentido de un asesino.

“Parece que tenía razón”. Murmuré.

La Piedra Fahr se resquebrajó, y una explosión dirigida al demonio esparció vapores y fragmentos de metal. Al mismo tiempo, una explosión procedente del interior del hielo hizo volar fragmentos congelados en todas direcciones como si fueran perdigones.

Las dos explosiones chocaron, dejando rastros de destrucción en los alrededores.

Y entonces...

“Tch...”

Vi a Liogel, cargando hacia mí con su cuerpo pegado al suelo. Se abalanzó sobre mí con sus garras. Aunque su cuerpo estaba cubierto de cortes y quemaduras, y le faltaban trozos de piel y hueso, no parecía inmutarse en lo más mínimo.

Ni siquiera las explosiones habían disuadido al demonio. Liogel pasó directamente a través de ellas, corriendo directamente hacia mí. Correr hacia esas explosiones era un movimiento imprudente y suicida, y precisamente por eso me cogió por sorpresa.

Las explosiones, la luz y el polvo obstruyeron mis sentidos casi por completo, haciéndome incapaz de confiar en mi sexto sentido de asesino.

Esto era malo. No tenía ninguna posibilidad de esquivar la rapidez de Liogel. Lo mejor que podía hacer era evadir una herida letal.

Antes de asestar el golpe, un rayo de luz atravesó la extremidad del demonio a la altura del codo, haciendo volar su antebrazo.

La mitad restante del brazo derecho de Liogel pasó a centímetros de mi cara. Inmediatamente contraataqué lanzando una Piedra Fahr a su boca y utilicé mis pies, no para patearle, sino para empujarle y ganar algo de distancia.

La Piedra Fahr estalló en las fauces del demonio, volándole la cabeza y el cuello.

Sin dejar de vigilarlo, me alejé y asumí una formación con Dia y Tarte.

“Nevan me salvó”.

Ella era la que había acudido a mi rescate. Ese ataque había sido probablemente el que estaba preparando para lanzar después de que el de Dia ***[Demon Killer]*** atravesara el corazón de Liogel.

De no ser por ella, habría resultado gravemente herido.

"Es increíble que haya podido golpear desde tan lejos. Me alegro de que todos estén a salvo, pero esto no es bueno. La droga y *Beastification* se agotarán pronto. Es demasiado fuerte". Dijo Tarte.

"En eso tienes razón". Coincidió Dia.

Tarte estaba en lo cierto. El poder de Liogel era insuperable.

Nunca pensé que utilizaría el mana y el miasma para liberarse, por no hablar de su absurdo poderío físico y su defensa.

Habíamos utilizado todos nuestros recursos con la esperanza de acabar con la situación rápidamente, pero sólo habíamos conseguido empatar a duras penas.

La cabeza del demonio volvió a regenerarse.

Ya había ideado un nuevo plan, pero si fallaba, estábamos acabados. Mientras miraba de cerca a Liogel, busqué un momento para atacar. Sin embargo, hizo algo que no había previsto. Nos ignoró y se hecho a correr.

Tenía que impedir que siguiera en esa dirección, o sería un desastre.

"¡Cannon Strike!"

Saqué un cañón ya cargado con balas y Piedras Fahr de mi ***[Leather Crane Bag]*** y disparé, pero lo esquivó. Liogel ya no actuaba con la suficiente arrogancia como para recibir golpes intencionadamente.

Ahora estaba muy por delante de nosotros. Alcanzarlo o golpearlo con un ataque sería difícil.

Liogel iba por nuestra francotiradora. El ataque anterior le había alertado de la presencia de Nevan, y estaba claro que había decidido matarla primero.

Nevan empezó a disparar al demonio a medida que se acercaba. No tuvo problemas para golpearlo porque estaba usando ataques de elemento luz, y los rayos de magia atravesaron su cuerpo. Desafortunadamente, los ataques de luz eran muy débiles, y sólo infligían pequeñas heridas que se curaban en unos instantes.

En una rara muestra de pánico, Nevan hizo una mueca. No tenía los medios para derrotar a Liogel, y nosotros no teníamos forma de llegar a ella a tiempo.

A menos que hiciéramos algo, el demonio iba a comérsela.

“¡Mierda!” Chasqueé la lengua y corrí.

(Esto es realmente malo. No puedo ayudarla... No, piensa. De ninguna manera voy a ver morir a un camarada).

Fue entonces cuando sucedió.

Una gran espada de ébano descendió desde arriba, golpeando el suelo frente a Liogel. Esperaba que el demonio lo ignorara y siguiera corriendo, dada su terquedad demostrada anteriormente, pero se detuvo en seco.

Un hombre vestido completamente de negro descendió sobre la empuñadura de la espada. Se cruzó de brazos y su capa ondeó en el viento a sus espaldas.

Comprendí por qué Liogel se detuvo. Un poder terrible y siniestro emanaba de esa espada. Superaba incluso a *Gáe Bolg*, un tesoro divino que encontré una vez.

Sin nadie que respondiera a mis preguntas, el propietario de la espada y Liogel se enfrentaron.

“¿Quién demonios eres tú? ¿Eres igual que nosotros? Tienes nuestro olor”. El demonio gruñó.

“¿Igual que ustedes? Ha, así es como me ves. En verdad, he caído”.

No había estado seguro de la identidad del hombre, porque sus ropas ocultaban su rostro, pero después de oírle hablar, no había forma de confundirle. El propietario de aquella poderosa y abrumadora espada era alguien a quien conocía muy bien.

(Pensé que podría aparecer, pero el momento no podía ser mejor).

Liogel frunció el ceño. “No interfieras. Necesito arrancarle los miembros a ese hombre, y luego profanar y comer a sus mujeres delante de sus ojos”.

“No lo permitiré. Esos son mis amigos, y esta chica es especial para mí”.

“Entonces te despedazaré como a los demás”.

“Ciertamente hablas a lo grande para ser un peón que va a demostrar mi grandeza. Servirás espléndidamente. Demostraré aquí y ahora que ya no estoy atrapado detrás de Lugh”.

El espadachín de negro saltó de la empuñadura y sacó la espada del suelo.

“Ahora contempla el nuevo poder que obtuve al caer en la oscuridad, mejor dicho, al llegar a gobernarla. Después graba mi nombre en tu mente. Soy Naoise, el Héroe de la Oscuridad”.

Declaró su nombre como si fuera un actor en un teatro exaltándose con una actuación.

El león y el Héroe de la Oscuridad entonces cruzaron sus espadas.

“Qué horrible...” Susurré distraídamente al presenciar la transformación de Naoise.

No iba a dejar que Mina se saliera con la suya. Estaba horrorizado por lo que le había hecho a mi amigo.

Mis manos se cerraron en puños.

Esto era lo que había querido decir al hacer de Naoise su juguete. No había sido capaz de impedirlo.

Sin embargo, los remordimientos tendrían que esperar. Por ahora, necesitaba concentrarme en la tarea que tenía entre manos. Lo único que importaba era matar a Liogel.

(Después de la batalla, haré todo lo posible para ocuparme de Naoise. Se lo debo después de no haber podido salvarle de esto).

Capítulo 25:

El asesino lucha con su amigo

Naoise había cambiado por completo desde la última vez que lo vi. No sólo sus ropas eran diferentes; parecía una criatura totalmente distinta.

El miasma goteaba de su cuerpo. Eso significaba que se había convertido en algún tipo de monstruo o demonio. Naoise jamás volvería a ser lo que era antes.

"¿Realmente deseabas el poder tan desesperadamente que estabas dispuesto a sacrificar tu humanidad?" Murmuré.

Había habido señales de que las cosas iban en esa dirección.

Desde que conocí a Naoise, estaba claro que se consideraba excepcional. Sin embargo, se desesperó cuando se enfrentó a la absurda fuerza del héroe. Más tarde, se puso celoso cuando yo, su supuesto igual, empecé a acumular logros. Entonces decidió que, si no podía igualar mi fuerza individual, demostraría su valía creando una orden de caballeros.

Pero yo había rechazado sus esfuerzos... y este fue el resultado.

Su estado actual era culpa mía.

Fui a comprobar cómo estaba Nevan.

"¿Estás bien?"

"Me he asustado un poco. Aun así, esto hiere mis sentimientos, Sir Lugh. No hagas esa expresión... Soy lo suficientemente capaz de ganar tiempo para que vengas a salvarme".

"Lo siento, parece que te he subestimado".

Nevan no era de las que se sobreestimaban o intentaban presumir. Teniendo en cuenta que probablemente volvería a trabajar con Dia, Tarte y conmigo,

no quería juzgarla mal. Hacerlo podía poner en peligro a todo el equipo. Nevan era inteligente y no pretendería ser más capaz de lo que era.

Decidí organizar un combate de entrenamiento con ella en el futuro. Eso me permitiría determinar su fuerza. Era peligroso sobrestimarla, pero lo mismo podía decirse de subestimarla.

“Naoise se ha vuelto muy fuerte”. Comentó Nevan mientras ella y yo lo veíamos luchar. Se estaba enfrentando a Liogel en solitario e igualando al demonio golpe a golpe.

Si intentaba unirme ahora sin entender el poder de Naoise, podría ponernos en peligro a los dos. Entender primero sus habilidades era primordial.

Mientras tanto, las demás se prepararon para atacar en cualquier momento si se presentaba la oportunidad de un golpe letal. Tarte envolvió su lanza con un rayo, Dia comenzó a entonar ***[Demon Killer]***, y Nevan preparó un hechizo de luz de disparo rápido junto con el arma que le di.

“Esa espada es increíble”. Comentó Nevan.

"Sí. Es siniestra y poderosa. Si me dijeras que no es un arma, sino un demonio en forma de espada, podría creerlo”. Estuve de acuerdo.

“Sin embargo, el manejo de la espada de ese idiota, no, de ese imbécil parece el mismo de siempre. De primera clase, pero no de élite. Sus capacidades físicas han mejorado, pero no han sobrepasado los niveles humanos. Su habilidad para fortalecerse con mana sigue siendo burda, lo cual es una pena. Sólo puede igualar a ese demonio gracias a la tremenda energía que fluye hacia él desde la espada. Lo más sorprendente es que...” Nevan se interrumpió.

“Todas las heridas infligidas al demonio con esa arma no se regeneran. No creí que eso fuera posible”. Terminé.

La gran espada negra que empuñaba Naoise era tremendamente fuerte. Las garras de Liogel podían cortar fácilmente el acero, pero la espada las repelía sin recibir ni un rasguño.

La espada aumentaba el poder de su portador con el miasma. También era lo suficientemente afilada como para cortar la piel de Liogel e impedir que el demonio se curara.

Era posible que la transformación de Naoise no le hubiera hecho más poderoso en absoluto, sino que sólo le permitiera utilizar aquella arma mágica.

La espada era claramente más fuerte de lo que cualquier objeto tenía derecho a ser.

Había aprendido a fabricar armas imbuidas de poder mágico investigando los *Tesoros Divinos*. Sin embargo, no podía conseguir que un objeto albergara un hechizo avanzado como ***[Demon Killer]***.

Ni siquiera sabía qué era el poder que brotaba infinitamente de la espada.

"... Bueno, ya me hago una idea. Iré a respaldarlo. Perderá si no le ayudamos". Dije.

"Lo hará. Ese demonio aprende rápido. Ahora mismo están igualados, lo que significa que es cuestión de tiempo para que Naoise pierda". Afirmó Nevan.

Tenía que estar de acuerdo. El intelecto de Liogel lo convertía en un combatiente formidable.

Mi droga ya se había agotado y mi descarga instantánea de mana había vuelto a la normalidad. Aun así, podía seguir luchando si unía mis fuerzas a las de Naoise.

Mientras me movía para unirme a mi amigo, volví a mirar a Tarte y a Dia y les hice una señal. Si esto salía como había previsto, necesitaría su ayuda.

Desenfundé un arma.

Las capacidades físicas de Naoise habían mejorado, pero su destreza era la misma de siempre... quizás incluso peor, ya que estaba teniendo problemas para controlar sus nuevas habilidades.

Podía predecir sus acciones con muchos movimientos de antelación.

El arma de fuego que sostenía era un rifle que tenía guardado en mi ***[Leather Crane Bag]***. Era más grande que una pistola, lo que le permitía disparar balas de mayor calibre. La cantidad significativamente mayor de pólvora de Piedra Fahr que contenía le permitiría atravesar la carne de Liogel.

Respiré hondo y fortalecí mis ojos Tuatha Dé. Al hacerlo, pude ver una fracción de segundo en el futuro. De lo contrario, no serviría de nada en esta situación.

Golpear a tu objetivo, mientras estaba enfrascado en un feroz combate cuerpo a cuerpo con otro, era imposible para una persona normal.

Sin embargo, yo no era una persona normal.

Podía hacerlo incluso sin la ventaja de mis ojos Tuatha Dé. En mi vida anterior, una vez disparé a un objetivo a través de la ventanilla de un tren bala que pasaba mientras viajaba en un coche a ciento cuarenta kilómetros por hora en dirección contraria.

Tenía un buen conocimiento de los movimientos de Naoise y Liogel y sabía lo que harían a continuación. Lo único en lo que tenía que pensar era en la puntería y la sincronización.

"..."

Sin decir nada, disparé una bala que golpeó a Liogel de lleno en el rostro, volándole la cabeza justo cuando iba a contrarrestar el ataque de Naoise.

Era una simple bala de plomo. Sin el poder de la espada de Naoise, la cabeza de Liogel se curaría inmediatamente. Mi disparo no había logrado nada por sí mismo.

Sin embargo...

"¡Gracias por el apoyo!" Dijo Naoise.

Cortó al ahora expuesto Liogel con un tajo diagonal hacia abajo.

Si creaba aperturas, Naoise podría herir al demonio.

La cabeza de Liogel se regeneró, pero la profunda laceración en su hombro permaneció, y la sangre brotó de ella sin cesar.

Un demonio sangrante era un espectáculo novedoso. Me interesaba ver si los movimientos de Liogel flaqueaban si perdía suficiente sangre.

"¡Sé testigo de mi poder!" Gritó Naoise.

(Ya veo. Si se corta la regeneración de un demonio, no puede ignorar las mismas debilidades que comparten todas las demás criaturas vivientes).

Liogel se estaba volviendo claramente lento. El hecho de que siguiera luchando con precisión demostraba que era un luchador experimentado.

Ahora que habíamos cambiado las tornas, Naoise se estaba sobreexcitando y empezó a dar fuertes golpes. Liogel, por el contrario, mantenía movimientos precisos y lanzaba golpes con maestría al cuello de Naoise.

Fue un buen ataque. Si yo no hubiera estado allí, habría alcanzado a Naoise y quizás incluso habría dado a Liogel una oportunidad de victoria. Sin embargo, había previsto el golpe del demonio con antelación.

Mi bala hizo volar el brazo de Liogel desde el hombro hacia abajo, desequilibrándolo.

“¡Hyaaaaaaahhh!”

Naoise barrió con su espada hacia los lados con un grito de batalla extasiado.

En realidad, fue menos un grito de guerra y más un grito cargado de miedo y vergüenza por saber que lo habrían matado de no ser por mi ayuda. Eso dio lugar a un burdo ataque, que permitió a Liogel evitar fácilmente una herida letal.

“Naoise...”

Había pensado que sus habilidades no habían cambiado, pero eso no era del todo correcto. No podía controlar su nuevo poder, y estaba luchando de forma temeraria. De no ser por mi intervención, ya lo habrían matado dos veces. El Naoise normal no habría perdido la compostura, y yo sabía que le habría infligido una herida mortal aprovechando la oportunidad que le acababa de dar.

Liogel retrocedió de un salto y Naoise se lanzó frenéticamente a perseguirlo. No entendía que el demonio estaba atrayéndolo.

“¡ROOOOOOOOOOOOAAAAAARRRRRR!”

El herido Liogel rugió frente a Naoise mientras cargaba, enviando ondas de choque hacia él. Naoise fue derribado, dejándolo totalmente expuesto. A pesar de ello, Liogel dejó a Naoise y, aun sangrando, cargó directamente hacia mí.

“¡Sólo necesito matarte!”

Evidentemente, había decidido que yo era más peligroso que Naoise.

Sus ojos se centraron en el cañón de mi arma. Estaba preparado para esquivar cualquier disparo que hiciera.

Era una decisión inteligente, pero al mismo tiempo tonta. Con el nivel de concentración de élite de Liogel, no dudaba de que pudiera evadir los proyectiles. Sin embargo, se trataba de la concentración de un carnívoro, lo que significaba que sólo veía lo que estaba mirando.

(En otras palabras, está indefenso ante cualquier cosa que provenga de sus puntos ciegos).

Había previsto que Liogel podría hacer esto.

Saqué una granada de mano con mi mano izquierda y la lancé. La respuesta de Liogel fue lenta porque su atención estaba concentrada en el arma.

La granada explotó en el aire, produciendo el mismo sonido que las trampas.

Liogel se enderezó por la conmoción. Sus tímpanos estallaron y la sangre brotó de sus oídos.

“¡He estado esperando esto!”

Tarte, que se había acercado lentamente para que Liogel no se diera cuenta, apuñaló al demonio en el costado con su lanza envuelta en rayos. La corriente eléctrica le destrozó las entrañas y la descarga le obligó a detenerse por completo.

Liogel había intentado levantarse tras la explosión, pero ahora estaba inmovilizado.

“¡Demon Killer! Ya era hora”.

El ***[Demon Killer]*** de Dia obligó al Corazón Carmesí de Liogel a materializarse, brillando en rojo intenso. Había cantado a la perfección el extremadamente difícil hechizo.

El demonio no podía moverse y su núcleo era vulnerable. Eso significaba que sólo quedaba una cosa por hacer.

“¡Holy Light Amplifier![43]”

El ataque de Nevan fue el golpe final. Utilizó un hechizo para acumular y fortalecer el mana de luz con una herramienta que le había fabricado.

Era un objeto sencillo pensado para resolver el problema de la salida de la magia de luz almacenando una gran cantidad de mana de antemano. Si se cargaba por completo, se podía conseguir mucho poder con la magia de luz.

El ataque de Nevan atravesó el Corazón Carmesí en un abrir y cerrar de ojos.

Había tenido la intención de utilizar a Naoise como señuelo desde el principio. Luego obligué al demonio a ir tras de mí y creé una oportunidad para atacar. Se lo había comunicado a Tarte y a las demás de antemano.

En el corazón de Liogel había un agujero enorme, y su vida empezó a desvanecerse.

“Argh, b-bastardo... Si no hubieses...”

“Así es. Soy yo quien te ha matado”.

El demonio trató desesperadamente de clavar sus garras en mí, pero antes de hacer contacto, se convirtió en partículas de luz y se desvaneció.

(Liogel, eras fuerte).

43. Amplificador de Luz Sagrada.

Un paso en falso podría haber sido el fin para mí. La diferencia era que yo había recibido información de antemano y tuve tiempo de formular una estrategia. En una lucha honesta, mi bando habría perdido rotundamente.

Presenté mis respetos al demonio. Después, oí aplausos.

“Así que este es el verdadero poder de un Caballero Sagrado y sus asistentes. Lo has hecho bien para ser un simple humano”.

Era Naoise. Se acercó a mí con su habitual sonrisa, emanando miasma al hacerlo. A medida que se acercaba, me di cuenta de que había algo diferente en su expresión. Parecía que nos miraba con desprecio.

“Vamos a hablar. Han pasado muchas cosas desde que desapareciste”. Le dije.

“Espléndida idea. Yo también tengo mucho que decirte, Lugh”. Respondió.

Desesperadamente, busqué las palabras adecuadas para decirle a mi amigo lo mucho que había cambiado.

Palabras que nos permitieran volver a reír juntos.

Epílogo:

El asesino se despide de su amigo

Naoise y yo nos encaramos. Ahora que habíamos eliminado al demonio, no había nadie que se interpusiera en nuestro camino.

Tarte y Dia nos observaban desde una corta distancia con expresiones de preocupación.

“No puedo creer en lo que te has convertido, Naoise”.

Naoise se rió con amargura y me miró con una pizca de irritación.

“¿Qué, te doy pena?”

“Eso es en parte. ¿Crees que puedes seguir viviendo en la sociedad humana tal y como eres? Cualquiera que sea capaz de notarlo verá el miasma que cubre tu cuerpo”.

Al igual que había gente que podía percibir el mana, había quienes podían detectar el miasma. El gobierno también estaba en alerta por el miasma. En todo caso, Naoise ya no podía vivir como un noble.

El miasma incluso hacía que los humanos normales se sintieran incómodos, así que Naoise no duraría mucho antes de ser condenado al exilio.

“¿Por qué debería importarme? Eso es algo trivial comparado con este poder. Estoy seguro de que has visto que me he vuelto más fuerte que cualquiera de ustedes”.

“Puede que lo seas. Pero eso tiene poco significado”.

Mientras empuñaba la espada, la fuerza de combate de Naoise era probablemente mayor que la mía. Pero ¿a qué precio?

Si lucháramos cara a cara, yo estaría en desventaja, pero eso cambiaría en el momento en que Naoise no tuviera la espada. Incluso si tuviera la espada, sería capaz de matarlo fácilmente mientras mantuviera la distancia, y podría simplemente correr si intentara acercarse. Un ataque sorpresa desde un lugar oculto era todo lo que necesitaría.

El poder no era absoluto. Desde mi punto de vista, era una recompensa mínima por la que renunciar a tu humanidad.

“Sólo estás celoso de mí. Sé que en secreto siempre me has despreciado. Escondías tu fuerza en la academia y te burlabas de mí cada vez que me ponía

pesado. Debía parecerte ridículo a tus ojos. Ahora no quieres admitir que te he superado".

"Nunca he pensado eso. Te respetaba, Naoise... Pero ahora me pareces ridículo. Eres un hombre lamentable que intenta hacerse el duro con un poder prestado".

"¡Cómo te atreves!"

Naoise agarró su espada. Su comportamiento sugería que me mataría si seguía contestándole.

"A eso me refiero cuando digo que pareces absurdo. Es demasiado fácil provocarte. No voy a negar que te has hecho más fuerte, pero has renunciado a algo más importante. Abre los ojos. ¿Qué es lo que quieres hacer con este poder?"

"… Cállate".

"Una vez me pediste que te prestara mi fuerza para poder cambiar este podrido país. ¿Puedes cambiar la nación tal y como estás ahora? Un solo individuo poderoso no puede lograr eso por su cuenta. No me digas que no entiendes eso. Tu antiguo yo pensaba en la fuerza como una sola herramienta de muchas, y buscabas aliados para hacer lo que tú no podías. Fuiste capaz de reunir talento porque tenías el carisma para ganarte a la gente. Yo veía eso como algo mucho más valioso que todo lo que posees ahora".

"¡He dicho que te calles!"

Naoise desenfundó su espada y se abalanzó sobre mí. Tarte y Dia corrieron a mi lado. Yo, sin embargo, me limité a mirarle fijamente.

"¿Cómo sabías que iba a detener mi espada?" Preguntó Naoise.

"Porque no percibí ninguna intención de matar".

El ataque de Naoise se había detenido justo delante de mí frente.

"Lo siento, nunca quise hacer eso..."

Naoise envainó su arma y enterró el rostro entre sus manos. El miasma que habitaba en su cuerpo lo había vuelto impulsivo. La gran dignidad de Naoise nunca le habría permitido hacer algo así.

Le ofrecí mi mano.

"Ven conmigo. No puedo hacerte humano de nuevo. Pero al menos puedo enseñarte a ocultar tu miasma".

La energía ominosa que fluía de Naoise parecía deformada e inestable. Daba la impresión de que no tenía control sobre ella.

Confiaba en que se podía controlar. Al investigar ***[Demon Killer]*** había aprendido mucho sobre el miasma. También había estudiado cómo ocultar el miasma observando a Mina.

Con mi ayuda, Naoise podría hacer lo mismo que el *Demonio Serpiente*, y yo podría crear herramientas para ayudarle. Aunque Naoise no volviera a ser humano, podría ayudarle a vivir en la sociedad.

"... ¿Por qué no me dijiste que podías hacer algo así? Ha, ha, ha, qué patético. Quería hacerme más fuerte para demostrar que soy superior a ti, pero cuanto más hablo contigo, más miserable me siento. Me voy. Hay algo que tengo que hacer".

"¿A dónde vas?"

"No tengo la obligación de decírtelo, pero nos volveremos a encontrar. Me has abierto los ojos sobre lo que he hecho. Había dejado de pensar en ello, e incluso había llegado a sentirme bien. Me has devuelto a la realidad. Te lo agradezco".

Naoise me dio la espalda. Cuando intenté hablarle de nuevo, Nevan pasó por delante de mí.

"¿Cuándo te convertiste en un hombre tan inútil? Siempre has sido débil y estúpido, pero nunca fuiste un tonto".

Naoise le devolvió la mirada. Parecía estar al borde de las lágrimas.

Evidentemente, las palabras de Nevan le habían llegado más profundamente que las mías.

"¿Es así como me ves? Nevan, siempre te he... No, no importa".

"No es demasiado tarde. Escucha lo que Sir Lugh tiene que decir. Si rechazas su mano, no tendrás dónde ir".

"... Eso era lo único que no quería oír".

Con eso, Naoise se marchó.

Aunque intente seguirlo, no podría igualar su velocidad. Las capacidades físicas de Naoise estaban al nivel del héroe.

Una vez que Naoise se perdió de vista, Nevan dijo: "Ese viejo amigo mío se ha graduado de idiota a imbécil. Al menos me hubiera dado las gracias antes de salir corriendo".

"Estoy seguro de que lo volveremos a ver. Parecía que tenía mucho que pensar". Le contesté.

Sin duda volverá a aparecer la próxima vez que luchemos contra un demonio. Tal vez incluso podría ayudarnos a obtener información de Mina.

Nevan asintió. “Sí, estoy segura de que lo haremos”.

“Me sorprendió saber que a Naoise le gustas de esa manera”. Comenté.

“Soy consciente de sus sentimientos. Me ha estado siguiendo desde que tengo uso de razón”. Nevan respondió con indiferencia.

“¿No tienes intención de darle una respuesta?”

“Soy una Romalung, y Naoise es como un hermano pequeño para mí. Me cuesta tanto tiempo y esfuerzo cuidarlo que no puedo dejar de mirarlo ni un segundo. Es una pena”.

“Me tranquiliza ver que te gusta”.

“No te equivoques”.

Solté una risa forzada.

Nevan estaba realmente preocupada por Naoise, y ella sí le quería, aunque no fuera en el sentido romántico.

“De todos modos, volvamos. Tenemos que redactar el informe de subyugación del demonio. Con esto, tres demonios han sido derrotados. A este ritmo, parece que los tendremos a todos exterminados en poco tiempo”. Ella dijo.

“Puede que tengas razón. Espero que los restantes no sean tan fuertes como Liogel”. Respondí. Liogel había sido ridículamente poderoso. No quería volver a enfrentarme a algo como él.

“Tarte, Dia, regresemos a casa. Estoy empezando a extrañar Tuatha Dé”.

Decidí que dejaría la limpieza de Jombull a los subordinados de Nevan. Pude comprobar que eran hábiles al verlos trabajar durante los últimos días. Estaba seguro de que se encargarían de la situación sin problemas si les daba instrucciones precisas.

Si tenía personal con talento, debía hacer uso de él.

“Sí, Lugh-sama. Le prepararé la comida favorita de los Tuatha Dé cuando volvamos”. Dijo Tarte.

“¡Ooh, eso suena genial!” Exclamó Dia.

“Yo también te acompañaré. Tengo que adelantarme y presentarme a tus padres”. Añadió Nevan.

Todas se comportaban alegremente por mi bien, esperando levantarme el ánimo tras la partida de mi amigo.

Era muy amable de su parte. Por eso quería asegurarme de que apreciaba a las chicas.

“Ahora, ¿cómo deberíamos llegar a casa? Estamos lejos de Jombull, y dudo que podamos alquilar un carruaje en el estado actual de la ciudad... ¿Qué tal si volamos? No hay razón para retenernos en este momento. Podríamos volver a Tuatha Dé en menos de medio día”. Propuse.

Dia, Tarte y Nevan intercambiaron una mirada, asintieron y respondieron al unísono.

“¡Suena bien, Lugh-sama/Sir Lugh!”

Y así, decidimos volar a casa. Sería un largo viaje, así que opté por fabricar un ala delta.

El tiempo era agradable. Volar a través del cielo azul me pareció el mejor momento para pensar en Naoise y en lo que vendría después.

Afterword:

Palabras del autor

Muchas gracias por leer: *El mejor asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata*, Vol. 4.

Soy el autor, Tsukiyo Rui.

Finalmente, Maha ha recibido el tan esperado protagonismo esta vez.

A pesar de sus escasas apariciones, es muy popular. Por eso le di esa escena. A mí también me gusta, así que me alegré de prestarle algo de atención.

En este volumen aparecen algunos personajes nuevos y se produce el regreso de cierto apuesto noble.

En el quinto volumen, una amenaza distinta a la de los demonios enseñará sus colmillos a Lugh. Por favor, esperen a ver cómo lo maneja.

Promoción

Esta novela salió a la venta con una versión especial que contenía un Drama CD. En él aparecen Akabane Kenji como Lugh, Ueda Reina como Dia, Takada Yuuki como Tarte y Shimoji Shino como Maha. Es un reparto repleto de estrellas.

Escribí el guion específicamente para el Drama CD. Ha resultado ser el doble de largo que uno normal, así que se ha aprovechado al máximo el dinero. Por favor, escúchalo.

El manga de la serie: *El mejor asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata*, recientemente se ha hecho una reimpresión extra, ¡así que no tendrás ningún problema para encontrarlo!

En otras noticias, mi nueva obra publicada por MF Bunko J sale a la venta el 25 de abril. El título es *Eiyuu Kyoushitsu No Chouetsu Majutsushi: Gendai Majutsu Wo Kiwameshimono, Tenseishite Tenshi Wo Shitagaeru*, y trata de un maestro de magia moderna que alcanza un gran éxito en una academia de hechicería. Sirve a un ángel, tiene problemas con su cuñada menor y se esfuerza por salvar un mundo al borde de la ruina.

El personaje principal, Yuma, es tan genial y guapo como Lugh. También hay muchas más obras en preparación para la serie: *El mejor asesino del*

mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata, ¡así que mantente atento!

Agradecimientos

Reia, gracias por las maravillosas ilustraciones del volumen 4. La edición especial con el Drama CD contiene más imágenes de lo habitual, ¡pero las has hecho todas excelentes!

Al equipo de edición, a todos los implicados en Kadokawa Sneaker Bunko, al diseñador principal Takahisa Atsuji, y a todas las personas que han leído hasta aquí, ¡muchas gracias!

Aun no es el final:

Palabras del traductor ING-ESP

Saludos lectores, aquí su traductor ING-ESP, Kurogane.

4to volumen, y mi motivación para seguir con mi trabajo de traducir esta interesante obra sigue estando por las nubes.

Ha sido un volumen donde se nos ha revelado mucha información. Desde la existencia del Alamismo, la religión que introdujo la diosa al mundo a través de las Alam Karla, así como la cantidad de Demonios que Lugh y su grupo deben eliminar para evitar la resurrección del Rey Demonio.

Lugh y el *Demonio Serpiente*, ahora conocida como Mina tras infiltrarse en las profundidades de la sociedad noble, comienzan sus negociaciones. Pero la mayoría de las veces que se encuentran terminan mal. Se siente la tensión entre ambos.

En la fiesta de Naoise, Lugh le da una lección a Naoise tras enfrentarse a Tarte, diciéndole que, si él y su Orden Auguide se interponen en su lucha con los demonios con la excusa de ayudar, terminaran muertos. Es en este punto donde comienzan los problemas para el joven noble.

Tarte finalmente le pide a Lugh que tengan intimidad. Aquí Lugh se comportó como todo un caballero prometiéndose a si mismo darle la mejor experiencia. Fue muy divertido cuando estaban en la cama y tarte se cayó dándole una buena vista de su cuerpo. Ese aspecto ingenuo de Tarte es su punto fuerte.

Lo mas destacable de este volumen considero que fue el encuentro con los Romalung. Aquellos nobles que consideran a los humanos como incompletos y que siempre están buscando mejorar su genética a través de la reproducción selectiva. El Duque Romalung le propone a Lugh que se case con Farina, la princesa del reino de Alvan y después le pide que lo haga con Nevan.

Sabemos que solo quieren su semilla, pero Lugh no es tan facil de abatir y sigue resistiéndose a los avances de Nevan.

Los Romalung son la elite en todo: comercio, ganadería, en lo militar, etc. No por algo los llaman el Imperio Romalung. También si lo desean, serían capaces de apoderarse del reino.

Al fin conocemos las habilidades de Dia y Tarte, y esta ultima forma un contrato de maestro y sirviente con Lugh a través de *Servant´s Devotion*, con la finalidad de fortalecerse y encarar al próximo demonio con nuevas capacidades.

Ya sea crema hidratante, té o Chocolate, Natural You sigue creciendo y convirtiéndose en una compañía más influyente.

Nevan es el personaje nuevo en la historia. Es algo egocéntrica y dominante, pero mas de uno se habrá encariñado con ella. Y lo mejor de todo, se ha unido al grupo de Lugh como una de las asistentes del *Caballero Sagrado*. Tuvo varios intentos para seducir a Lugh, pero en ninguno tuvo éxito. ¿Me pregunto cómo lo hará cuando la academia reabra?

Vimos poco a Maha. Aunque tuvo su cita con Lugh y nos revelo mas de sus pensamientos y que desea seguir estando detrás de el para apoyarlo. Siendo atraído por su belleza y encantadora forma de comportarse, Lugh finalmente cede y le da un beso en los labios, haciendo a Maha muy feliz. Tarte fue la elegida en este volumen, pero en el siguiente será Maha. Solo espérenlo.

Como ultima observación, vaya batalla contra el demonio. Supero ampliamente a las anteriores. Diría que fue una guerra total. Batalla urbana contra una manada de leonas monstruosas utilizando bombas de luz, sonido y olor.

Cada una de las estrategias de Lugh hacen de las batallas con los demonios bastante interesantes. No es solo fuerza fruta, si no también ingenio. Fue bueno que Dia, Tarte, Nevan y Lugh se complementarán muy bien para salir airosos. Gracias a la intervención de Naoise con su espada que evitaba la regeneración del demonio, Lugh pudo debilitar poco a poco a Liogel para que Dia y Nevan lo abatieran. Fueron mas de 50 paginas de pura acción. Espero las hayan disfrutado.

¿Qué sigue? No hay más que traducir por el momento y será hasta el 21/jun/2022 cuando salga a la venta el volumen 05 en su versión oficial en ingles a través de Amazon. Por ahora me centraré en traducir Seiken Gakuin no Maken Tsukai v05.

Como siempre lo he dicho… gracias por esperar mis traducciones.

Un cierto día de marzo del 2022.

Kurogane

El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata, v04